

La Santísima Eucaristía y el Reino de la Divina Voluntad



—El Reino Eucarístico—

Según los escritos de Luisa Piccarreta

Raúl Avalos Ríos

La Santísima Eucaristía y el Reino de la Divina Voluntad
—El Reino Eucarístico—

© Raúl Avalos Ríos 2021

Dedicatoria: Al Supremo Rey, Esposo y Sacerdote.

Tabla de contenido

Advertencia.....	5
Capítulo I: El Sacramento de la Creación	8
El ser humano “sacramento por antonomasia”	12
Las cosas creadas como “sacramento”	14
La fuente de los Sacramentos	16
Las cosas creadas transmisoras de la Vida Divina	18
El plan de Dios es la vivencia del amor al más alto grado	21
Capítulo II: Los primeros pasos hacia la recuperación del Reino perdido y su relación con el aspecto “Sacramental”.....	27
La educación Divina hacia la restauración	27
El “pan” y el “vino”	30
Capítulo III: La Santísima Eucaristía	37
Capítulo IV: Comunión permanente	40
Continuación de los Sacramentos en el Reino de la Divina Voluntad	43
Multiplicar los actos, y por tanto las comuniones por todos.....	47
Capítulo V: Restauración del ser humano y de la Creación en el Reino de la Divina Voluntad	49
Capítulo VI: Tabernáculos y Hostias vivas en el Reino de la Divina Voluntad	55
Jesús quiere ir más allá, el “Reino Eucarístico”	56
Vivir en la Divina Voluntad permite formar hostias.....	62
Depositarios de su Vida Sacramental	70
Jesús el Rey de todos.....	73
El Templo del alma	74
La Liturgia en la Divina Voluntad	76
La unidad de todo en la Sagrada Liturgia Universal de la Divina Voluntad	82
Capítulo VII: “He deseado ardientemente comer esta Pascua”	86
Esto es mi Cuerpo... ¡Esta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne!.....	89
Epílogo.....	92

Advertencia

1. Esta obra requiere familiaridad con los escritos de Luisa Piccarreta (concretamente los volúmenes de *Libro de Cielo*) que nos hablan del Reino de la Divina Voluntad y cómo vivir en Él. Si alguien no está familiarizado con la obra, le sugerimos que lo haga.
2. Si lee la obra con amor, buscando la Verdad y aplicando en su vida lo que conoce en ella, será una experiencia bellísima que lo acercará de manera muy íntima a Dios, caminando hacia la Santidad Divina y a seguir profundizando las maravillas del amor que Dios nos tiene.
3. Conocerá con más detalle y profundidad el *plan de Dios* para con la Humanidad y para cada uno en particular, será clara la *finalidad* para la que fuimos creados.
4. Precisamente el título que Jesús da a los volúmenes o al Diario es¹: «*El Reino de mi Divina Voluntad en medio de las criaturas. Libro de Cielo. Llamada a las criaturas al orden, a su puesto y a la finalidad para la que fueron creadas por Dios*», lo cual nos dice mucho; y en esta obra que Jesús hace a través de Luisa se habla del Reino más amado por Dios y del amor más exquisito que nuestro Creador tiene por nosotros.
5. Otro aspecto que se menciona en este libro y en la obra de Luisa Piccarreta es el “*Fiat*”; este *Fiat* es el «*Hágase*»; es decir, es la *Voluntad de Dios actuando*, “hablando”, lo que Dios Quiere, el *Querer Divino*. Y en Dios su Voluntad es precisamente *acto puro*, es realidad eterna, acto único, debido a su perfección, simplicidad y omnipotencia.
6. En este tema de la Divina Voluntad es complicado hacer *síntesis*, ya que el tema del *don del Reino de la Divina Voluntad* es vasto y profundo; de hecho es *infinito*, como infinita es la Voluntad de Dios, pero Dios en su Sabiduría nos ayuda a hacer *simples* las cosas a nuestra pequeñez y por eso ha manifestado estas verdades a través de Luisa.
7. Y una vez aclarado que es necesaria la familiaridad con la obra que Jesús hace a través de Luisa se presenta a continuación el intento de una pequeña “*síntesis*” sobre el don de la Divina Voluntad, recalcando que es solamente una *pequeña síntesis*.

Pequeña Síntesis:

8. Al principio cuando Dios creó al ser humano le concedió *el don del Reino de la Divina Voluntad* (también se le llama Reino del Querer Divino o Reino del *Fiat* Supremo, etcétera); este don es el más grande, no se trataba solamente de que Adán hiciera la Voluntad de Dios en sus acciones, sino que la Divina Voluntad *bilocada* en él hacía que viviera en esta Voluntad Suprema, Adán *obraba, actuaba* en Ella, poseía la Voluntad Divina como *propia* y con Ella *realizaba sus actos*; y así, Dios actuaba en Adán con esta Divina Voluntad, pero también en esta Divina Voluntad Adán hacía lo que Dios hace. Con este don, el hombre poseía la *Vida Divina a plenitud*.
9. Es decir, la voluntad humana sumergida, *fundida*, en la Divina, realizaba sus actos: caminar, alabar, amar, comer, etcétera; con lo cual estos actos eran *divinos*, porque el hombre *poseía esta potencia de la Divina Voluntad* para actuar, para obrar; de tal manera que Dios hacía lo que Adán hacía y Adán hacía lo que Dios hace con su *solo*

1 Ver Volumen 36, Mayo 15, 1938.

acto Divino —la Divina Voluntad— (crear, conservar, etcétera), logrando el hombre con ello una *Santidad Divina*.

10. Había —por tanto— una *armonía perfecta* entre el ser humano y su Creador, pero también entre el ser humano y la Creación; de hecho, en la Voluntad Divina Adán tenía un dominio pleno de amor en las cosas creadas, ejerciendo el dominio con Dios en la Creación a través de la Voluntad Suprema. También había una armonía perfecta en el *interior* y *exterior* del hombre, entre su cuerpo, sus emociones y su espíritu; era también inmortal. Y además había armonía perfecta entre Adán y Eva².

11. Pero el hombre al *pecar* *perdió* este *don de la Divina Voluntad*, le dio la espalda a su Creador que tanto lo ha amado y cayó muy bajo, *perdió* la armonía, la inmortalidad, el dominio; y surgieron las enfermedades, las guerras, la muerte... Y ahora la Creación es muchas veces hostil a este ser humano que traicionó a su Dios. Pero el Señor no se cambia en sus designios: "*el hombre cambia, Dios no se cambia*" (Volumen 19, Julio 18, 1926):

...el designio del Señor permanece para siempre, y sus planes, a lo largo de las generaciones. (Salmo 33, 11).

Dios cuando decide y propone, todos los eventos en contrario no lo cambian, sino que permanece inmutable en su inmutabilidad. (Volumen 17, Octubre 30, 1924).

12. Por eso Dios en su firmeza y gran Misericordia quiere darnos de nuevo este *don*. Y ha venido a poner las bases respecto a nosotros³, en *orden cronológico* primero con la *Redención*, para darnos su gracia salvadora, las medicinas que puedan sanar nuestro corazón enfermo de pecado y abrirnos de nuevo las puertas del Cielo.

13. Ahora, *¡en estos tiempos!*, a través de un alma hermosa, que se ha hecho *nada* para recibir al *¡Todo!* —Luisa Piccarreta—, Jesucristo ha manifestado el don del Reino de la Divina Voluntad, para que podamos recuperarlo en nuestra vida.

14. Luisa es la *depositaria* de este *Reino*, y al ser ella un miembro de la familia humana con la herencia del pecado original (como nosotros lo somos) también ahora podemos nosotros recibir este Reino que «Jesucristo nos quiere dar», es *Su Reino*, el Reino de Cristo, el cumplimiento del *Fiat Voluntas Tua Sicut in Coelo et in Terra*, «el hágase tu Voluntad aquí en la tierra como en el Cielo» del *Padre Nuestro*.

15. Por eso *es esencial leer la obra que Jesús ha realizado a través de Luisa*, ya que en sus escritos están las *verdades* que «*viviéndolas*» llevarán a quien lo quiera a entrar en este Reino maravilloso de Dios, *el Reino de su Divina Voluntad*.

16. Antes de continuar asumo las palabras del Padre Pablo Martín:

Antes de hablar de la Divina Voluntad, deberíamos besar siete veces el suelo, deberíamos lavarnos muy bien la boca. Nos haría falta aquel carbón ardiente, que tocase nuestros labios para purificarnos, como a Isaías. Confieso ante Dios, ante todo el Cielo y ante la Iglesia mi nada, mi inmensa ignorancia e indignidad, sobre

2 Ver Catecismo de la Iglesia Católica, n. 375 y 376.

3 *Respecto a nosotros* herederos del pecado original, ya que este don estuvo al principio; luego nuestra Santa Madre vivió plenamente con el don del Reino de la Divina Voluntad para hacer bajar al Verbo eterno a la tierra, por supuesto Jesús también vivió en la Divina Voluntad; realiza la Redención y recupera el don del Reino de la Divina Voluntad para la humanidad. Pero nosotros, como humanidad, nos enteramos de este don de la Divina Voluntad hasta Luisa Piccarreta.

todo para hablar de esta Adorable Voluntad... Me esfuerzo por decir lo que sé, y sin embargo reconozco que no sé lo que digo. Así mismo pido perdón a Dios y a su Santa Iglesia por mi miserable testimonio, por transmitir de una forma sin duda no adecuada y quién sabe cuánto imperfecta el mensaje de la Divina Voluntad, y por ser y vivir aún tan lejos de todo lo que creo y digo. Pero el Señor no quiere que de Él apartemos la mirada en ningún caso. Por tanto, basta; cuál es su Misericordia hacia mí, otra tanta pido y espero para todos mis hermanos. (P. Pablo Martín, *Luisa Piccarreta ante la Iglesia. Paradoja, sufrimiento, apología*).

17. Bueno, después de esto sigamos con el tema en el capítulo primero.

Capítulo I: El Sacramento de la Creación

"Cuánto os amo, propiamente por ti
estoy creando toda esta máquina del universo,
¡ah, reconoce cuánto te amo!"
(Volumen 32, Marzo 12, 1923).

18. Las verdades que Jesús manifiesta a través de *Luisa Piccarreta* nos dan luz sobre el plan *integral* de Dios en la Creación, en la Redención, en nuestra vida, etcétera. Por ello *iluminan* la realidad de la *Santísima Eucaristía* y su relación con la Creación y la restauración del don del Reino de la Divina Voluntad en nosotros.

19. En este sentido estas verdades nos hacen ver con claridad lo que se puede llamar el *Reino Eucarístico* de Jesús. Así que veremos estos temas, claro que a modo de *introducción* porque son muy amplios, empezando por el plan de Dios desde los inicios, donde el Creador empieza a establecer su orden y armonía en lo que se puede llamar el «*Sacramento de la Creación*».

20. El Papa San Juan Pablo II en su "Teología del Cuerpo" habla de este «*Sacramento de la Creación*». El Papa retoma el significado *originario y más general* del término "sacramento"⁴. La palabra viene del latín: "*sacramentum*" que significa "modo sagrado"⁵.

21. El Santo Papa en la nota de una Audiencia⁶ explica la historia de esta palabra que se remonta al griego: «*mysterion*», lo cual tiene que ver con el «misterio» de Dios y sus planes: "*significa los planes creadores de Dios y el fin que Él asigna al mundo*" (San Juan Pablo II, Audiencia del 8 de septiembre de 1982, nota 1).

22. Pero "«*Sacramento*» no es sinónimo de «*misterio*»"⁷; sino que es más bien el *misterio de Dios* que por su amor se nos «*revela*»; sus misterios, sus planes se hacen "*visibles*".

23. Esto es muy interesante, ya que —como se ha mencionado— la *luz* que nos dan las verdades que Jesús ha dado a conocer a través de Luisa nos hacen ver los *planes originales* que Dios ha querido con la Creación y la persona humana a más detalle y con más profundidad que antes de la obra de Luisa.

24. Y en los planes originarios de Dios está el *Reino de la Divina Voluntad*, que se lo da al hombre al inicio de la Creación; por lo tanto hay una relación entre el *Reino de la Divina Voluntad*, la *Creación* y la *Santísima Eucaristía*. Este tema es precisamente la finalidad de este libro, pero obviamente —como se ha dicho— a manera de "introducción", ya que son temas tan amplios y ricos que se seguirán profundizando a lo largo de las generaciones.

25. En la nota mencionada el Papa sigue hablando de la *historia* de la palabra "sacramento" y cómo llega a significar: "*signo sagrado*" hasta la definición escolástica de: «*signum efficax gratiae*» —signo eficaz de la gracia—.

4 Ver Audiencia General 28 de julio de 1982.

5 Esto coincide con lo que Jesús también dice en Libro de Cielo: "*Hija mía, ¿y por qué los sacramentos se llaman sacramentos? Porque son sagrados...*" (Volumen 12, Diciembre 26, 1919).

6 Ver nota de la Audiencia del 8 de septiembre de 1982.

7 *Ídem*.

26. Y así a partir del siglo XIII se entendió como «Sacramento» a los siete Sacramentos de la Iglesia que conocemos; donde sabemos que ocupa un lugar central la *Santísima Eucaristía*. El Papa menciona que:

...en el último siglo se ha prestado atención a los aspectos del sacramento, desatendidos en el curso de los siglos, por ejemplo a su dimensión eclesial y al encuentro personal con Cristo... el Vaticano II torna, sobre todo, al significado originario del «*sacramentum-mysterium*», denominando a la Iglesia «sacramento de la íntima unión con Dios y de la unidad de todo género humano» (*Lumen gentium*, 1). Aquí entendemos el sacramento —de acuerdo con su significado originario— como realización del eterno plan divino referente a la salvación de la humanidad. (San Juan Pablo II, Audiencia del 8 de septiembre de 1982, nota 1).

27. Así que el Papa Juan Pablo II al hablar aquí de *sacramento* retoma el significado originario que es *más amplio*. Así al hablar del cuerpo humano dice:

El sacramento o la sacramentalidad —en el sentido más general de este término— se cruza con el cuerpo y presupone la «teología del cuerpo». Efectivamente, el sacramento según el significado generalmente conocido, es un signo visible. El cuerpo en su aspecto visible significa la «visibilidad» del mundo y del hombre. Así, pues, de alguna manera —aunque sea de forma muy general— el cuerpo entra en la definición del sacramento, siendo él mismo «signo visible de una realidad invisible», es decir, de la realidad espiritual, trascendente, divina. (San Juan Pablo II, Audiencia General 28 de julio de 1982, n. 5).

28. El Papa ve que el cuerpo humano es el "*signo visible*" de una realidad "*invisible*", espiritual, del hombre que a la vez es una *imagen de Dios, de la Divinidad*. El sacramento, por tanto, contiene algo "*visible*" y algo "*invisible*", y lo *visible* es signo de lo *invisible*.

29. Así en este *sentido más general* del término "sacramento"⁸ entran también, por supuesto, los siete Sacramentos de la Iglesia y más aspectos, como en este caso *el ser humano* como el Papa lo explica, o también *la sacramentalidad de la Iglesia*⁹.

30. Y por lo mismo podemos hablar de un "*modo sagrado*" de la *persona humana* o de la *Iglesia*, por supuesto. Aunque obviamente un Sacramento como el *Bautismo* no es exactamente lo mismo que la *persona humana*, pero los dos aspectos entran en este sentido *amplio* del término "sacramento" que usa el Papa.

31. Algo semejante a la *aritmética* y el *cálculo diferencial*, no son exactamente lo mismo pero los dos son temas que pertenecen a la matemática.

32. Estos temas sobre el «*Sacramento de la Creación*» que el Papa trata en su *Teología del Cuerpo*, apuntan y se conectan con lo que nos dice Jesús a través de los escritos de Luisa Piccarreta sobre la Creación.

33. Se ve cómo, más allá de la comprensión particular que haya tenido el Papa, el Espíritu Santo guía a la Iglesia a donde quiere llevarla; y sabemos por estos escritos de

8 "En relación a este significado circunscrito así, nos hemos servido en nuestras reflexiones de un significado más amplio y quizás más antiguo y más fundamental del término «sacramento»." (San Juan Pablo II, Audiencia General 20 de octubre de 1982).

9 Ver Audiencia General 8 de septiembre de 1982.

Luisa que la *finalidad* de Dios, su plan originario y eterno, es que vivamos en el Reino de la Divina Voluntad, por lo tanto *todo apunta a este Reino*.

34. El Papa habla¹⁰ de cómo la verdad y el amor de Dios se ha hecho “visible” en la Creación, llamándole: “*sacramentalidad del mundo*”, “*sacramentalidad de la creación*”; esto es, el amor de Dios (“invisible”) hacia el ser humano se *revela*, se hace “visible” en toda la obra creadora (el universo con todas sus riquezas de plantas, frutos, animales, sol, estrellas, etcétera). Que además todo esto expresa los atributos divinos de Dios en la misma Creación, que es como su *espejo*¹¹:

Porque todo cuanto se puede conocer acerca de Dios está patente ante ellos: Dios mismo se lo dio a conocer, ya que sus atributos invisibles —su poder eterno y su divinidad— se hacen visibles a los ojos de la inteligencia, desde la creación del mundo, por medio de sus obras. (Romanos 1, 19-20).

Toda la Creación habla en voz alta de Dios, del Dios bueno y bello; de su amor. (Papa Benedicto XVI, audiencia general, 17 de marzo de 2010).

35. El bello Salmo 18 (19) lo expresa de esta manera:

El cielo proclama la gloria de Dios
y el firmamento anuncia la obra de sus manos...
Sin hablar, sin pronunciar palabras,
sin que se escuche su voz,
resuena su eco por toda la tierra
y su lenguaje, hasta los confines del mundo.
Allí puso una carpa para el sol,... (2-5).

36. Precisamente el Papa San Juan Pablo II comentando este Salmo dice:

...la interpretación cristiana del Salmo no altera su mensaje básico, que es una invitación a descubrir la palabra divina presente en la creación. (Papa San Juan Pablo II, Audiencia General, Miércoles 30 de enero de 2002, n. 6).

37. El Papa menciona que *está presente una “palabra divina” en la creación que hay que descubrir*. Y en la misma Audiencia el Papa continúa diciendo:

Con todo, para los que tienen oídos atentos y ojos abiertos, la creación constituye en cierto sentido una primera revelación, que tiene un lenguaje elocuente: es casi otro libro sagrado, cuyas letras son la multitud de las criaturas presentes en el universo. (Papa San Juan Pablo II, Audiencia General, Miércoles 30 de enero de 2002, n. 6).

38. El Santo Pontífice menciona que *la Creación constituye una primera revelación* y en los saludos finales de la misma Audiencia exhorta: “*Que sepamos descubrir siempre el lenguaje elocuente de la creación como una presencia amorosa de Dios en nosotros*”, esto coincide muy bien con lo que Jesús dice en los volúmenes:

Por eso todo el interior [del hombre] debe estar escrito de páginas de mi Divina Voluntad, y debe estar tan lleno este libro, de no poder encontrar otra cosa que leer

10 Ver Audiencia General del 20 de febrero de 1980.

11 Ver San Juan Pablo II, Audiencia General, 28 de agosto de 1985, n. 1.

sino sólo mi Voluntad. Ahora, cuando el alma tiene lleno su libro interior, conocerá muy bien el libro exterior de la Divina Voluntad; toda la Creación no es otra cosa que un libro de Ella, cada cosa creada es una página que forma un libro grandísimo y de muchos volúmenes. Por eso habiendo formado su libro interior y habiéndolo leído muy bien, sabrá leer muy bien el libro exterior de toda la Creación, y en todas las cosas encontrará mi Divina Voluntad en acto de darle su Vida, sus lecciones altísimas y sublimes, y su alimento exquisito y santo. ...Mucho más que mi Divina Voluntad ha encerrado a la criatura en su cerco santísimo, y ha puesto en el fondo del alma el libro de su Fiat, y en la Creación ha repetido su libro divino, de modo que uno hace eco en el otro y se entienden admirablemente. Por esto es necesario reconocer el libro del Fiat Divino en el fondo de la propia alma, leerlo muy bien para hacer de él vida perenne, y así con facilidad podrá leer las bellas páginas y el gran libro de mi Voluntad de toda la Creación. (Volumen 29, Julio 6, 1931).

39. Y también el Papa está en sintonía con lo que nos dice frecuentemente Cristo en *Libro de Cielo*, por ejemplo:

Mira cómo es bello vivir en mi Querer, en la unidad de esta luz suprema, y estar al día de lo que significan todas las cosas creadas y alabar, ensalzar y glorificar al Supremo Creador con su misma Voluntad en todas nuestras imágenes que cada una de las cosas creadas contiene. (Volumen 19, Junio 29, 1926).

40. De esta manera el Papa San Juan Pablo II habla del «*Sacramento de la Creación*», la realidad de la Creación es *visible* que *significa* y expresa una realidad *invisible* que es *el amor y las cualidades divinas*.

41. Sabemos que Dios además tiene su manera especial de estar en la Creación *creándola y conservándola*:

Dios, al crear, llamó de la nada a la existencia todo lo que ha comenzado a ser fuera de Él. Pero el acto creador de Dios no se agota aquí. Lo que surgió de la nada volvería a la nada, si fuese dejado a sí mismo y no fuera, en cambio, conservado por el Creador en la existencia. En realidad, Dios, habiendo creado el cosmos una vez, continúa creándolo, *manteniéndolo en la existencia*. La conservación es una creación continua «*Conservatio est continua creatio*». (San Juan Pablo II, Audiencia general, 7 de mayo de 1986).

En efecto, en Él [en Dios] vivimos, nos movemos y existimos (Hechos 17, 28).

42. De hecho sabemos que Dios es omnipresente. Todo esto nos habla de que Dios está presente en la Creación, por eso en *Libro de Cielo* Jesús dice:

En efecto, ¿no es tal vez toda la Creación obra de mi *Fiat* Omnipotente? ¿No corre su Vida palpitante, su calor vital, su movimiento incesante que mueve todo, ordena y armoniza todo, como si fuese toda la Creación un acto solo? (Volumen 23, Febrero 12, 1928).

...toda la Creación está llena de nuestro amor (Volumen 33, Agosto 5, 1934).

...mi Voluntad llena Cielo y tierra (Volumen 11, Octubre 2, 1913).

43. En este sentido también está lo que dice Luisa y luego Jesús en *Libro de Cielo*:

[Luisa]: Después continuaba pensando en el *Fiat* adorable y me sentía circundada por todas las cosas creadas, las cuales, cada una decía: "Yo soy la Divina Voluntad, lo que tú ves por fuera de nosotras son sus velos, la vestidura que la cubre, pero dentro de nosotras está su Vida palpitante y obrante, y ¡oh! cómo nos sentimos gloriosas, honradas, porque formamos la vestidura a la Divina Voluntad (Volumen 32, Marzo 12, 1923).

[Jesús]: Mi buena hija, Rey, Creador, Voluntad Divina, significa dominar, investir y tener nuestra Vida dentro de cada cosa creada por Nosotros; crear significa extender la propia vida, esconder nuestra Voluntad creadora en la misma cosa creada por Nosotros. Esto es crear, llamar las cosas de la nada, encerrar en ellas al Todo para conservarlas en la integridad de la belleza como las hemos creado. (Volumen 32, Marzo 12, 1923).

44. Entonces queda claro que *la Divina Voluntad y el amor de Dios está en las cosas creadas* que le sirven como de "vestidura", por eso en otro lugar también dice Luisa:

Mi vuelo continúa en el *Fiat* Divino, y yo comprendo más cómo cielo y tierra están llenos de Él, no hay cosa creada que no sea portadora de una Voluntad tan Santa (Volumen 27, Enero 26, 1930).

El ser humano "sacramento por antonomasia"

45. Al inicio del capítulo veíamos que el Papa San Juan Pablo II en su "Teología del Cuerpo" afirmaba que *el cuerpo humano entra en la definición de sacramento*¹² (entendiendo *sacramento* en su sentido *general*). Y gracias a las verdades sobre la Divina Voluntad que escribe Luisa, esto se profundiza mucho más.

46. Veamos, respecto a la creación del ser humano así como es en Dios, así Dios creó al ser humano¹³. En Dios existe una *donación de sí* de cada Persona Divina a otra; por ejemplo, el Padre se dona todo al Hijo, el Hijo al Padre, el Padre al Espíritu Santo, etcétera.

47. De igual modo Dios crea al hombre en la inocencia originaria con este *significado sponsal de donación*¹⁴: a Dios, al cónyuge, etcétera. Y a Adán y a Eva les dice que sean fecundos, se *donen* para la procreación de otras imágenes de Dios (ver Génesis 1, 28).

48. De tal manera que la creación del hombre tiene este "modo sagrado" a imagen de Dios, y así el Papa habla del *sacramento primordial* del matrimonio (ver Audiencia General del 20 de febrero de 1980).

49. Lo que nos aportan las verdades de la obra que Jesús ha realizado a través de Luisa es que además de esto Jesús nos dice que este amor llegó al máximo al darle al ser humano en el momento de su creación lo más grande que nos puede dar Dios: su propio *Corazón Divino*, para que *palpitemos* con Él, *vivamos* con Él, con el mismo «Corazón Trinitario» y así aun estando aquí en la tierra obráramos en el mismo Corazón de Dios, teniendo con Él la mayor cercanía e intimidad posible en esta tierra.

12 San Juan Pablo II, Audiencia General 28 de julio de 1982, n. 5.

13 Ver Génesis 1, 26-27.

14 Como el Papa San Juan Pablo II lo expresa en su *Teología del Cuerpo*.

50. Este *Corazón Divino* es su *Querer Divino*, su *Divina Voluntad*:

Hija mía, al crear al hombre le infundí el alma con mi aliento, queriéndole infundir la parte más íntima de nuestro interior, que es nuestra Voluntad (Volumen 17, Julio 16, 1924).

...la criatura ha sido creada y ha tenido en su principio: Cuerpo, alma, voluntad humana y Divina, todo junto, los cuales debían hacer vida en común con sumo acuerdo. (Volumen 29, Agosto 10, 1931).

Hija mía,... Tú debes saber que la gracia más grande que hicimos al hombre en su creación, fue que podía entrar en nuestra Voluntad Divina para poder hacer sus actos humanos (Volumen 29, Junio 30, 1931).

51. Y esta *fusión* de la voluntad humana con la Voluntad Divina es una belleza:

Hija mía, no hay cosa más bella, más santa, más agraciada y que posee una fuerza y virtud raptora, que un alma que se hace dominar por mi Divina Voluntad; ella es la sonrisa del Cielo y de la tierra (Volumen 29, Agosto 10, 1931).

Ahora, si la naturaleza humana sin nuestra Voluntad Divina es fealdad, unida con la nuestra es de una belleza singular y encantadora (Volumen 29, Agosto 10, 1931).

Hija mía, la voluntad humana por sí sola es nauseante, pero unida con la mía es la cosa más bella que creé, mucho más, que de la Divinidad jamás podía salir una cosa que diera náusea; ella unida con la nuestra tendría el movimiento continuo del bien, de la luz, de la santidad, de la belleza, y con nuestro movimiento continuo, que jamás cesa, habría sido el prodigio más grande de la Creación (Volumen 23, Enero 31, 1928).

52. Jesús explica que con este *don de su Voluntad* que le dio al hombre al crearlo, le ha dado *lo más grande*; ya que su Divina Voluntad, su *Querer Divino*, posee todos los *bienes posibles e imaginables*:

Así que cuando la criatura ha entendido qué significa Voluntad Divina y siente correr en ella su Vida, no siente más necesidad de nada, porque poseyendo mi Querer posee todos los bienes posibles e imaginables (Volumen 33, Noviembre 26, 1933).

Así que el más grande don, la gracia más grande que puedo dar a la criatura, es darle mi Voluntad, porque con Ella vienen junto todos los bienes posibles e imaginables, y con derecho, porque todo pertenece a Ella. (Volumen 20, Septiembre 26, 1926).

53. De esta manera —con los escritos de Luisa— se *entiende mejor* el estado de *Santidad* en el que vivió la humanidad inocente, como lo explica el Catecismo de la Iglesia Católica a partir del n. 374.

54. Sabemos que *Jesucristo* es *la obra Maestra de Dios*, el Primogénito de la Creación y modelo de todo lo creado:

Él [Jesucristo] es la Imagen del Dios invisible, el Primogénito de toda la creación, porque en Él fueron creadas todas las cosas, tanto en el cielo como en la tierra los seres visibles y los invisibles, Tronos, Dominaciones, Principados y Potestades: todo

fue creado por medio de Él y para Él. Y Él es antes que todas las cosas, y todas tienen en Él su consistencia. (Colosenses 1, 15-17).

55. Con el sentido amplio que usa el Papa San Juan Pablo II respecto al término "sacramento", Jesucristo sería el «*Sacramento por excelencia*», ya que es: "*la Imagen del Dios invisible*"; y Jesucristo es *Dios hecho Hombre*, por tanto, su Divina Voluntad que el Hijo tiene por naturaleza, está *encarnada* en la Humanidad de Jesús, donde su voluntad humana está perfecta y plenamente fundida en la Divina.

56. De este modo podemos decir que Jesucristo es la imagen "*visible*" de la Divina Voluntad "*invisible*". Y todo esto queda abarcado en este sentido amplio de "sacramento". Con lo cual el «modo sagrado» esta pleno en Jesús.

57. Y así el ser humano fue creado a *imagen y semejanza* de Dios en su Trinidad (ver Génesis 1, 26-27), y a *imagen y semejanza* de «Jesucristo», "*el Primogénito de toda la creación*" (Colosenses 1, 15).

58. Así que las reflexiones del Papa sobre la "Teología del Cuerpo", gracias a las verdades de los escritos de Luisa se iluminan, se profundizan, se enriquecen. El Papa decía —como se vio más arriba—: "*el cuerpo entra en la definición del sacramento, siendo él mismo «signo visible de una realidad invisible», es decir, de la realidad espiritual, trascendente, divina.*"¹⁵

59. Se amplía nuestro conocimiento en el sentido de que el cuerpo humano expresa, *revela*, no solamente el aspecto del *alma espiritual* humana recibida del aliento divino creada a imagen de Dios, y que es un ser *personal*, sino que también se recibe la *Voluntad Divina*, el Corazón Trinitario, como propio; para operar, para vivir en esta *Santísima Voluntad Trinitaria*, que es la espiritualidad más perfecta y elevada.

60. De tal manera que el ser humano al ser creado con *el don de la Divina Voluntad* es "sacramento por antonomasia" en este sentido, es la imagen visible de Dios, y por tanto la imagen "visible" de la Voluntad Divina "invisible" en él, *immaravilloso!*

61. Lamentablemente luego peca el hombre y pierde el don de la Divina Voluntad, por tanto pierde esta realidad plena de "sacramento", quedándole su alma espiritual y personal que también expresan cierta sacramentalidad, pero no la originaria.

62. Pero gracias a la Misericordia Divina, Dios ha querido *restaurar* esta realidad originaria sacramental ser humano.

Las cosas creadas como "sacramento"

63. Ya vimos que en la definición amplia del Papa San Juan Pablo II la Creación y por tanto las *cosas creadas* —para diferenciarlas del ser humano, que no es *cosa* sino *alguien*— son "sacramento" también.

64. Y es así ya que las cosas creadas son el *signo*, la *imagen*, "visible" de la Voluntad Divina —"invisible"— que las crea, las conserva (creación continua), las mueve (premoción física), expresan los atributos y cualidades divinas, etcétera. Como Jesús dice en *Libro de Cielo*:

15 San Juan Pablo II, Audiencia General 28 de julio de 1982, n. 5.

Hija mía,... toda la Creación es velo que esconde mi Voluntad (Volumen 20, Diciembre 8, 1926).

65. Aquí queda claro que las cosas creadas son también "*sacramento*" ya que son solamente el *velo* "visible" que manifiestan la Voluntad Divina "invisible" que está en ellas. Y por eso están llenas del amor de Dios, ya que Jesús dice:

...el amor es hijo de mi Voluntad (Volumen 36, Mayo 15, 1938).

66. Ahora, si las cosas creadas son un *velo* que esconden *la Voluntad Divina y el Amor Divino*, ¿podrían las cosas creadas transmitirnos la *Vida* de la Divina Voluntad y el Amor de Dios? ¿podrían darnos la *Vida Divina*? Si las cosas creadas fueron hechas para el hombre, ¿para qué lo hizo Dios así? ¿cuál era el plan original de Dios?

67. Es decir, si Adán no hubiera pecado ¿cuál era el plan de Dios original de las *cosas creadas* con respecto al ser humano? Contestar *ampliamente* estas preguntas es algo que excede los límites de este libro. Aquí trataremos de dar respuesta a estos aspectos en cierto sentido y a modo de *introducción* (como ya se ha mencionado).

68. Sabemos que en la época de Adán inocente no había *Sacramentos* entendiéndolos como los *siete Sacramentos de la Iglesia*¹⁶; ya que estos Sacramentos existen hasta que Cristo consuma la Redención.

69. Entonces, al respecto ¿cuál era el plan de Dios? Precisamente en *Libro de Cielo* Luisa se hace una pregunta sobre los Sacramentos (refiriéndose a los siete) que permite a Jesús darnos información sobre el tema:

[Luisa]: ...pensaba entre mí: "¿Qué diferencia hay entre los Sacramentos y la Divina Voluntad?"

[Jesús]: Hija mía bendita, la diferencia es grande entre el uno y la otra. Los Sacramentos son los efectos de mi Voluntad, en cambio Ella es Vida, y como Vida, con su potencia creadora forma y da vida a los Sacramentos. Los Sacramentos no tienen virtud de dar vida a mi Voluntad, porque Ella es eterna, no tiene ni principio ni fin. En cambio mi Voluntad adorable ocupa siempre el primer puesto en todas las cosas, y poseyendo la virtud creadora en su naturaleza, crea las cosas y su misma Vida donde quiere, cuando y como quiere. (Volumen 30, Mayo 30, 1932).

70. Aquí Jesús nos explica que los Sacramentos son *efectos* de su Voluntad; por tanto la Voluntad Divina es la *causa* de los Sacramentos. Con lo cual la diferencia es entre lo que es una *causa* y los *efectos* de ella.

71. Como por ejemplo, Dios, su Divina Voluntad, es la causa de la Creación, la Creación es el efecto. Semejante al pintor que es causa de su pintura. Se ve claro que la causa es mucho más que los efectos; de hecho la filosofía y la teología nos hablan de la prioridad y de la perfección de la causa por encima de sus efectos.

72. Por eso Jesús habla de que su *Voluntad es Vida* y por tanto es Ella *quien forma y da vida a los Sacramentos*, no al revés. De hecho la Voluntad Divina es eterna, los Sacramentos no. En esta explicación que Jesús da a Luisa pone el ejemplo del sol, veamos:

16 Bautismo, Confirmación, Eucaristía, Reconciliación, Orden, Matrimonio y Unción de los Enfermos.

Se puede decir que la diferencia es como una imagen entre el sol y los efectos que produce el sol, éstos no dan vida al sol, sino que reciben la vida del sol y deben estar a su disposición, porque la vida de los efectos viene producida por el sol. (Volumen 30, Mayo 30, 1932).

73. Luego Jesús prosigue enseñando la *superioridad* de su Voluntad sobre los Sacramentos cuya recepción es *limitada*:

Y además, los Sacramentos se reciben a tiempo, lugar y circunstancia: El bautismo se da una sola vez y no más, el Sacramento de la penitencia se da cuando se cae en el pecado, mi misma Vida Sacramental se da una sola vez al día, y la pobre criatura en este intervalo de tiempo no siente sobre sí la fuerza, la ayuda de las aguas bautismales que la regeneran continuamente, ni las palabras sacramentales del sacerdote que la fortalecen de manera continua con decirle: 'Yo te absuelvo de tus pecados', ni encuentra en sus debilidades y pruebas de la vida, ni siquiera a su Jesús Sacramentado que pueda recibirlo en todas las horas del día. En cambio mi Divina Voluntad poseyendo el acto primero de vida y de poder dar vida, con su imperio tiene el acto continuo sobre la criatura, a cada instante se da como vida, vida de luz, de santidad, de amor, vida de fortaleza, en suma, para Ella como vida no existen tiempos, circunstancias, lugares, horas, no hay restricciones, ni leyes, especialmente porque debe dar vida y la vida se forma con actos continuos, no a intervalos. Y por eso en el ímpetu de su amor, con su imperio continuo, se puede decir que es bautismo continuado, absolución jamás interrumpida, y comunión a cada instante. (Volumen 30, Mayo 30, 1932).

74. Como se ve, la Divina Voluntad cuando es *poseída* como propia (como don) por la criatura, le proporciona «*continuamente*» su Vida Divina, no a intervalos. Jesús continúa por tanto explicando cuál fue el plan original de Dios al respecto, en el estado de inocencia:

Mucho más que esta nuestra Voluntad fue dada al hombre en el principio de su creación como vida perenne habitante en él. Esta era la sustancia, el fruto de la Creación, nuestra Voluntad que debía formar nuestra Vida en la criatura. Con esta Vida Nosotros dábamos todo, no había cosa de la que él pudiera tener necesidad, que no pudiera encontrar en nuestra Voluntad, se puede decir que habría tenido a su disposición todo lo que quisiera: ayuda, fuerza, santidad, luz, todo venía puesto en su poder, y mi Voluntad tomaba el empeño de darle todo lo que quería, con tal que le diera el dominio y la hiciera habitar en su alma; por eso no era necesario instituir los Sacramentos cuando fue creado el hombre, porque en mi Voluntad poseía el principio y la vida de todos los bienes; los Sacramentos como medios de ayuda, de medicina, de perdón, no tenían ninguna razón de existir (Volumen 30, Mayo 30, 1932).

75. Queda claro que el plan original de Dios era que el ser humano *viviera en su Divina Voluntad*, y al *poseer* esta Voluntad Suprema la criatura tendría todos los bienes a su disposición. Así que tenía, por tanto, la *fuentes* de los mismos Sacramentos en él; *iglesia a Dios!*

La fuente de los Sacramentos

76. El plan original de Dios, como se ve, no era darnos los *efectos* de su *Vida Divina*, sino la *fuente* de esa misma Vida que es *su adorable Voluntad!*, la *fuentes* de la que han

venido los siete Sacramentos, *igracias Dios por tanta bondad que no hemos sabido corresponder!*

77. Sí, Dios hace las cosas *perfectas y en abundancia*, por eso al realizar la Creación veía que *todo era bueno* (ver Génesis 1). Entonces en los siete Sacramentos hay parte de la Gracia¹⁷ de Dios, parte de la Vida Divina, pero no la *plenitud*, ya que la plenitud viene de su Voluntad que es la *fuentes*:

...en los sacramentos hay parte de mi Gracia, en cambio en mi Voluntad está toda la plenitud (Volumen 9, Marzo 23, 1910).

78. Por eso Jesús explica que los Sacramentos (los siete) *vinieron como ayuda, auxilio, medicina, perdón* para el hombre caído en pecado. Pero como dice Él, para el hombre inocente: *no tenían ninguna razón de existir*.

79. De ahí que el Divino Maestro dice respecto a la persona que vive con el don del Reino de la Divina Voluntad, que era el caso de Adán inocente:

Hija mía, quien vive en mi Voluntad tiene en sí el manantial de la fuente de los Sacramentos y puede multiplicarme cuanto quiera y como quiera. (Volumen 22, Julio 4, 1927).

...mi Voluntad encierra todos los Sacramentos y los efectos de ellos, por eso abandónate del todo en mi Voluntad, hazla toda tuya (Volumen 16, Noviembre 5, 1923).

80. Pero al pecar el hombre, la *Misericordia de Dios* se apiada del hombre dándole los efectos de su Voluntad:

...pero cuando el hombre rechazó nuestra Voluntad, retirándose Ella el hombre quedó sin Vida Divina, por lo tanto sin la virtud alimentadora, sin el acto continuo de recibir nueva y creciente vida, y si no moría del todo, eran los efectos que de acuerdo a sus disposiciones, circunstancias y tiempos, le daba mi Divina Voluntad. (Volumen 30, Mayo 30, 1932).

81. Y entre estos efectos le dio al ser humano *la ley* para ayudarlo:

Ahora viendo nuestra paterna bondad que el hombre iba siempre precipitándose más, para darle un sostén, una ayuda, le dio la ley como norma de su vida, porque en la Creación no le dio ni leyes, ni ninguna otra cosa, sino mi Voluntad Divina, la cual con dar vida continua le daba en naturaleza nuestra ley divina, de modo que debía sentirla en sí mismo como vida propia, sin tener necesidad que Nosotros le dijéramos, ni mandáramos. Mucho más que donde reina mi Voluntad no hay leyes, ni mandatos, las leyes son para los siervos, para los rebeldes, no para los hijos; entre Nosotros y aquellos que viven en nuestro Querer, todo se resuelve en amor. (Volumen 30, Mayo 30, 1932).

82. Pero además de la ley se requirieron *los siete Sacramentos*, por eso Jesús continúa diciendo:

¹⁷ “Los sacramentos son signos eficaces de la gracia, instituidos por Cristo y confiados a la Iglesia por los cuales nos es dispensada la vida divina”. (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1131). Y también Jesús dice: “Hija mía, ¿y por qué los sacramentos se llaman sacramentos? Porque son sagrados, tienen el valor y el poder de conferir la gracia” (Volumen 12, Diciembre 26, 1919).

Pero con toda la ley el hombre no se rehizo, y como nuestro ideal de la Creación había sido el hombre, y sólo por él todo fue hecho, por eso quise venir a la tierra en medio a ellos, y para darles apoyos más válidos, medicinas más saludables, medios más seguros, ayudas más potentes, instituí los santos Sacramentos, y éstos obran a tiempos y circunstancias, y según las disposiciones de las criaturas, como efectos y obras de mi Divina Voluntad. (Volumen 30, Mayo 30, 1932).

83. Entonces Dios en su plan originario quiso darle al ser humano la *f fuente* de la Gracia, la *f fuente* de la *Vida Divina* en el mismo *interior* del hombre, que como un sol iluminaba e irradiaba toda la vida del hombre en cada instante, en cada acto suyo, llenándolo de la *Vida Divina*, de la misma Santidad de Dios (Divina), Amor Divino y de todas las cualidades de su Creador.

...cada acto tuyo hecho en mi Querer hace crecer la Vida de Él en ti. (Volumen 26, Mayo 21, 1929).

Hija bendita del Querer Divino, tú debes saber que donde reina mi Voluntad con su potencia creadora, su movimiento es palabra, habla en las obras, en los pasos, habla en la mente, en el respiro; y como quiere extender su reino, así habla para crear su Vida Divina en cada acto de criatura. (Volumen 35, Octubre 19, 1937).

84. Y esto es así ya que como dice Jesús:

...mi Voluntad es Vida Divina (Volumen 23, Febrero 12, 1928).

85. Pero el amor de Dios que es inagotable quiso darnos también *externamente* esta *Vida Divina* a través de las cosas creadas *immaravillosos son los planes de Dios!*

Las cosas creadas transmisoras de la *Vida Divina*

86. Jesús en *Libro de Cielo* dice:

Así que cada cosa creada es una llamada que hace a la criatura para recibir el don que quiere hacerle mi Divina Voluntad, cada cosa creada es un nuevo amor que quiere comunicarle, y un acto de su Vida de más que quiere desarrollar alrededor y dentro de la criatura. (Volumen 28, Agosto 29, 1930).

87. En este texto Jesús nos enseña que su Querer, su Divina Voluntad, quiere darnos, *comunicarnos*, en cada "cosa creada" un «nuevo amor», y además darnos un acto más de «Vida Divina».

88. Así que nuestro Creador quiere darnos este *Amor y Vida Divinos* a través de la Divina Voluntad que quiere poner en nuestro *interior*, y además a través de la Divina Voluntad que está en las *cosas creadas*; es decir, tanto *dentro como alrededor de nosotros*.

...al crearlo [al hombre] se vertió nuestra Vida Divina en él, haciéndose vida permanente de éste, de manera que nos sentía dentro como vida perenne, y nos sentía fuera en nuestras obras creadas por amor suyo. (Volumen 29, Julio 27, 1931).

89. Dios quiere *abrazarnos* por dentro y por fuera de su *Amor y de su Vida*; y el plan original de Dios en la Creación era que las mismas "cosas creadas" nos transmitieran este Amor y Vida Divinos de la Divina Voluntad que está en ellas, además de recibir

este *Amor y Vida Divinos* directamente de nuestro interior al tener el don de su Divina Voluntad adentro de nosotros.

Nuestro amor corría [en el hombre inocente], corría para encerrarlo en Él, a fin de que dondequiera, dentro y fuera de sí, pudiese encontrar el apoyo de nuestro amor que le dice: 'Te amo, te amo.' (Volumen 29, Junio 8, 1931).

90. De manera que la Creación es como un gran "Sacramento" en el plan originario de Dios que nos llenan de su *Vida Divina*, de tal modo que la Divina Voluntad dentro del hombre y la Divina Voluntad que está en las "cosas creadas" (sol, aire, agua, alimentos, flores, etcétera) se *besan* y llenan de Santidad, Vida y cualidades Divinas a la criatura, *imaravilloso!*

Así que la primera que se presta a comunicar y a hacer sentir la potencia, el amor de nuestra Voluntad, es toda la Creación; ella tiene la virtud dada por Nosotros, de que mientras hace crecer, alimenta, ayuda y sostiene la vida natural, así mismo, penetrando en el interior del alma a través de los actos humanos, penetran en el alma y hacen doble oficio, y si encuentran la pequeña Vida de mi Voluntad, mi misma Voluntad que se encuentra en las cosas creadas besa a mi Voluntad que encuentra en ella, la forma, le da el aliento, ensancha la capacidad, y encontrando su pequeño paraíso se reposa y suministra las ayudas, los medios que contiene aquella cosa creada para hacer que nada le falte para hacer crecer y mantener la Vida de mi Voluntad en la criatura. (Volumen 34, Marzo 6, 1937).

91. Y esto de manera *permanente*:

...en la Creación le fueron dados al hombre, tanto nuestra Vida como todas las cosas creadas de manera permanente, no a intervalos. (Volumen 29, Julio 27, 1931).

92. Así, la expresión el «*Sacramento de la Creación*» de San Juan Pablo II adquiere un sentido más *completo* a la luz de los escritos de Luisa. Aquí se ve por qué no había necesidad de Sacramentos en la inocencia original como nos ha dicho Jesús.

93. Hay muchos textos en donde Jesús nos manifiesta esta verdad sobre la Creación y las cosas creadas para que sirvan de transmisoras de la *Vida Divina*, de la Vida de su Corazón Divino —el Querer Divino—, a la criatura; algunos son:

...todas las cosas creadas están preñadas de mi Divina Voluntad,... Ella, haciendo de verdadera madre quería asaltar a las criaturas con tanto amor por cuantas cosas sacaba a la luz del día, quería darse a cada instante sin interrupción, para darse a sorbos para formar su Vida y extender su reino en cada alma, por eso tú ves que no hay cosa donde mi *Fiat* no quiera darse, y se puede decir que cada cosa creada forma su trono de amor, de donde hace descender su misericordia, sus gracias, y camino para comunicar su Vida Divina. (Volumen 28, Agosto 29, 1930).

Hija mía, tú debes saber que nuestra potencia es tanta, que tomamos deleite en formar nuestra Vida en la pequeñez de la criatura, siempre y cuando no esté obstruida por otras cosas que no nos pertenezcan, es más, muchas veces obramos sobre la pura nada las cosas más grandes, y como es Voluntad nuestra que forme y posea en su alma esta Vida de nuestro Querer, todo lo que hemos creado y que existe en el cielo y en la tierra, tienen el mandato de Nosotros, que todas deben ayudar y servir a la criatura como medios para formar y hacer crecer esta Vida en ella. (Volumen 34, Marzo 6, 1937).

94. Así, como se ve, a través de las «cosas creadas» se *comunica, se forma y se hace crecer* la «Vida Divina» en la criatura. Y por eso en el estado de inocencia el ser humano vivía en *armonía* con estas *cosas creadas*.

95. Pero para esto se requiere que la criatura *posea* en su interior *el don del Reino de la Divina Voluntad*. Y lo que ocurrió con Adán es que no pasó la prueba y *no confirmó* la posesión de este don, sino que lo perdió.

96. Y a partir de ese momento no solamente no recibió más la Vida y el Amor Divinos de Dios como hasta ese momento los recibía, sino que las mismas *cosas creadas* ahora fueron *hostiles* al hombre.

97. Como consecuencia: se trabaja con el sudor de la frente, se tienen hijos con dolor (ver Génesis 3), hay terremotos, inundaciones, fieras que atacan al ser humano, enfermedades, muerte, etcétera.

98. Así, desde este momento del pecado original, el Amor y la Vida Divinos quedan obstaculizados para darse a las criaturas como Dios ha querido, la Creación quiere dar su "parto" de Amor y Vida Divinos y *no hay quien lo reciba*, porque no hay "lugar" en la criatura para recibirlo, porque en su interior no está el don de la Divina Voluntad que pueda recibir este "parto". Ahora se entienden con más claridad las palabras de la Sagrada Escritura:

En efecto, toda la Creación espera ansiosamente esta revelación de los hijos de Dios. Ella quedó sujeta a la vanidad, no voluntariamente, sino por causa de quien la sometió, pero conservando una esperanza. Porque también la Creación será liberada de la esclavitud de la corrupción para participar de la gloriosa libertad de los hijos de Dios. Sabemos que la Creación entera, hasta el presente, gime y sufre dolores de parto. (Romanos 8, 19-22)¹⁸.

99. La *revelación de los hijos de Dios* queda ahora también muy clara, es cuando los seres humanos *regresemos a vivir con el don del Reino de la Divina Voluntad*, actuando en la *misma* Voluntad Divina de nuestro Padre celestial.

100. Hay obviamente un amor de Misericordia, como a modo de limosna, en la Creación que nos sigue dando lo necesario para vivir, gracias a la bondad de Dios que lo hace a pesar de haberlo traicionado con nuestro pecado.

101. Pero además el problema es que nuestro alejamiento de Dios nos ha llevado a usar de las cosas creadas *ingratamente*, sin corresponder, sin agradecer a Dios por ellas, tratándolas mal, adorándolas o incluso identificándolas con Dios (panteísmo).

En cambio el alma en la cual no reina mi Querer no tiene ningún derecho [de las cosas creadas], y si las goza es un usurpador, porque no son suyas, es un intruso en mis bienes, pero como mi bondad es tanta le dejó gozar a título de limosna, pero no de derecho. He aquí por qué muchas veces los elementos se descargan en daño del hombre, porque no tiene derecho, y de las cosas de la tierra le queda la limosna que el Creador le manda. (Volumen 19, Mayo 1, 1926).

102. Fue la libertad y el pecado del hombre (ver Génesis 3) quien introdujo el dolor, el sufrimiento, la muerte, la infelicidad en la criatura y en la misma Creación; alejándose el

¹⁸ Este tema de lo que dice este texto de Romanos se trata a más detalle en R. Avalos, "Una Pequeña Introducción al Reino de la Divina Voluntad" Capítulo V: Efectos de vivir en la Divina Voluntad.

ser humano de su Creador. Pero la Voluntad de Dios es hacernos *felices* en el tiempo y en la eternidad. Es este su *plan original*:

Mi Divina Voluntad quiere hacer sentir la naturaleza de su felicidad a la criatura que vive en Ella, y por eso le da la felicidad en la luz del sol, en el aire que respira, en el agua que bebe, en el alimento que come, en la flor que la recrea, en suma, en todo hace sentir que no sabe dar más que felicidad a la criatura, por eso el cielo no está lejano de ella, sino dentro de ella, porque en cualquier cosa la quiere volver feliz. (Volumen 28, Mayo 2, 1930).

103. Por tanto, para experimentar esta plena felicidad se requiere que la criatura vuelva a vivir con el don del Reino de la Divina Voluntad:

Tú debes saber hija mía, que nuestro Querer es el revelador de la obra de la Creación, sólo Él puede revelar todos los secretos de amor escondido en la Creación (Volumen 24, Junio 3, 1928).

¿Pero sabes tú en quién puedo deponer los bienes salidos de Mí en la Creación? En quien hace suya mi Voluntad, porque Ella sola le da la capacidad, el aprecio y las verdaderas disposiciones para recibir los dones de su Creador, y le suministra la correspondencia, la gratitud, el agradecimiento, el amor que el alma está obligada a dar por los dones que por tanta bondad ha recibido. (Volumen 17, Julio 16, 1924).

104. Porque al vivir con este maravilloso don de la Voluntad Divina experimentamos en todas partes este amor de Dios:

Quien está en mi Voluntad siente este amor de Dios esparcido por todas partes, aun en las plantas, en las flores, hasta debajo de la tierra en las raíces... (Volumen 22, Junio 26, 1927).

105. Y así poder experimentar la felicidad que el Creador dispuso en las cosas creadas para nosotros:

Hija mía, todas las cosas creadas fueron creadas por Nosotros con una dosis de felicidad, distinta la una de la otra, así que cada cosa creada lleva al hombre el beso, el aire felicitante, la vida de nuestra felicidad; ¿pero sabes tú quién siente descender en su interior todos los efectos de nuestras tantas felicidades esparcidas en lo creado, hasta quedar empapado por ellas como una esponja? Quien vive en nuestro Querer Divino (Volumen 25, Diciembre 13, 1928).

106. Gracias a lo que Dios nos ha comunicado en la Sagrada Revelación, y ahora también a través de los escritos de Luisa, podemos ir conociendo a mayor detalle los planes maravillosos que Dios quiere hacer con nosotros, *igloria a Dios!*

El plan de Dios es la *vivencia del amor* al más alto grado

107. Todo esto nos lleva a ver que *Dios al ser Amor*¹⁹ todos sus planes son de amor. Él quiere una relación con sus criaturas "personales" *semejante* a la que tienen las *Divinas Personas* en la Trinidad.

¹⁹ Ver Juan 4, 8.

108. Ellas viven un romance eterno de amor entre Ellas, y Dios en su gran e infinito amor quiere que los seres que ha creado y que son “personas” vivan con Ellas este romance de amor, son invitadas a esta deliciosa intimidad Divina (*¡maravillas de Dios!*).

109. Pero para poder amar en este Amor Divino que viene del Corazón Trinitario que es el Querer Divino —la Divina Voluntad— necesitamos nosotros ese *mismo Corazón* para amar a Dios en su Divina Voluntad; y así recibimos por gracia este don de su Voluntad Divina, de tal manera que lo que en Ellos es por naturaleza, en nosotros es por gracia, y así nos invitan a esta *intimidad* Divina toda de Amor.

110. Y Dios al darnos como *don* su Divina Voluntad (bilocándola²⁰ en nosotros), cuyo hijo es el Amor Divino²¹, podemos amar a las Personas Divinas en su *mismo Amor* en cuanto a criatura es posible —¡grandioso!—. De tal modo que Dios quiere realizar una *poesía de amor* con cada ser personal en su Querer Divino.

111. La Voluntad Divina en Dios y la Voluntad Divina en la criatura se besan, se entrelazan, se funden, haciendo con cada persona *una historia de amor* única e irrepetible. De manera que el Creador y la criatura viven del mismo Amor Divino.

112. Veamos de forma muy resumida cómo este romance de amor de Dios con sus criaturas empieza desde el inicio de la Creación, y cómo todo *el plan de Dios* es que se dé esta *unión de íntimo amor* entre Él y sus criaturas personales.

113. Empecemos con este conmovedor texto de Jesús en *Libro de Cielo* donde describe la creación del hombre:

Nosotros mientras formábamos la naturaleza del hombre, antes de infundirle la vida, hacíamos como un padre o una madre cuando duermen a su hijo, que llevados por la ternura, por amor irresistible, contemplan, besan y estrechan a su seno al hijo que duerme, y el hijo, como duerme no sabe nada. Si supieras hija mía cuántos besos, cuántos abrazos amorosos dimos a la naturaleza humana antes que le diéramos la vida, y fue en la hoguera de nuestro amor que infundiéndole el aliento le dimos la vida dándole el alma, y al cuerpo el respiro, el latido, el calor (Volumen 24, Junio 3, 1928).

114. *¡Son hermosas estas palabras!* Vemos cómo Dios primero al crear el cuerpo del hombre (ver Génesis 2, 7), antes de infundirle el aliento de vida: *lo besaba, lo estrechaba a su seno, lo contemplaba* derretido de amor.

115. Y después... *en la hoguera de su Amor Divino le infundió el aliento de Vida*, quedando raptado por su obra maravillosa. Vemos por tanto que fuimos creados en la llama del Amor Divinos, ya que en Adán estábamos todos:

Por eso tú debes saber que en el acto de crear a Adán, todas las criaturas venían creadas en él, todas estuvieron presentes, ninguna faltó; amábamos como él y en él a todas las criaturas. Y cuando con tanto amor formábamos su humanidad, plasmándola y modelándola con nuestras manos creadoras, formando los huesos, extendiendo los nervios, cubriéndolos de carne, formando todas las armonías de la vida humana, en Adán venían plasmadas, manejadas todas las criaturas, en todas formábamos los huesos, extendíamos los nervios y cubriéndolos de carne

20 Ver volumen 19, Mayo 3, 1926; volumen 20, Noviembre 14, 1926; volumen 36, Agosto 15, 1938.

21 Ver volumen 36, Mayo 15, 1938.

dejábamos el toque de nuestras manos creadoras, la marca de nuestro amor, la virtud vivificadora de nuestro Querer, e infundiéndole el alma con la potencia de nuestro aliento omnipotente, venían formadas las almas en todos los cuerpos con la misma potencia con la que venía formada el alma de Adán. Mira entonces cómo cada criatura es una nueva creación, como si hubiésemos creado al nuevo Adán, porque en cada una de ellas queríamos renovar el gran prodigio de la creación, la instalación del centro de nuestro amor, el desarrollo de la Vida de nuestro *Fiat*. (Volumen 28, Agosto 24, 1930).

116. *iBellísimas palabras!* Y más bellas porque *son realidad*. Y en esta creación de amor en el que fue creado Adán y que fue llenado hasta el borde de este Divino Amor, veamos qué fue lo primero que dijo Adán al ser creado:

Hija mía, también Yo siento el deseo de decirte cuál fue la primera palabra pronunciada por los labios de la primera criatura creada por Nosotros. Tú debes saber que apenas Adán sintió la vida, el movimiento, la razón, vio a su Dios ante él, comprendió que Él lo había formado, sentía en sí, en todo su ser todavía frescas las impresiones, el toque de sus manos creadoras, y agradecido, en un ímpetu de amor pronunció su primera palabra: 'Te amo Dios mío, Padre mío, autor de mi vida'. Pero no fue sólo la palabra, sino que el respiro, el latido, las gotas de su sangre que corrían por sus venas, el movimiento, todo su ser unido, a coro dijeron: 'Te amo, te amo, te amo'. (Volumen 33, Diciembre 10, 1933).

117. *Sí*, en *amor* fue creado Adán y *amor* es lo que da a su Creador, manifestado en estas palabras de amor que da a su Padre Dios. Así que si lo primero que dijo Adán fue "Te amo", lo más seguro es que Jesús en su Encarnación también ha de haber pronunciado estas mismas palabras, donde las primeras: *Te amo Dios mío, Padre mío* están más enfocadas al Verbo Divino, y las últimas: *autor de mi vida* a su Humanidad, aunque claro, Jesús es una unidad de Dios y Hombre.

118. Veamos otro texto de *Libro de Cielo* que describen estos inicios esplendidos del hombre:

Cómo fue grande nuestra complacencia en este primer acto de la creación del hombre; habíamos creado cielo y tierra, pero nada de nuevo sentimos en Nosotros, pero al crear al hombre fue muy diferente, era una voluntad que era creada, y voluntad libre, y en ella encerramos la nuestra, poniéndola como en un banco para recibir los intereses de nuestro amor, de la gloria, de nuestra adoración que a Nosotros convenía. ¡Oh! cómo rebosaba en Nosotros el amor, cómo se estremecía de alegría al verterse en esta libre voluntad para oírse decir, 'te amo', y cuando el hombre lleno de nuestro amor hizo salir de su pecho la primera palabra, 'te amo', grandísima fue nuestra complacencia, porque fue como si nos diera los intereses de todos los bienes que habíamos puesto en él. (Volumen 21, Abril 22, 1927).

119. Y este es el *romance eterno* que Dios quiere con la criatura, Él le dice "te amo" y la criatura también le responde "te amo" con *todo su ser*, y Dios vuelve a decirle "te amo" y la criatura le devuelve de nuevo el "te amo" en un *mismo Amor y en una misma Voluntad Divinos*.

120. De tal manera que en cada "te amo" dicho con la Divina Voluntad la criatura se eleva y crece en el Amor Divino, en la Santidad Divina y se llena de felicidades y alegrías continuas. Empieza la poesía y la música divinas entre el Creador y la criatura.

121. Y así la Creación, con todas las *cosas creadas*, sirve como “medio”, “teatro”, “escenario”, “habitación” de este magnífico romance de Amor:

Llévame contigo: ¡corramos! El rey me introdujo en sus habitaciones: ¡gocemos y alegrémonos contigo, celebremos tus amores más que el vino! ¡Cuánta razón tienen para amarte! (Cantar de los Cantares 1, 4).

122. En el capítulo dos del Génesis se revela que Adán puso nombre a los animales:

Entonces el Señor Dios modeló con arcilla del suelo a todos los animales de campo y a todos los pájaros del cielo, y los presentó al hombre para ver qué nombre les pondría. Porque cada ser viviente debía tener el nombre que le pusiera el hombre. El hombre puso un nombre a todos los animales domésticos, a todas las aves del cielo y a todos los animales del campo (Génesis 2, 19-20).

123. Aquí queda claro cómo Dios le da el dominio de los animales a Adán, ya que poner nombre manifiesta una potestad, una autoridad, sobre quien se pone el nombre; como por ejemplo cuando los padres le ponen el nombre a sus hijos, o cuando Dios le cambia el nombre a Jacob por Israel, o le da a Simón el nombre de Pedro.

124. También manifiesta la sabiduría de Adán²². Pero además expresa el amor de Dios que le da al hombre todos los animales, y por supuesto toda la Creación. Y en este momento de la historia del ser humano, antes del pecado original, se vive el plan original de Dios, el cual es Amor.

125. Así que entre Dios y Adán todo se resolvía y se vivió en Amor; por eso a través de las cosas creadas —como ya se ha visto— Dios ama al hombre, le dice (un decir que es una *realidad*) “*te amo, te amo*” y la criatura le corresponde diciéndole también en cada cosa creada “*te amo, te amo*” (un decir que también es una *realidad*).

126. De tal manera que la Creación es un “medio” (no el único) por el cual se manifiestan su amor el Creador con su criatura; pero también —como ya se ha visto— la criatura recibe la *Vida Divina* a través de las cosas creadas, siempre y cuando *se viva con el don del Reino de la Divina Voluntad*, como era el caso del hombre antes del pecado. Jesús lo explica así:

Hija mía, en el primer acto de la creación del hombre, nuestro amor regurgitó tan fuerte y levantó tan en alto sus llamas, que hizo oír sus voces arcanas, tan fuertes y penetrantes, que se sintieron investidos el cielo, las estrellas, el sol, el viento, el mar, y todo, por voces misteriosas que gritaban sobre la cabeza del hombre: ‘Te amo, te amo, te amo’. Estas voces arcanas y potentes llamaban al hombre, y él sacudido como por un dulce encanto y sintiéndose raptar por cada te amo de Aquél que lo había creado, en su arrebatado de amor gritaba también él, en el sol, en el cielo, en el mar y en todo: ‘Te amo, te amo, te amo, oh mi Creador’. Nuestra Divina Voluntad que dominaba en Adán, no lo dejaba perder nada, ni siquiera un te amo nuestro que él no respondiese con el suyo; era un amor, un dulce encanto el oírlo, porque la potencia de nuestro *Fiat* Divino tomaba sobre las alas de su luz el te amo de nuestro hijo, el amado joyel de nuestro corazón, e invadiendo a toda la Creación nos hacía oír en cada cosa creada su te amo continuado, como el nuestro. (Volumen 25, Marzo 13, 1929).

22 “*Adán en el principio de su creación, junto con nuestra Divina Voluntad poseía el don de la ciencia infusa*” (Volumen 30, Mayo 22, 1932).

127. Entonces, como se ve, en cada cosa creada Adán ponía su *"te amo"* para Dios, con lo cual *"giraba"* en toda la Creación para corresponder y amar a Dios en cada realidad creada.

128. Por eso los *giros*²³ es este movimiento que proporciona la Divina Voluntad a quien *vive en Ella* para que en cada *cosa creada*²⁴ *corresponda* a Dios por lo que nos ha dado (obviamente aunque no se tenga el don de la Divina Voluntad de todos modos hay que agradecer, corresponder).

129. Este *girar*, el seguir los actos del Querer Divino en sus obras para amar, agradecer y corresponder a Dios, para quien *posee* el don de la Divina Voluntad, *es un girar divino, es una acción divina*.

130. Y en estos giros Adán *crecía* en *actos divinos*, se llenaba más de la *Vida Divina*, del *Amor de Dios* y por lo tanto también amaba cada vez más a su Creador.

131. Veamos un texto que sintetiza muy bien y bellamente este plan de inmenso amor que Dios quiere vivir con su criatura *al máximo grado*, al grado de su Amor Divino que participa a la criatura a través del don de su Voluntad:

Mi pequeña hija de mi Querer, tú debes saber que es tanto el afán, el delirio de querer amar y ser amado por las criaturas, que escondido, sin hacerme advertir, pongo en el fondo de sus almas una dosis de mi amor, y según sus disposiciones así aumento la dosis, y sintiendo en ellas mi amor, me dicen con el corazón, 'te amo, te amo'. Yo al sentirme amado, triunfo en el amor de la criatura, así que en cada 'te amo' suyo es un triunfo que obtengo, y si bien lo he puesto Yo sin dejarme ver, no me fijo que ha sido un artificio mío para hacerme amar, me fijo más bien que ha pasado por el canal de ellas, esto es, de su voluntad, de su voz, y sintiéndome herir lo miro como amor que me viene de la criatura. Así que cada uno de tus 'te amo' es un triunfo de más que haces obtener a tu Jesús, y conforme tú buscas cubrir Cielo y tierra, las cosas animadas e inanimadas con tu 'te amo', Yo miro todo cubierto por la belleza del amor de la criatura, y quedando raptado digo con todo el énfasis de mi amor: ¡Ah sí, cómo estoy contento! Ya soy amado, y mientras Yo triunfo en su amor, ella triunfa en mi amor. (Volumen 31, Diciembre 16, 1932).

132. Realmente bello este texto de Jesús, y vemos cómo Luisa al vivir con el don de la Divina Voluntad y al ser la elegida por Dios para que a través de ella la humanidad reciba de nuevo este don, ella retoma estos *giros* que hizo Adán al inicio de su creación, por eso Jesús le dice a Luisa en la cita anterior: *"...y conforme tú buscas cubrir Cielo y tierra, las cosas animadas e inanimadas con tu 'te amo', Yo miro todo cubierto por la belleza del amor de la criatura..."*.

133. Y estos "giros" es un tema recurrente en Luisa como vemos en *Libro de Cielo*. Giros que Dios quiere que nosotros al volver a tener el don del Reino de la Divina Voluntad también los hagamos precisamente *en su Divina Voluntad* (claro que en lo que nos preparamos y disponemos para recibir el don de todos modos hay que corresponder como mejor podamos a Dios por todos sus dones de la Creación, la Redención y la Santificación; y por supuesto de la entrega de *Él mismo* a nosotros).

23 Sobre este tema de los "giros" se habla ampliamente en los escritos de Luisa (de hecho hay una obra que se le conoce precisamente por "Los Giros"). También hay una reflexión sobre ellos en: *P. Pablo Martín*, "Señor, enséñanos a orar", y también en *R. Avalos*, "El viaje más maravilloso" en la sección: Algunas reflexiones sobre los Giros.

24 Y también puede ser en los actos de la Redención y Santificación.

134. Entonces queda claro este plan de amor de Dios para tener con su criatura, el cual lo estableció en la Creación. Lamentablemente esto se interrumpió por el pecado de Adán. Pero Dios en su gran amor y bondad quiere *restablecer* todo como al inicio, en este sentido están estas palabras de la Sagrada Escritura:

¡Vuélvenos hacia ti, Señor, y volveremos: renueva nuestros días como en los tiempos pasados! (Lamentaciones 5, 21).

135. Y por supuesto éstas de Jesús en *Libro de Cielo* que son muy claras:

Yo quiero hacer regresar las cosas como al principio de la Creación (Volumen 21, Abril 24, 1927).

Se engañan aquellos que piensan que nuestra suma bondad y sabiduría infinita habrían dejado al hombre sólo con los bienes de la Redención, sin levantarlo de nuevo al estado primero creado por Nosotros; si fuera así, nuestra Creación hubiera quedado sin su finalidad y por lo tanto sin su pleno efecto, lo que no puede ser en las obras de un Dios... pero la decisión de dar el Reino de mi Voluntad al hombre no la he cambiado, el hombre cambia, Dios no se cambia. (Volumen 19, Julio 18, 1926).

136. Entonces a partir del pecado de Adán Dios por su gran Misericordia y Amor *inicia* todo un «*proceso de restauración*» de lo que el pecado destruyó. Con esta visión del plan *integral* de Dios, que Él nos permite conocerlo más a través de la Revelación y ahora con lo que ha manifestado a través de Luisa, *se entiende mejor el papel de la Santa Eucaristía*.

137. Empezaremos viendo este proceso de Dios con la humanidad, que también ha sido educativo, pedagógico, de preparación. ¿Preparación para qué? Primero para la Redención, para luego darnos de nuevo del don del Reino de la Divina Voluntad.

138. Y sabemos que el Sacramento central de la Redención es la *Santísima Eucaristía*. Así que revisaremos, a modo de *introducción* (ya que estos temas son abundantes), este proceso de recuperación del plan original de amor de Dios, en donde entra la *Santa Eucaristía* y desemboca en *el Reino de su Santísima Voluntad*, que hará realidad *el Reino Eucarístico*. Y empezaremos a ver este proceso de recuperación en el siguiente capítulo.

Capítulo II: Los primeros pasos hacia la recuperación del Reino perdido y su relación con el aspecto “Sacramental”

139. Habíamos visto en el capítulo anterior que con el pecado se pierde *el don del Reino de la Divina Voluntad*. Este don que tenía el hombre antes del pecado y que interiormente lo llenaba de la *Vida Divina*, ya que en cada acto (respirar, caminar, amar, etcétera) que la criatura hacía en la Voluntad Divina se llenaba de esta Vida Divina.

140. Y el hombre al tener este don también le permitía vincularse con la Creación de manera especial, ya que la Divina Voluntad también está en la Creación, la conserva, le da el movimiento, etcétera.

141. De tal manera que la Divina Voluntad en el hombre y en las cosas creadas se *besaban* y llenaban al ser humano de *Vida Divina*. Así que por dentro y por fuera la criatura era abrazada por el Querer Divino, llenándola de su Vida, de los atributos, del Amor y de la Santidad Divinos.

142. Se vio también que el “sacramento” tiene un aspecto *invisible* —se podría incluso decir: misterioso— y un aspecto material, *visible*, que “manifiesta”, “significa” lo espiritual o invisible.

143. En este sentido *en el plan original de Dios* la Creación es *Sacramento*, ya que manifiesta a Dios mismo y transmite, confiere, su Amor y su Vida Divina al hombre. Y la criatura a través de esta misma Creación corresponde y da su amor a su Creador.

144. Pero esto se rompe con el pecado, y entonces empieza el proceso histórico de *recuperación* del don del Reino de la Divina Voluntad y de este plan original de Dios que incluye la “Sacramentalidad del mundo”, la “Sacramentalidad de la Creación”.

145. Veremos entonces este *proceso de restauración* enfocado en esta educación de Dios con la humanidad caída *para llevarla a la Santa Eucaristía y luego al don del Reino de la Divina Voluntad*. Ya que *la Santa Eucaristía prepara el don del Reino de la Divina Voluntad*, Reino que hace realidad *el Reino Eucarístico*.

La educación Divina hacia la restauración

146. Debido al pecado original el hombre cayó de manera muy significativa; perdió la luz Divina que le daba el Querer Divino junto con la Vida Divina, perdió la ciencia infusa, perdió la Santidad Divina, etcétera. Es como si espiritualmente hubiera quedado casi ciego, sordo, paralítico...; su bellísima alma se deformó, se puso fea.

147. Entonces Dios —en su paterna bondad— tuvo que enseñar al hombre casi desde cero; mostrarle la manera de honrarlo, claro que también el ser humano tenía, *aunque dañado por el pecado*, esta conciencia de honrar a su Creador.

148. Vemos por ejemplo que Génesis 4 nos presenta muy temprano en la historia humana una acción dirigida a Dios mediante *ofrendas de las cosas creadas*:

Al cabo de un tiempo, Caín presentó como ofrenda al Señor algunos frutos del suelo, mientras que Abel le ofreció las primicias y lo mejor de su rebaño. (Génesis 4, 3-4).

149. Esto tiene un cierto aspecto "sacramental" en el sentido amplio que empleó el Papa San Juan Pablo II como vimos en el capítulo anterior (no obviamente como los siete Sacramentos de la Iglesia).

150. Es así porque están las cosas *visibles*: "frutos del suelo", "rebaño (animales)"; y a través de estas cosas creadas está también lo *invisible*: una acción de "ofrecimiento" a Dios (que es Espíritu) de unos seres personales (también espirituales, pero creados).

151. La misma acción de "ofrecer a Dios" es esencialmente *espiritual*, aunque se exprese mediante realidades visibles (las ofrendas). Este tipo de ofrecimiento es espiritual, ya que requiere libertad, conocimiento, decisión y conciencia de lo que se está haciendo.

152. En cambio un perro puede hacer cosas por su amo pero no lo hace libremente, sino bajo el dominio del *instinto* puesto por el Creador y sin conciencia de lo que realmente hace.

153. Y además está el amor y la entrega con que se hace el ofrecimiento, lo cual puede variar según la persona, su nivel de conversión, su grado de entrega a Dios, su amor, etcétera. En el caso que nos presenta el Génesis se ve esta *diferencia*, ya que se dice:

El Señor miró con agrado a Abel y su ofrenda, pero no miró a Caín ni su ofrenda. (Génesis 4, 4-5).

154. Las dos son ofrendas para Dios pero no tenían el mismo amor, no tienen la misma perfección de parte de quien ofrece. De hecho los siguientes versículos del Génesis explican un tanto la situación de Caín y cómo se había dejado manejar por el pecado (vv. 6-7).

155. No podemos dejar de ver en esta acción tan antigua de las ofrendas de Caín y de Abel el antecedente del "Ofertorio" de la Santa Misa, en donde se llevan las ofrendas del pan y del vino, frutos de la Creación.

156. Aquí también existe en Abel la acción de "sacrificar una vida", en este caso animal, pero ya es un antiguo preludio del gran "Sacrificio de Cristo" en la Cruz y su presencia real de este "Sacrificio" en cada Misa.

157. Cuando el Génesis nos dice que Dios miró con agrado a Abel y su ofrenda, significa que Dios dio de alguna manera su amor y bendición a Abel. Esto es apenas una "pizca" de lo que pasaba con el hombre y Dios antes del pecado, en donde por ejemplo: cada mirada, paso, pensamiento, palabra, parpadeo, respiro, etcétera de Adán era un "mar de Amor" que iba y venía entre Dios y él; llenando al hombre de *Vida Divina* "hasta derramar".

158. En cambio el ofrecimiento de Abel, aunque bueno, era una *gotita* comparado con el *mar* que contenía cada acción de Adán inocente que hacía en la Divina Voluntad. Además que la ofrenda de Abel requirió un gran esfuerzo.

159. Primero hubo que esperar mucho tiempo (meses quizá) para que las crías del rebaño crecieran. Alimentarlas y cuidarlas todos los días con el "sudor de su frente" hasta tener los suficientes animales para escoger lo "mejor" para Dios.

160. Luego realizar la acción del ofrecimiento, no sólo interior, sino la acción externa de ofrecerlo, de sacrificar a las víctimas, construir el altar, etcétera. Y a pesar de todo esto

Abel no pudo recibir la Vida Divina, ni siquiera como la dan los siete Sacramentos de la Iglesia, mucho menos lo que da una *acción divina*, es decir, un acto realizado en el *Querer Divino* como lo hacía el hombre antes de pecar.

161. Es decir: un paso, un respiro, un parpadeo de Adán cuando vivía con el don de la Divina Voluntad es algo tan grande, que ni sacrificando, ni ofreciendo todas las cosas creadas pueden igualarlo. En este sentido Jesús dice:

Por eso lo que nos puede dar quien vive en nuestro Querer, cómo nos puede amar, ninguno lo puede igualar, por cuantas obras pudieran hacer serán siempre las gotitas de agua frente al mar, las pequeñas luces de frente al sol; un solo 'te amo' de esta criatura deja atrás a todo el amor de todas las demás criaturas unidas juntas. (Volumen 36, Noviembre 20, 1938).

162. Y es así porque los actos realizados cuando se tiene el don de la Divina Voluntad son "*actos divinos*", y Jesús al respecto dice:

Hija mía,... tú misma no puedes llegar a comprender todo el valor que hay en el obrar en mi Querer Divino. El obrar en mi *Fiat* es Vida que el alma toma en sí, es Vida Divina, y esta Vida con la plenitud y fuente de todos los bienes; a cada acto hecho en mi Voluntad el alma encierra en sí una Vida que no tiene principio ni fin, encierra un acto del que todo surge, fuente que jamás se agota, ¿pero qué cosa hace surgir? Hace surgir la continua santidad, surge la felicidad, la belleza, el amor, todas las cualidades divinas están en acto de surgir y crecer continuamente; y el alma que pudiese poseer un solo acto hecho en mi Voluntad, si se pudieran poner juntas todas las obras buenas de todas las criaturas de todos los siglos, no podrán jamás igualar este solo acto hecho en mi Voluntad (Volumen 24, Agosto 6, 1928).

Qué maravilla entonces si el alma se hace más santa en un día que viva en mi Querer, que en cien años fuera de mi Voluntad. (Volumen 12, Marzo 12, 1919).

163. Volviendo a la historia del hombre después del pecado original, el Génesis nos presenta otra ofrenda, la de Noé:

Luego Noé levantó un altar al Señor, y tomando animales puros y pájaros puros de todas clases, ofreció holocaustos sobre el altar. (Génesis 8, 20).

164. Aquí se nos da más información sobre el "modo" de realizar la ofrenda. La cual por ser para Dios es un "*modo sagrado*" lo cual es otra característica de lo "sacramental" en el *sentido amplio*.

165. Se habla de animales "puros" y de varias clases, así como el hecho de que fueron quemados —holocausto (*holos*: todo y *kaustos*: quemado)— sobre un *altar*.

166. En todo esto hay una *preparación* clara de lo que será el "Sacrificio de Cristo", que como ya se ha dicho, se hace presente en cada Misa, en cada celebración Eucarística.

167. Aquí entra también el tema de la "Alianza" entre Dios y el hombre²⁵. Ya que la "Alianza" querida por Dios es en la inocencia originaria *cuando la voluntad humana y la Voluntad Divina vivían fundidas*; esperando también la "Alianza" de la naturaleza Divina

25 En este libro no profundizaremos en el tema de la "Alianza", la cual se trata a más detalle en *R. Avalos*, "La Historia de Amor de la Divina Voluntad y de su Vida Divina con la criatura".

con la humana en Cristo Jesús, en la *Encarnación*, y así establecer su Cuerpo Místico la Iglesia en un "Matrimonio" eterno.

168. Estos planes como vemos, el pecado los ha modificado, pero se cumplirán de todos modos (algunos ya se han cumplido): "...*el designio del Señor permanece para siempre, y sus planes, a lo largo de las generaciones.*" (Salmo 33, 11).

169. Por eso vemos el tema de la "Alianza" ya en Génesis 6 cuando Dios le dice a Noé:

Pero contigo estableceré mi alianza: tú entrarás en el arca con tus hijos, tu mujer y las mujeres de tus hijos. (Génesis 6, 18).

170. El tema de la "Alianza" también se habla después del diluvio en Génesis 9, 8-11. El objetivo de Dios es *volver a tener la "Alianza" original* que tuvo con el hombre, tener con él la unidad más estrecha posible que puede haber entre Creador y criatura, que es con *el don de su Querer Divino*.

171. Así que en la medida en que el ser humano se presta, se dispone hacia Dios (como en este caso Noé), también el Señor se acerca al hombre, y la criatura realiza también actos de honrar a Dios como las ofrendas, los sacrificios.

172. De tal manera que a través de la Historia Dios da sus pasos hacia el hombre, y el hombre los va dando hacia Dios. La realización de ofrendas y sacrificios van siendo una acción entre el hombre y Dios en donde se manifiesta esta realidad "*sacramental*" en sentido amplio en donde existen —como ya se vio— estos elementos *visibles e invisibles*; los cuales empiezan a *educar* a la criatura *en estas realidades espirituales manifestadas en la Creación* en relación con Dios, para gradualmente llevar al ser humano de nuevo de regreso a su origen, al Reino de la Divina Voluntad.

173. Después de Noé la Biblia nos presenta que Abraham (Abram) al llegar a Siquem erige un altar a Dios:

Entonces el Señor se apareció a Abram y le dijo: «Yo daré esta tierra a tu descendencia». Allí Abram erigió un altar al Señor, que se le había aparecido. (Génesis 12, 7).

174. Aquí hay una relación entre Dios (realidad espiritual, *invisible*) que se le aparece a Abram en una tierra (*materia*) y el altar que hace Abraham (el cual también es material, seguramente piedras). Vuelven a aparecer los elementos *visibles e invisibles* que se vinculan.

175. Y un poco más adelante vuelve aparecer este tema de la "Alianza" con Abraham (ver Génesis 15, 18). Es decir, esta realidad "*sacramental*" de la unidad entre lo *visible e invisible*, tiene como *finalidad* la unión del hombre con Dios.

El "pan" y el "vino"

176. En la época de Abraham aparece un personaje un tanto "misterioso": «Melquisedec». El Génesis nos dice:

Cuando Abram volvía de derrotar a Quedorlaomer y a los reyes que lo acompañaban, el rey de Sodoma salió a saludarlo en el valle de Savé, o sea el valle del Rey. Y Melquisedec, rey de Salem, que era sacerdote de Dios, el Altísimo, presentó pan y vino, y bendijo a Abram, diciendo: «¡Bendito sea Abram de parte de

Dios, el Altísimo, creador del cielo y de la tierra! ¡Bendito sea Dios, el Altísimo, que entregó a tus enemigos en tus manos!». Y Abram le dio el diezmo de todo. (14, 17-20).

177. Melquisedec es *rey de Salem*, y a Salem se le identifica con *Jerusalén* (el antiguo nombre de Jerusalén). El texto citado del Génesis nos deja claro que Melquisedec es *rey y sacerdote de Dios, el Altísimo*. Por tanto: "rey y sacerdote"; y esto sucede precisamente en el "valle del Rey" (Savé).

178. Es muy evidente que Melquisedec representa a Jesucristo: *Rey y Sumo Sacerdote*. Y así tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento se habla de Jesucristo en relación con Melquisedec:

«Tú eres príncipe desde tu nacimiento,
con esplendor de santidad;
yo mismo te engendré como rocío,
desde el seno de la aurora».
El Señor lo ha jurado y no se retractará:
«Tú eres sacerdote para siempre,
a la manera de Melquisedec». (Salmo 109 (110), 3-4).

Jesús entró por nosotros, como precursor, convertido en Sumo Sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec. (Hebreos 6, 20).

179. ¿Qué es esta manera u orden de Melquisedec? Es el ser "*rey y sacerdote*". La Carta a los Hebreos nos sigue dando un poco más de información sobre Melquisedec, veamos:

Este Melquisedec, que era rey de Salem, sacerdote de Dios, el Altísimo, salió al encuentro de Abraham cuando este volvía de derrotar a los reyes y lo bendijo; y Abraham le entregó la décima parte de todo el botín. El nombre de Melquisedec significa, en primer término, «rey de justicia» y él era, además, rey de Salem, es decir, «rey de paz». De él no se menciona ni padre ni madre ni antecesores, ni comienzo ni fin de su vida: así, a semejanza del Hijo de Dios, él es sacerdote para siempre. (Hebreos 7, 1-3).

180. Vemos que Melquisedec significa «rey de justicia» que en términos del Antiguo Testamento es: «rey de santidad». La Carta a los Hebreos dice que de Melquisedec *no se menciona ni padre ni madre ni antecesores, ni comienzo ni fin de su vida*, con lo cual se le relaciona con el *Hijo de Dios*: Sacerdote para siempre.

181. Y todavía es más interesante que este "rey y sacerdote" va con Abraham, lo bendice y "*presenta pan y vino*". Aquí la realidad *visible* es muy elocuente, son *las mismas cosas creadas* que Jesús utilizó para la institución de la Santísima Eucaristía, y es lo que se presenta en el "ofertorio" en la Misa.

182. El *pan y el vino* junto con la *bendición* que realiza Melquisedec (rey y sacerdote) se vincula con la realidad de la Eucaristía. Ya que en la Consagración Eucarística también hay bendición, pan y vino:

Mientras comían, Jesús tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo: «Tomen, esto es mi Cuerpo». Después tomó una copa, dio

gracias y se la entregó, y todos bebieron de ella. Y les dijo: «Esta es mi Sangre, la Sangre de la Alianza, que se derrama por muchos. (Marcos 14, 22-24).

183. En la Consagración el pan se convierte en el Cuerpo de Cristo, pero es su Cuerpo *completo*; es decir, junto con su "Cuerpo Místico" —toda la Iglesia: militante, purgante y triunfante (la Comunión de los Santos)—, que Dios quiere que forme *el Pueblo fiel de Dios*.

184. Así que cuando comulgamos, comulgamos a *Cristo-Cabeza* y a *todo su Cuerpo Místico* (la Iglesia militante, purgante y triunfante), *¡maravilloso!* En este sentido están las siguientes palabras del Papa:

Con la comunión eucarística la Iglesia consolida también su unidad como cuerpo de Cristo. San Pablo se refiere a esta eficacia unificadora de la participación en el banquete eucarístico cuando escribe a los Corintios: «Y el pan que partimos ¿no es comunión con el cuerpo de Cristo? Porque aun siendo muchos, un solo pan y un solo cuerpo somos, pues todos participamos de un solo pan» (1 Co 10, 16-17). (San Juan Pablo II, *La Iglesia vive de la Eucaristía*, n. 23).

185. Entonces lo que se expresa e hizo el *Sumo Sacerdote* por excelencia: *Jesús tomó el pan, pronunció la bendición...* se conecta de algún modo con la bendición de Melquisedec (también sacerdote de Dios) que bendice a Abraham; es decir, bendice en Abraham al "Pueblo de Dios", ya que Abraham es el origen de este "Pueblo de Dios" del que vendrá precisamente el *Mesías*, Cabeza de su *Cuerpo Místico*, la Iglesia-Pueblo de Dios:

Él es también la Cabeza del Cuerpo, es decir, de la Iglesia. (Colosenses 1, 18).

186. Vemos cómo la preparación de la humanidad caída por el pecado hacia la *restauración* del plan original de Dios se va realizando *gradualmente* a través de la *Historia* por la mano de Dios de manera clara y firme.

187. En esta preparación de Dios "*el pan y el vino*" se conectan precisamente con el *origen de la Creación*, aquí vemos la intención clara de Dios de que se *vuelva* al origen. ¿De qué modo? Veamos.

188. El capítulo 1 del Génesis nos describe el proceso de *creación* de Dios en "seis días", luego en el capítulo 2 se dice:

Así fueron terminados el cielo y la tierra, y todos los seres que hay en ellos. El séptimo día, Dios concluyó la obra que había hecho, y cesó de hacer la obra que había emprendido. Dios bendijo el séptimo día y lo consagró, porque en él cesó de hacer la obra que había creado. Este fue el origen del cielo y de la tierra cuando fueron creados. (Génesis 2, 1-4).

189. Luego más adelante en el libro del Éxodo la Palabra de Dios dice:

Durante seis días harás tus trabajos, pero el séptimo deberás descansar (23, 12).

190. Dios *descansó el séptimo día* y quiere que hagamos lo mismo que Él, es decir, que también *descanemos* nosotros el *séptimo día*²⁶; ya que si hacemos lo que Dios hace, haciendo su bendita Voluntad, vamos recuperando esa *imagen* inicial que teníamos de Él.

191. En otro lugar del Éxodo Dios le da gran fuerza y solemnidad a este descanso, a esta celebración:

El Señor dijo a Moisés: Habla a los israelitas en los siguientes términos: No dejen nunca de observar mis sábados, porque el sábado es un signo puesto entre yo y ustedes, a través de las generaciones, para que ustedes sepan que yo, el Señor, soy el que los santifico. Observarán el sábado, porque es sagrado para ustedes. ... Durante seis días se trabajará, pero el séptimo será un día de descanso solemne, consagrado al Señor. ... Los israelitas observarán el sábado, celebrándolo a través de las generaciones como signo de alianza eterna. Será un signo perdurable entre yo y los israelitas, porque en seis días el Señor hizo el cielo y la tierra, pero el séptimo día descansó y retomó aliento. (Éxodo 31, 12-17).

192. Este texto tiene mucha riqueza, no la agotaremos por supuesto, veremos solamente algunos aspectos. La observancia del *séptimo día*, el sábado —*sabbath* (descanso)—, es un signo del Santo (Dios) que nos santifica (nos hace santos).

193. Es interesante la relación entre *reposo* y *santidad*. Dios descansa el séptimo día porque “consume” (completa) su obra; culminando con el hombre que lo crea viviendo con el don del Reino de la Divina Voluntad.

194. Esta Voluntad Divina que precisamente le da al hombre la Santidad, pero la *Santidad Divina*; la imagen perfecta con su Creador, y por esto Dios descansa, veamos qué dice Jesús respecto a este *reposo*:

...mi Voluntad es reposo perpetuo (Volumen 11, Abril 10, 1914).

...porque sólo mi Voluntad es reposo celestial (Volumen 17, Mayo 4, 1925).

Amada mía, el alma que vive en mi Voluntad reposa, porque la Voluntad Divina hace todo por ella, y Yo, mientras obra por ella, ahí encuentro el más bello reposo, así que la Voluntad de Dios es reposo del alma y reposo de Dios en el alma. Y el alma mientras reposa en mi Voluntad está siempre pegada a mi boca, y de ella absorbe en sí misma la Vida Divina, formando de Ella su alimento continuo. (Volumen 7, Julio 3, 1906).

195. Queda claro que hay una relación entre la Divina Voluntad, que en el plan original de Dios era que el hombre viviera en Ella, y la Creación; ya que en el sexto día Dios *crea* al hombre *viviendo con este don del Reino de la Divina Voluntad*, y así Dios “completa” su obra y “se reposa”, “se descansa” en el *séptimo día*.

196. Así, entre otras cosas, el séptimo día es *sagrado*, por eso Dios dice en el texto antes citado del Éxodo: “*Observarán el sábado, porque es sagrado para ustedes*”. Y también Dios dice en el texto: “*Los israelitas observarán el sábado, celebrándolo a través de las generaciones como signo de alianza eterna*”.

26 Sobre este descanso y consagración del «séptimo día», está lo que dice el “Catecismo de la Iglesia Católica” en los nn. 1193, 2168 y ss., 2178, 2184 y ss., entre otros. También está el documento del Papa San Juan Pablo II: “El día del Señor” (*Dies Domini*).

197. Son fuertes las palabras: *signo de alianza eterna*; ya que esta alianza eterna es por un lado la Alianza en Cristo, que es *Alianza eterna*, donde se unen la naturaleza Divina y la naturaleza humana en Él (que es además judío, israelita). Y así a través de Jesús Dios quiere unirse con la humanidad, en su Iglesia, Cuerpo Místico de Cristo.

198. Y por otro lado recuperar el don del Reino de la Divina Voluntad, para unir de nuevo en *Alianza* a la Voluntad Divina con la voluntad humana, *restaurando* de nuevo este don en los seres humanos para establecer con ellos una *Alianza eterna* de fusión de la Voluntad Divina con la humana —*¡maravilloso!*—.

199. Pues bien, Dios establece esta celebración semanal del *séptimo día* con el pueblo de Israel. Y no olvidemos que *Israel* además es *signo* de lo que vendría a ser después la *Iglesia* fundada por Cristo.

200. Pero además esta *celebración* del séptimo día, del sábado, que se le nombra precisamente *Sabbath* o *Shabat*, se conecta no solamente como ya vimos con el proceso de la Creación de Dios, que ahora con los escritos de Luisa entendemos su conexión con *el don de la Divina Voluntad*, sino que además se enlaza esta celebración del *Shabat* con las *cosas creadas* del "*pan y el vino*" en concreto; ¡interesantísimo!

201. Ya que en la celebración del *Shabat* se utiliza el *pan y el vino*. Ya el Éxodo nos presenta el pan en su relación con el sábado:

Entonces el Señor dijo a Moisés: «Yo haré caer pan para ustedes desde lo alto del cielo, y el pueblo saldrá cada día a recoger su ración diaria. ... El sexto día de la semana, cuando preparen lo que hayan juntado, tendrán el doble de lo que recojan cada día». (Éxodo 16, 4-5).

202. A este pan le llamaron "*maná*" (ver Éxodo 16, 31). Es interesante que Dios dice que *el sexto día tendrán el doble de lo que recogen cada día*, ¿por qué?, veamos:

Como la ración de alimento que recogieron el sexto día de la semana resultó ser el doble de la habitual... todos los jefes de la comunidad fueron a informar a Moisés. El les dijo: «El Señor dice lo siguiente: Mañana es sábado, día de descanso consagrado al Señor. Cocinen al horno o hagan hervir la cantidad que ustedes quieran, y el resto guárdenlo para mañana». ... Entonces Moisés les dijo: «Hoy tendrán esto para comer, porque este es un día de descanso en honor del Señor, y en el campo no encontrarán nada. Ustedes lo recogerán durante seis días, pero el séptimo día, el sábado, no habrá nada». ... El Señor les ha impuesto el sábado, y por eso el sexto día les duplica la ración. Que el séptimo día todos permanezcan en su sitio y nadie se mueva del lugar donde está». Y el séptimo día, el pueblo descansó. (Éxodo 16, 22-30).

203. Vemos aquí cómo Dios les dice por medio de Moisés que el sábado es día de *descanso consagrado al Señor* y les pide que cocinen al horno el *pan*. Entonces tenemos el *pan* para la celebración del *Shabat*.

204. Pero hay algo más respecto a este pan. En el mismo capítulo 16 del Éxodo al final se dice lo siguiente:

Después Moisés dijo: «El Señor ordena lo siguiente: Llenen de maná un recipiente de unos cuatro litros, y consérvendolo para que sus descendientes vean el alimento que les di de comer cuando los hice salir de Egipto». Y Moisés dijo a Aarón: «Toma

un recipiente, coloca en él unos cuatro litros de maná y deposítalo delante del Señor, a fin de conservarlo para las generaciones futuras». Aarón puso en el recipiente la cantidad de maná que el Señor había ordenado a Moisés, y lo depositó delante del Arca del Testimonio, a fin de que se conservara. (Éxodo 16, 32-34).

205. Como se ve, *el maná se puso delante del Arca del Testimonio*, es claro por tanto que este maná que nutre físicamente al pueblo judío en su caminar por el desierto hacia la tierra prometida, es un *signo* de la *Eucaristía*, la cual nos acompañará en el caminar en esta tierra rumbo a la patria celestial, pero también a los “cielos nuevos y tierra nueva” en este mundo al recuperar *el don del Reino de la Divina Voluntad*.

206. Era el Arca que contenía las “tablas de la ley”, como en un “sagrario”; y las tablas expresan la *Voluntad de Dios*, por tanto hay una conexión entre el pan —cosa *creada*— que sirve de alimento y *la Voluntad Divina*, haciendo eco de los tiempos de la inocencia original en donde el ser humano al vivir con el don de la Divina Voluntad recibía también la Voluntad Divina contenida en la Creación, llenándolo, nutriéndolo de *Vida Divina*.

207. Respecto al “vino de uva” el Génesis nos dice lo siguiente:

Noé se dedicó a la agricultura y fue el primero que plantó una viña. Pero cuando bebió vino... (Génesis 9, 20-21).

208. Así que con Noé aparece el *vino de uva*. Luego aparece Melquisedec presentando “pan y vino” con Abraham, como ya vimos. También la Biblia habla sobre el “vino” en el siguiente texto:

El vino es como la vida para el hombre, siempre que se lo beba con moderación. ¿Qué es la vida cuando falta el vino? Porque él fue creado para alegría de los hombres. Gozo del corazón y alegría del alma es el vino bebido a su tiempo y en la medida conveniente. (Eclesiástico 31, 27-28).

209. Es interesante que la Sagrada Escritura dice: *El vino es como la vida para el hombre*; y es verdad, por lo menos físicamente el *vino* da una cierta alegría a la criatura, lo cual significa que las *cosas creadas* en el plan original de Dios le daban *Vida Divina* a la criatura que *vivía en la Divina Voluntad*, y así se llenaba de *gozo y alegría divinas*, como ya hemos visto. Entonces el *vino* representa y significa esta realidad.

210. Vemos de nuevo el proceso pedagógico —educativo— de Dios, de prepararnos de nuevo para ir entendiendo su plan que quiere de *recuperar* el don del Reino de la Divina Voluntad. Y por lo mismo Jesús usa el *vino* para convertirlo en su *Santísima Sangre* en la Consagración Eucarística, y así su Sangre derramada nos devuelve la alegría de la *esperanza* de nuestra reconciliación con Dios y nuestra salvación, porque Jesús es nuestra *Vida*, nuestra verdadera alegría y felicidad.

211. En los profetas del Antiguo Testamento son recurrentes los textos sobre la *esperanza mesiánica*, que expresan claramente —al conocer los escritos de Luisa— la *época del Reino de la Divina Voluntad* en medio de las criaturas. En uno de ellos se dice lo siguiente:

¡Alégrense, habitantes de Sión, regocíjense en el Señor, su Dios! Porque Él les ha dado la lluvia de otoño en su justa medida, e hizo caer sobre ustedes, como en otros tiempos, el aguacero de otoño y de primavera. Las eras se llenarán de trigo, y los lagares desbordarán de vino nuevo y aceite fresco. (Joel 2, 23-24).

212. Como se ve, se alude al *trigo (pan)* y al *vino*. Que significa por supuesto la dicha y el gran don de la *Santa Eucaristía*, pero *también* significan la dicha del gran *don de la Divina Voluntad*, que hará —entre otras cosas— que las *cosas creadas* den de nuevo la nutrición, el crecimiento espiritual de la *Vida de la Divina Voluntad* como al inicio de la Creación.

213. Donde el *pan* y el *vino* son un «signo» de esta realidad de las *cosas creadas*. Y un signo más elocuente al ser realidades que Jesús ha utilizado en su *Santísima Eucaristía*.

214. Y precisamente en la celebración del *Shabat* el “pan” y el “vino” tienen un papel importante. En esta celebración que es de hecho muy familiar —muy doméstica (aunque puede haber invitados)— en el rito del *vino* se dice una bendición y se llena el vaso o la copa de vino hasta *derramarla*, signo de la abundancia que nos da Dios, y que hay una resonancia en las palabras de Jesús:

Les volcarán sobre el regazo una buena medida, apretada, sacudida y desbordante. (Lucas 6, 38).

215. Que por supuesto esto se aplica por antonomasia *al don del Reino de la Divina Voluntad*; ya que a través de Él es como podemos tener la *capacidad suficiente* para *recibir* todo lo que la bondad de Dios quiere darnos.

216. Luego se comparte el *vino* con los demás participantes del *Shabat*. También en esta celebración está el rito del *pan* en donde también se recita una bendición y se comparte el pan de mano en mano.

217. Todos estos ritos judíos son una preparación clara para la *Eucaristía* en donde al participar de Ella entramos en *comunión* con la Sangre de Cristo y nos transformamos en un “solo Pan”, un solo *Cuerpo de Cristo*:

La copa de bendición que bendecimos, ¿no es acaso comunión con la Sangre de Cristo? Y el pan que partimos, ¿no es comunión con el Cuerpo de Cristo? Ya que hay un solo pan, todos nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo Cuerpo, porque participamos de ese único pan. (1 Corintios 10, 16-17).

218. Es muy clara, por tanto, la preparación amorosa que Dios con mucha paciencia y delicadeza va realizando a través de la Historia para preparar a la Humanidad al gran acontecimiento de la *Santísima Eucaristía*, tema que veremos en el siguiente capítulo, así como la preparación para *la restauración del don del Reino de la Divina Voluntad* que incluye la relación adecuada del ser humano con la Creación y la coronación de la Redención según la Voluntad de Dios.

219. Hasta aquí hemos visto algunos aspectos del Antiguo Testamento, no quiere decir que sean los únicos, pero para los fines de este libro son suficientes. Sigamos en el siguiente capítulo.

Capítulo III: La Santísima Eucaristía

Pues bien, la Voluntad del Padre es elevar a los hombres a la participación de la vida divina
(Catecismo de la Iglesia Católica, n. 541).

220. Jesucristo antes de partir nos deja su «*Santísima Eucaristía*», usa —como ya vimos— los elementos con los cuales nos preparó durante siglos: «*el pan y el vino*». El Catecismo lo explica de esta manera:

Por la consagración se realiza la transubstanciación del pan y del vino en el Cuerpo y la Sangre de Cristo. Bajo las especies consagradas del pan y del vino, Cristo mismo, vivo y glorioso, está presente de manera verdadera, real y substancial, con su Cuerpo, su Sangre, su alma y su divinidad (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1413).

221. El Catecismo nos dice que en la *Eucaristía* Cristo está *vivo y glorioso, está presente de manera verdadera, real y substancial, con su Cuerpo, su Sangre, su alma y su divinidad*. Realmente este es un gran don, es una *immaravilla!*

222. El texto dice que Jesús está de manera *substancial*, y habla de *transubstanciación*, es decir, la substancia del *pan* se cambia con la substancia del *Cuerpo de Cristo* y la substancia del *vino* por la substancia de su *Sangre*:

...por la consagración del pan y del vino se opera el cambio de toda la substancia del pan en la substancia del Cuerpo de Cristo nuestro Señor y de toda la substancia del vino en la substancia de su sangre; la Iglesia católica ha llamado justa y apropiadamente a este cambio transubstanciación. (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1376).

223. Esto nos habla de un *cambio substancial* en el pan y en el vino, quedando de ellos solamente los *accidentes*, los *velos* como Jesús dice:

...del Cielo descendiendo para quedar consagrado, escondido dentro de los velos de las especies del pan. (Volumen 25, Octubre 17, 1928).

224. La Eucaristía, por tanto, es todo un auténtico “Sacramento” ya que contiene tanto los aspectos *visibles y materiales*, como los *invisibles y espirituales*. Y por tanto los elementos de *cosas creadas* que nos transmiten *vida espiritual*, la gracia, la Vida Divina:

Los sacramentos son signos eficaces de la gracia, instituidos por Cristo y confiados a la Iglesia por los cuales nos es dispensada la vida divina. (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1131).

225. Y es el “Sacramento” central porque está Cristo mismo, *todo entero*:

En el santísimo sacramento de la Eucaristía están "contenidos verdadera, real y substancialmente el Cuerpo y la Sangre junto con el alma y la divinidad de nuestro Señor Jesucristo, y, por consiguiente, Cristo entero". (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1374).

226. Como se ve, en la Eucaristía está la *divinidad* de Jesús —y todo entero—, por tanto está su «Divina Voluntad», su adorable *Reino de su Querer Divino, magnífico!*

227. Significa que, aun sin mucha conciencia, durante dos mil años aproximadamente, la Iglesia ha comulgado el Querer Divino, *el Reino de la Divina Voluntad*, al comulgar a Cristo. Ha sido una manera de *acercar y preparar* de nuevo a la humanidad para *recuperar el don del Reino del Fiat Supremo*.

228. Esto no quiere decir que al comulgar en estos dos mil años las personas hayan vivido en la Divina Voluntad, poseyendo el don, ya que, como nos explica Jesús en los escritos de Luisa, hace falta el *conocimiento* sobre este don de su Querer que nos es manifestado hasta Luisa precisamente.

229. Pero aunque no llegaran a fundirse las dos voluntades (la Divina y la humana), ni se *bilocara* la Divina para que la criatura *viviera en posesión* de este Reino, la Eucaristía acercaba lo más posible a la voluntad humana con la Divina.

230. ¿Qué tanto se unía o se acercaba la voluntad humana a la Divina en estas comuniones? Eso dependía (y depende) de las *disposiciones* del que comulga, de su nivel de *conversión*, de qué tanto *hacía la Voluntad de Dios*, etcétera.

231. Ahora, para alguien que *conoce y vive* las verdades sobre el don del Reino de la Divina Voluntad la *Santa Comunión* es una experiencia más profunda y una ayuda fundamental para entrar en contacto más íntimamente con la Divina Voluntad en su camino para obtener el *don* de este Reino; y así aprovechar este magnífico Sacramento para pedir este Reino del *Fiat Supremo*:

Yo, antes de morir, quiero instituir el Sacramento de la Eucaristía, para dejar un último recuerdo del intenso amor que nutro por mis hijos y para poder hacer vida perenne en medio de ellos. Aprovecha este don mío para pedirme sin interrupción mi *Fiat Divino*. (Los Giros, Décima Novena Hora).

232. Así que la *Santísima Eucaristía* —además de auxilio para nuestra naturaleza caída— nos ayuda para *prepararnos* tanto en lo personal, como en comunidad, como en la Iglesia, para recibir el don del Reino de la Divina Voluntad:

...[en] la Eucaristía, estoy madurando el reino de mi *Fiat Divino*. (Volumen 27, Diciembre 22, 1929).

Por eso en cada acto que Yo hice, aun mi misma Vida Sacramental, cada una de las Hostias consagradas son continuos renacimientos de mi Supremo Querer que prepara a la criatura. (Volumen 27, Diciembre 25, 1929).

233. En este sentido también está el siguiente texto donde Jesús le explica a Luisa la razón de quedarse sacramentado, veamos:

Ahora, con toda mi Redención y con el sacrificio de mi muerte, no reinando mi Divina Voluntad, no todo el bien ha resurgido en la criatura, Ella está reprimida y no puede desarrollar la santidad que quiere, el bien sufre intermitencias, ahora surge, ahora muere, y mi *Fiat* queda con el dolor continuo de no poder hacer surgir todo el bien que quiere en la criatura. Es por esto por lo que me quedé Sacramentado en la pequeña Hostia, partí para el cielo, pero al mismo tiempo me quedé en la tierra, en medio a las criaturas, para nacer, vivir y morir, si bien místicamente, para hacer

resurgir todo el bien en ellas, que el hombre rechazó con sustraerse de mi Divina Voluntad. (Volumen 28, Febrero 22, 1930).

234. Vemos cómo aunque la Redención nos ayuda a salvarnos, *sin el reinado de la Divina Voluntad en el hombre no surge todo el bien en él*; por eso Jesús se queda Sacramentado para preparar y hacer surgir todo el bien que se tendrá con el don del Reino del Querer Divino. Jesús continúa:

Y a mi sacrificio quise unido el sacrificio de tu vida, para hacer resurgir su reino en medio de las generaciones humanas, y desde cada Tabernáculo estoy como espiando para hacer obra completa, Redención y *Fiat Voluntas Tua come in Cielo così in terra*, contentándome con sacrificarme y morir en cada Hostia para hacer resurgir el Sol de mi *Fiat Divino*, la nueva era y su pleno triunfo. Yo al partir de la tierra dije: 'Voy al cielo y quedo sobre la tierra en el Sacramento, estaré contento de esperar siglos, sé que me costará mucho, ultrajes inauditos no me faltarán, quizá más que en mi misma Pasión, pero me armaré de paciencia divina, y desde la pequeña Hostia haré obra cumplida, haré reinar mi Querer en los corazones y continuaré estando en medio de ellos para gozarme los frutos de los tantos sacrificios que he sufrido.' (Volumen 28, Febrero 22, 1930).

235. Así que con el Santísimo Sacramento Jesús *hará resurgir el Sol de su Fiat Divino, la nueva era y su pleno triunfo*; y luego con el don del Reino de la Divina Voluntad *continuará en el Sacramento para gozarse los frutos de los sacrificios sufridos*; con lo cual la *Santa Eucaristía* seguirá en el Reino del Querer Divino (esto se explicará más ampliamente más adelante).

236. Así entonces, la Redención es preparación para el Reino de la Divina Voluntad:

Se puede decir que la Redención va haciendo el giro por todo el mundo,... Ella va preparando y disponiendo los pueblos al gran reino de mi Divina Voluntad. (Volumen 27, Enero 30, 1930).

237. De esta manera los *siete Sacramentos* de la Iglesia nos devuelven "en cierta manera" a la realidad del inicio en donde las *cosas creadas* daban al ser humano la *Vida Divina* y el *Amor Divinos*.

La celebración litúrgica comprende signos y símbolos que se refieren a la creación (luz, agua, fuego), a la vida humana (lavar, ungir, partir el pan) y a la historia de la salvación (los ritos de la Pascua). Insertos en el mundo de la fe y asumidos por la fuerza del Espíritu Santo, estos elementos cósmicos, estos ritos humanos, estos gestos del recuerdo de Dios se hacen portadores de la acción salvífica y santificadora de Cristo. (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1189).

238. Pero de estos siete Sacramentos sabemos que la *Santísima Eucaristía* ocupa un lugar central. A través del *pan* y del *vino* —cosas creadas— se nos da la vida de la gracia, se nos da de hecho, a Cristo mismo, todo entero *igloria a Dios!*

239. Pero Dios en su gran amor no se conforma con una comunión al día para unirse con su amada criatura, Él quisiera como gran Amante «*una comunión permanente*». Y nosotros si supiéramos corresponder bien a su espléndido amor y nos enamoramos de Jesús, también deseáramos esta *comunión permanente*.

240. Veamos esto más detenidamente en el siguiente capítulo.

Capítulo IV: Comunión permanente

Cuando llegaron cerca del pueblo adonde iban, Jesús hizo ademán de seguir adelante. Pero ellos le insistieron: «Quédate con nosotros, porque ya es tarde y el día se acaba». El entró y se quedó con ellos. Y estando a la mesa, tomó el pan y pronunció la bendición; luego lo partió y se lo dio. (Lucas 24, 28-30).

241. El don del Reino de la Divina Voluntad lleva precisamente en la criatura al cumplimiento del «Quédate con nosotros» a plenitud, al tener una «*comunión permanente*» con Jesús.

242. Porque los verdaderos amantes no quisieran separarse ni un respiro, quisieran hacer juntos todo: caminar, hablar, alegrarse, etcétera. El amor es *unidad*. ¿Hay algún instante en que las Tres Divinas Personas se separen entre Ellas? por supuesto que no.

243. Pues Dios quiere que nos parezcamos lo más posible a Él, que vivamos como Ellos (las Personas Divinas), a su *imagen y semejanza*. Y con Cristo y a través de Cristo se puede lograr esta maravilla de entrar *en comunión a cada instante* con la Santísima Trinidad.

244. Y este es el plan original de Dios, así creó al ser humano aquí en la tierra, para realizar una *comunión permanente* con la Divinidad en cada respiro, en cada paso, en cada parpadeo, en cada pensamiento, en cada palabra, en cada obra..., y en estas *comuniones permanentes* la criatura se llenaba hasta desbordar del Amor Divino, de la Vida Divina, de todos los atributos de Dios, de la misma *Santidad Divina*, ¡maravilloso!

245. Por eso la tierra era un *paraíso*. Lo que todavía no estaba en este paraíso terrenal era la "visión beatífica", por eso era paraíso *terrenal*, no celestial. Pero al fin y al cabo "paraíso" porque era como una "sucursal" del Cielo en donde *la Voluntad de Dios se hacía aquí en la tierra como se hace en el Cielo*²⁷.

246. ¿Cómo se logra esta *comunión permanente* con la Divinidad? Como se ha visto, con el *don del Reino de la Divina Voluntad*. Vemos entonces la importancia de este gran y único don. Y vemos también el orden que ocupa la *Santísima Eucaristía*.

247. Es claro que con todo lo maravilloso y Sagrado de la *Eucaristía*, el Sacramento *no* logra la comunión perenne que Dios busca con la criatura, sino que la Santísima Eucaristía es un Sacramento central precisamente para la *Redención*, para el *hombre caído*, que no es el plan original de Dios, sino un plan de *rescate* (claro que todo derivado del Amor de Dios), ya que el plan original de Dios es *perfecto*: *Y Dios vio que esto era bueno* (Génesis 1, 25).

248. Pero este Sacramento, al igual que los demás, nos preparan y nos acercan a la *restauración* del plan original de Dios para tener de nuevo esta *comunión permanente* con Dios, pero ahora *mejor* (como el segundo *vin*o de las bodas de Caná²⁸): con el Verbo Encarnado, la Iglesia, nuestra Santa Madre, nuestra segunda Madre Luisa, el primer Ministro San José, etcétera.

249. Al respecto Jesús dice en *Libro de Cielo*:

²⁷ Como se pide en el *Padre Nuestro*. Se *pide* porque esta realidad se perdió, pero Dios la quiere *restaurar* de nuevo.

²⁸ Ver Juan 2, 10.

Es verdad que es cosa grande el recibir la comunión, ¿pero cuánto dura la unión estrecha del alma Conmigo? A lo más un cuarto de hora, así que la cosa que te debe importar más es el deshacer completamente tu voluntad en la mía, porque para quién vive de mi Voluntad la unión estrecha Conmigo no es sólo de un cuarto de hora, sino siempre, siempre. Así que mi Voluntad es continua comunión con el alma, por lo tanto no una vez al día, sino todas las horas, todos los momentos (Volumen 8, Abril 8, 1908).

Nuestra Divina Voluntad no sabe hacer cosas a intervalos e interrumpidas, sino continuas. (Volumen 25, Marzo 13, 1929).

250. Es clara la Voluntad de Cristo de tener una *comunión íntima* con nosotros *siempre, siempre; a todas las horas, en todos los momentos, a cada instante*, ¡gloria a Dios!

251. Hay un texto de *Libro de Cielo* que ilustra muy bien esta Voluntad de Dios de *restaurar* las cosas como en un inicio, de volver a establecer en la criatura *el don del Reino de la Divina Voluntad* para que tenga *la plenitud de la Vida Divina*, volver a tener este sol del Querer Divino dentro de ella y recibir también su Vida a través de las cosas creadas, devolver la armonía y la felicidad querida por Dios al hombre, veamos:

Hija mía, te recomiendo que no salgas de dentro de mi Voluntad, porque mi Voluntad contiene tal potencia que es un nuevo bautismo para el alma, es más, más que el mismo bautismo, porque en los sacramentos hay parte de mi Gracia, en cambio en mi Voluntad está toda la plenitud; en el bautismo se quita la mancha del pecado original pero quedan las pasiones, las debilidades; en mi Voluntad, destruyendo el alma el propio querer, destruye las pasiones, las debilidades y todo lo que es humano, y vive de las virtudes, de la fortaleza y de todas las cualidades divinas. (Volumen 9, Marzo 23, 1910).

252. Ya habíamos visto parte de esta cita respecto a que *en los Sacramentos hay parte de la Gracia, y en cambio en la Voluntad Divina está toda la plenitud*, pero aquí vemos el texto más amplio y Jesús habla de que *su Voluntad es más que bautismo*.

253. Y explica por qué: porque *en el bautismo se quita la mancha del pecado original pero quedan las pasiones, las debilidades*, en cambio cuando la criatura vive ya con la *posesión* del don de la Divina Voluntad ya no tiene pasiones desordenadas, ni tiene que luchar contra la concupiscencia, ya que: *el alma en su Voluntad destruye el propio querer, destruye las pasiones, las debilidades y todo lo que es humano*²⁹, y *la criatura vive de las virtudes, de la fortaleza y de todas las cualidades divinas*; se ve claro que con el don de la Divina Voluntad se va volviendo (obvio que a través de un proceso) al estado de origen, *¡gloria a Dios!*

254. Ante estas palabras de Jesús la misma Luisa expresa:

Yo al oír esto decía entre mí: "Dentro de poco dirá que su Voluntad es más que la misma comunión". (Volumen 9, Marzo 23, 1910).

255. Y el Señor le dice:

Cierto, cierto, porque la comunión Sacramental dura pocos minutos; mi Voluntad es comunión perenne, más bien es eterna, que se eterniza en el Cielo. La comunión

29 Se ve que se refiere a lo que es "humano" dañado por el pecado.

Sacramental está sujeta a obstáculos por enfermedades, por necesidades, o por parte de quien la debe administrar, mientras que la comunión de mi Voluntad no está sujeta a ningún estorbo, sólo conque el alma la quiera y todo está hecho, ninguno puede impedirle un bien tan grande, que forma la felicidad de la tierra y del Cielo, ni los demonios, ni las criaturas, ni mi misma omnipotencia. El alma es libre, nadie tiene derecho sobre ella en este punto de mi Voluntad. Por eso Yo la insinúo, quiero tanto que la tomen mis criaturas, es la cosa que más me importa, que más me interesa; todas las otras cosas no me interesan, ni aun las cosas más santas, y cuando obtengo que el alma viva de mi Voluntad me siento triunfante, porque encierra el mayor bien que puede haber en el Cielo y en la tierra. (Volumen 9, Marzo 23, 1910).

256. Es hermosa la realidad de que *su Voluntad es comunión que se eterniza en el Cielo*. Dios no quiere una comunión con sus criaturas que ha creado y ama *solamente* de vez en cuando, *no*; Él quiere como gran Amante que Es, *comunión permanente*, y que nunca termine, que siga *eternamente* en el Cielo.

257. Y nuestro Maestro nos dice, por tanto, que lo que más le importa, lo que más le interesa, es que *el alma viva de su Voluntad*; dice que *se siente triunfante, porque encierra el mayor bien que puede haber en el Cielo y en la tierra*; claras estas palabras de que es *el mayor bien que puede haber en el Cielo y en la tierra*.

258. Por eso el amor de Dios por nosotros es *muy, muy grande*, porque nos quiere dar «*el mayor bien*», no hay otro bien mayor que pueda darnos que su propio *Corazón Trinitario*, su Querer Divino, el cual precisamente encierra todos los bienes posibles e imaginables.

259. En este sentido Jesús nos enseña en *Libro de Cielo*:

Hija mía, ¿y por qué los sacramentos se llaman sacramentos? Porque son sagrados, tienen el valor y el poder de conferir la gracia, la santidad, pero estos sacramentos obran según las disposiciones de las criaturas, tanto que muchas veces quedan hasta infructuosos, sin poder conferir los bienes que contienen. Ahora, mi Voluntad es sagrada, es santa, y contiene toda junta la virtud de todos los sacramentos, y... qué hacen los sacramentos sino unir al alma con Dios. Y ¿qué cosa es hacer mi Voluntad? ¿No es acaso unir la voluntad de la criatura con su Creador? Perderse en el Querer eterno, la nada subir al Todo, el Todo descender en la nada; es el acto más noble, más divino, más puro, más bello, más heroico que la criatura puede hacer. (Volumen 12, Diciembre 26, 1919).

260. Y Jesús al hablar en este texto de “hacer su Voluntad” se entiende por el contexto —y de que ya es el volumen 12— que se refiere a realizarla pero en “modo Divino”, es decir, hacerla pero *con la Voluntad de Dios*, no solamente con la nuestra, sino la nuestra unida, fundida, “anudada” con la Divina.

261. Es hacer la Voluntad de Dios pero como la hace Dios mismo, es decir, con la «Voluntad Divina»; parece quizá un juego de palabras pero no es así. Por eso Jesús sigue diciendo:

¡Ah! sí, te lo confirmo, te lo repito, mi Voluntad es sacramento y sobrepasa a todos los sacramentos juntos, pero en modo más admirable,... el sacramento de mi Voluntad se forma entre mi Voluntad y la del alma, las dos voluntades se anudan juntas y forman el sacramento; mi Voluntad es Vida y el alma está ya dispuesta a

recibir la Vida; es santa, y recibe la santidad; es fuerte, y recibe la fuerza, y así de todo lo demás. ... ¡Ah! sí, sólo el sacramento de mi Voluntad puede cantar gloria y victoria, sólo él es pleno en sus efectos y es intangible de ser ofendido por la criatura, porque para entrar en mi Voluntad debe dejar su voluntad, sus pasiones; y sólo entonces mi Voluntad se abaja a ella, la inviste, la funde, y de ella hace portentos. (Volumen 12, Diciembre 26, 1919).

262. Vuelve a ser claro que esta maravilla de ir retornando al estado originario de santidad es un "proceso", tal como lo deja ver Jesús al final de esta cita: *para entrar en mi Voluntad debe dejar [la criatura] su voluntad, sus pasiones; y sólo entonces mi Voluntad se abaja a ella, la inviste, la funde, y de ella hace portentos, y esto no sucede en un "instante" en la criatura.*

263. En *Libro de Cielo* Jesús explica este proceso³⁰ de diversas maneras. De hecho el mismo *Libro de Cielo* en sus 36 volúmenes expresa este proceso.

264. Ahora, esta maravilla de *poseer* el don del Reino de la Divina Voluntad ¿significa que los Sacramentos dejaran de existir en este Reino? Veámoslo en la siguiente sección.

Continuación de los Sacramentos en el Reino de la Divina Voluntad

265. La misma Luisa que es la *depositaria* del don del Reino de la Divina Voluntad frecuentó durante su vida los Sacramentos. Así que los Sacramentos seguirán en el Reino de la Divina Voluntad, ¿pero cómo? Veamos qué nos dice Jesús:

...mi Vida Sacramental espera pacientemente que el hombre tome el pan de la Voluntad Suprema para poder dar todo el bien de mi Vida Sacramental. Ve entonces cómo el Sacramento de la Eucaristía, y no sólo éste, sino todos los Sacramentos dejados a mi Iglesia e instituidos por Mí, darán todos los frutos que contienen y tendrán pleno cumplimiento cuando el Pan Nuestro, esto es, la Voluntad de Dios, se haga como en el Cielo así en la tierra. (Volumen 15, Mayo 2, 1923).

266. Vemos cómo cuando la criatura *tome el pan de la Voluntad Suprema*, es decir, *posea* el don del Reino de la Divina Voluntad, los *Sacramentos darán todo el bien que tienen, todos los frutos y tendrán pleno cumplimiento.*

267. Esto quiere decir que el reinar la Divina Voluntad en la criatura le permite a ella recibir *plenamente* la Vida Sacramental, que procede del mismo Querer Divino que la persona *posee*.

268. Es así porque cuando el hombre posee el don de la Divina Voluntad todos sus *actos son perfectos y divinos*, ya que quien los hace es la misma *Voluntad Divina* en él. De tal manera que esta criatura al vivir con este admirable *don* recibe la Vida sacramental de modo perfecto, con el Amor, la Adoración, etcétera, *Divinos*.

269. Hay otro texto al respecto en *Libro de Cielo* en donde Jesús dice lo siguiente:

Ahora quien vive en mi Voluntad haciéndola reinar como en su propio reino, poseyendo Ella la fuente de los Sacramentos, ¿qué maravilla que quien viva en mi

³⁰ El tema del *proceso* para vivir con el don del Reino de la Divina Voluntad se trata de modo introductorio en: *R. Avalos*, "El viaje más maravilloso, *El proceso de vivir con el don del Reino de la Divina Voluntad*".

Querer Divino poseerá la fuente de todos los Sacramentos y sentirá en sí la naturaleza de los Sacramentos con todos los efectos y bienes que contienen? Y recibéndolos de la Iglesia sentirá que es alimento que ella posee, pero que lo toma para darle aquella gloria completa a aquellos Sacramentos de los cuales ella posee la fuente, para glorificar aquella misma Voluntad Divina que los instituyó, porque sólo en Ella se dará la perfecta gloria a todas nuestras obras. Por eso suspiro tanto el reino del *Fiat* Supremo, porque sólo él pondrá el equilibrio a todo, dará a las criaturas todos los bienes que quiere y recibirá la gloria que ellas le deben. (Volumen 22, Julio 4, 1927).

270. Jesús deja claro que la persona en donde *reina* la Divina Voluntad *posee la fuente de los mismos Sacramentos* y los *toma para glorificar aquella misma Voluntad Divina que los instituyó*, imagnífico!

271. Significa que en el Reino de la Divina Voluntad las personas seguirán recibiendo los Sacramentos para darles *gloria perfecta*.

272. Ya que el pecado que ha ocasionado nuestra naturaleza caída nos ha puesto *obstáculos* en nuestra visión espiritual. Vemos con trabajo y oscuramente las realidades espirituales.

273. Y es lógico, ya que lo espiritual y santo es luz, en cambio el pecado es oscuridad. De hecho la Divina Voluntad es *Luz Divina*:

...mi Voluntad es luz y la humana es tinieblas (Volumen 24, Abril 22, 1928).

274. Por eso el Reino de la Divina Voluntad será *luz sin ocaso*, que traerá el día perenne a las criaturas:

Y la Ciudad no necesita la luz del sol ni de la luna, ya que la gloria de Dios la ilumina, y su lámpara es el Cordero. [...] Sus puertas no se cerrarán durante el día y no existirá la noche en ella. (Apocalipsis 21, 23 y 25).

275. Jesús lo dice de este modo:

Mi Voluntad cuando es poseída por el alma simboliza una ciudad llena de luz (Volumen 21, Abril 12, 1927).

...el Sol de mi Divina Voluntad en su alma,... con este Sol posee el día perenne, día que jamás tiene ocaso, porque la luz tiene virtud de poner en fuga las tinieblas. Entonces, con este Sol no puede estar la noche de las pasiones, la noche de las debilidades, de las miserias, de las frialdades, de las tentaciones (Volumen 25, Diciembre 5, 1928).

276. Entonces, con el don de la Divina Voluntad, se *quitarán los velos* para el ser humano:

Por eso hasta en tanto que no reine mi Voluntad en las criaturas, todo está velado, los mismos sacramentos, que más que nueva creación, con tanto amor dejé en mi Iglesia, están velados para ellas, cuántas sorpresas, cuántos bellos secretos y cosas maravillosas impide comprender, ver, gustar, una pupila velada, mucho más que este velo es el humano querer el que lo forma e impide ver las cosas cual son en sí mismas. Entonces, mi Voluntad reinante en las criaturas como vida quitará este velo y todas las cosas serán develadas, y entonces verán las caricias que les hacemos

por medio de las cosas creadas, los besos, los abrazos amorosos, en cada cosa creada sentirán nuestro latido ardiente que los ama, verán en los sacramentos correr nuestra Vida para darse continuamente a ellos, y sentirán la necesidad de darse a Nosotros. Este será el gran prodigio que hará mi Divina Voluntad, romper todos los velos, abundar de gracias inauditas, tomar posesión de las almas como vida propia, de modo que ninguno le podrá resistir, y así tendrá su reino sobre la tierra. (Volumen 33, Noviembre 24, 1935).

277. Dice Jesús que se *quitarán los velos* tanto para las *cosas creadas* como para los *Sacramentos* (que son más que nueva creación), vemos cómo los *Sacramentos* en el Reino de la Redención han suplido “en parte” lo que antes del pecado —en la inocencia original— pasaba con las *cosas creadas*: una realidad *material* nos confiere —nos transmite— *Vida Divina*.

278. Hay otro texto donde Jesús describe esta realidad de cómo los “Sacramentos” vienen con la Redención para ser *remedio, alimento, medicina*; pero precisamente al no estar del todo “sanos” y al no vivir con el don del Reino de la Divina Voluntad no se reciben de manera plena, lo cual *sí* sucederá con las criaturas que vivan con este don del Querer Divino:

Hija mía, mi Redención vino como remedio del hombre y por eso sirve como remedio, como medicina, como alimento a los enfermos, a los ciegos, a los mudos, a todas las especies de enfermedades, y como están enfermos no toman gusto ni reciben toda la fuerza que contienen todos los remedios que vine a traerles para su bien; el Sacramento Eucarístico que lo dejé como alimento para darles perfecta salud, muchos lo comen y comen y se ven siempre enfermos. Pobre alimento de mi misma Vida escondida bajo los velos de los accidentes del pan, cuántos paladares corruptos, cuántos estómagos indigestos que les impide sentir gusto de mi alimento y no digieren toda la fuerza de mi Vida Sacramental, y por eso quedan enfermos, y como son miembros con calentura en el mal, lo toman sin apetito. (Volumen 20, Noviembre 2, 1926).

279. Jesús explica precisamente que en el Reino de la Divina Voluntad las criaturas recibirán el alimento del “Sacramento” con buena salud y explica cómo sería, veamos:

Por eso suspiro tanto que venga el Reino del *Fiat* Supremo, porque entonces todo lo que Yo hice cuando vine a la tierra servirá como alimento a aquellos que gozarán perfecta salud. ¿Cuál no es la diferencia entre un enfermo que toma el mismo alimento y otra persona que goza de perfecta salud? El enfermo lo toma sin apetito, sin gusto, y le sirve para mantenerse y para no morir; el sano lo toma con apetito, y conforme lo gusta toma de más y se conserva fuerte y sano. Así que, ¿cuál no será mi contento al ver que en el Reino de mi Querer todo lo que Yo hice servirá no más como alimento a los enfermos, sino como alimento a los hijos de mi Reino, que estarán todos llenos de vigor y de perfecta salud? (Volumen 20, Noviembre 2, 1926).

280. Luego nuestro Señor nos enseña cómo al *poseer* la criatura la Divina Voluntad *posee* la *Vida* de Jesús de manera *permanente*, a semejanza de los bienaventurados del Cielo:

Más bien con poseer mi Voluntad, poseerán mi Vida permanente en ellos mismos, como la poseen los bienaventurados en el Cielo, así que mi Voluntad será el velo

que esconderá mi Vida en ellos, y así como los bienaventurados mientras me poseen dentro de ellos como vida propia, porque la verdadera felicidad tiene principio en el interior del alma, por eso la felicidad que reciben continuamente de la Divinidad, da la mano, el beso, a la felicidad que poseen dentro y por eso son plenamente felices; así el alma que posee mi Voluntad tendrá mi Vida perenne en ella, que le servirá de alimento continuo, no una vez al día como el alimento de mi Vida Sacramental, porque mi Voluntad hará más desahogo, no se contentará con darse una vez al día, sino que se dará continuamente, porque sabe que tienen paladares puros y estómagos fuertes para gustar y digerir en cada momento la fuerza, la luz, la Vida Divina; y los Sacramentos, mi Vida Sacramental, servirán como alimento, como deleite, como nueva felicidad a la Vida del *Fiat* Supremo que poseerán. (Volumen 20, Noviembre 2, 1926).

281. Se ve que tenemos qué tener el don del Reino de la Divina Voluntad para tener *paladares y estómagos fuertes para gustar y digerir en cada momento la fuerza, la luz, la Vida Divina*; de tal manera que los "Sacramentos" *servirán de deleite, de nueva felicidad a la Vida del Fiat Supremo que poseerán los que vivan en este Reino*:

El Reino de mi Querer será el verdadero eco de la Patria Celestial, que mientras los bienaventurados poseen como vida propia a su Dios, lo reciben también de fuera de ellos mismos, así que dentro y fuera de ellos, Vida Divina poseen y Vida Divina reciben. ¿Cuál no será mi felicidad al darme Sacramentado a los hijos del *Fiat* Eterno y encontrar en ellos mi misma Vida? Entonces se tendrá el fruto completo de mi Vida Sacramental, y al consumirse las especies no tendré más el dolor de dejar a mis hijos sin el alimento de mi Vida continua, porque mi Voluntad, más que accidentes Sacramentales mantendrá su Vida Divina siempre con su plena posesión. En el reino de mi Querer no habrá ni alimentos, ni comuniones interrumpidos, sino perennes, y todo lo que Yo hice en la Redención les servirá no más de remedio, sino de deleite, de alegría, de felicidad y de belleza siempre creciente. Así que el triunfo del *Fiat* Supremo dará el fruto completo al reino de la Redención. (Volumen 20, Noviembre 2, 1926).

282. Entonces, *el Reino del Querer Divino será el verdadero eco de la Patria Celestial*, de tal modo que *el triunfo de este Reino dará el fruto completo al reino de la Redención*; gloria a Dios!

283. Se observa cada vez *con mayor claridad* que el plan original de Dios es este adorable *Reino de la Divina Voluntad* que quiere dar a sus criaturas que con tanto amor ha creado y redimido.

284. Para terminar esta sección hay un texto en *Libro de Cielo* de nuestra Santísima Madre que explica lo que Ella hace en cada Consagración Eucarística:

Soy la portadora de Jesús, ni Él quiere estar sin Mí, tanto, que cuando el sacerdote está por pronunciar las palabras de la Consagración sobre la Hostia Santa, hago alas con mis manos maternas, a fin de que descienda por medio de mis manos para consagrarse, para que si manos indignas lo tocan, Yo hago sentir las mías que lo defienden y lo cubren con mi amor. (Volumen 34, Mayo 28, 1937).

285. *¡Qué ternura y cuidado de nuestra Madre Reina, bendita sea!*

Multiplicar los actos, y por tanto las *comuniones* por todos

286. El tema sobre «*multiplicar*» los actos, las acciones, en la Divina Voluntad es un tema amplio que está en *Libro de Cielo*³¹. Aquí no profundizaremos sobre el tema, solamente veremos de manera sencilla cómo con *el don del Querer Divino* el alma puede *multiplicar* precisamente sus actos y por tanto sus comuniones Eucarísticas.

287. Jesús habla de la *potencia* que tiene su *Voluntad Divina*, que tiene capacidad de *multiplicarse en las cosas*, pero a la vez es un *solo acto*:

Hija mía, qué potencia contiene mi Voluntad, Ella como luz penetra dondequiera, se ensancha, se da a cada acto, se multiplica al infinito; pero mientras hace tantas cosas y se multiplica en cada cosa, queda siempre una (Volumen 20, Septiembre 23, 1926).

288. Es como en Jesucristo, la Voluntad Divina —el Querer Divino— *multiplicó* los panes y los peces o *multiplica* precisamente la *Eucaristía* en las Misas. Entonces si una persona posee el don del Reino de la Divina Voluntad *puede multiplicar sus actos*:

Por eso es hija mía la estrecha necesidad, para quien quiere amar, reparar, sustituirse por todos, el hacer vida en mi Querer, donde todo brota, las cosas se multiplican por cuantas se quieran (Volumen 12, Enero 15, 1920).

289. Así, al tener el don de la Divina Voluntad la criatura puede amar, reparar, etcétera por todos; es decir, incluso por los que no lo hacen y en *modo divino*:

Hija mía, para quien vive en mi Querer, Éste es exactamente lo que hace, multiplica los actos del alma en virtud suya por cuantos son los seres creados, el alma recibe la actitud divina, y su acto se hace acto de todos. Es precisamente este el obrar divino: Un acto que hace se multiplica en tantos, que todos pueden hacer suyo aquel acto como si hubiera sido hecho por cada uno, mientras que el acto ha sido uno, así que el alma donde reina mi Querer se pone en las condiciones de Dios mismo (Volumen 21, Febrero 23, 1927).

Hija amada de mi Querer.. lo suspiro, lo deseo tanto, que hago fiesta cuando veo que la criatura entra en este ambiente divino [en su Voluntad] y multiplicándose junto Conmigo se multiplica en todos, y ama, repara, sustituye a todos y por cada uno en modo divino. Las cosas humanas no las reconozco más en ella, sino todas son cosas mías, mi amor surge y se multiplica, las reparaciones se multiplican al infinito, las sustituciones son divinas; ¡qué alegría, qué fiesta! Los mismos santos se unen Conmigo y hacen fiesta, y esperan con ardor que una hermana suya sustituya sus mismos actos santos en el orden humano, pero no en el orden divino (Volumen 12, Febrero 13, 1919).

290. De esta manera con *el don del Reino de la Divina Voluntad* la criatura puede comulgar y *multiplicar* su comunión por los que *no* comulgan, sustituir las comuniones humanas en *divinas*, para darle a Dios esa gloria, ese amor, y lograr que también se derramen gracias y bendiciones a toda la Comunión de los Santos por estas acciones — en este caso *comuniones*— multiplicadas.

31 Este tema también se trata de manera introductoria en: *R. Avalos*, “La felicidad del acto en la Divina Voluntad”

291. Pero no solamente del presente, sino como la Voluntad Divina vive en la eternidad, abarca nuestro pasado, nuestro presente y nuestro futuro, entonces multiplicamos el acto en todos los tiempos, *¡maravilloso!*:

...mi Voluntad se encuentra por todas partes, no hay punto en que no se encuentre (Volumen 22, Julio 10, 1927).

Hija mía, ...el alma que vive en mi Querer ... se encuentra en el pasado, y donde hay vacíos de mi gloria, ofensas no reparadas, amor que no me fue dado, ella llena los vacíos de mi gloria, me hace las reparaciones más bellas y me da amor por todos. En mi Querer se difunde al presente, se extiende a los siglos futuros, y por doquier y por todos me da lo que la Creación me debe (Volumen 13, Mayo 1, 1921).

292. Así que la Voluntad Divina está *en todos lados y tiempos*. Por eso la criatura al *poseer* este don puede *multiplicar* las comuniones e incluso recibirlas todas (las del pasado, las del presente y las del futuro) ya que en la Divina Voluntad —como ya se ha visto— están todos los bienes.

293. Entonces al poseer todos los bienes la criatura, con este *don*, puede *multiplicar* no solamente las comuniones, sino los demás actos: rezos, Misas, acciones de amor, de adoración, de agradecimiento, de trabajo, etcétera, por todos y por todas las épocas *¡gloria a Dios!*

294. Vemos, por tanto, la *potencia* que tiene la Voluntad Divina y así el don que Dios quiere darnos precisamente de su Voluntad para que vivamos en este *ambiente divino* en cuanto a criatura es posible.

295. Es una potencia de *Amor*, con la cual amaremos de la mejor manera y más perfecta a nuestro Dios, y en Él a nuestros hermanos. Y es así porque no amaremos con nuestra sola voluntad humana y nuestro solo amor humano, por muy buenos que puedan ser, sino con la misma *Voluntad Divina* y el mismo *Amor Divino*.

Capítulo V: Restauración del ser humano y de la Creación en el Reino de la Divina Voluntad

296. Con la *restauración* del don del Reino de la Divina Voluntad en la criatura, volverán todas las armonías, incluyendo la del ser humano con las cosas creadas, tal como fue el plan original de Dios como se empezó a ver desde el primer capítulo de este libro.

297. Donde la *Creación* como un gran “Sacramento” y las *cosas creadas* como particularizaciones de este “gran Sacramento” daba al ser humano amor y Vida Divina; ya que la Voluntad Divina en las cosas creadas que les da movimiento, vida y existencia, besaba la Voluntad Divina en la criatura (ya que, como se había ya mencionado, Dios al dar este don de su Voluntad a la criatura la *biloca*³² para que reine en ella).

298. Incluyendo no solamente las cosas creadas externas a la criatura, sino lo creado también en él: su piel, sus huesos, sus músculos, sus órganos, su alma, el latido, el respiro, etcétera.

299. Y la criatura en esta Voluntad Divina *correspondía* en amor, adoración y agradecimiento a la Majestad Divina por las cosas creadas, la Vida, la existencia, etcétera.

300. Todo era *armonía*, ¿por qué? porque existía la perfecta armonía entre Dios y el hombre, ya que vivían de *una misma Voluntad*, la Divina.

301. Entonces al existir esta armonía de la criatura con su Creador, existía la armonía con las cosas creadas; y no solamente con ellas, sino también —como se ha visto— en el *interior* del ser humano, armonía entre su inteligencia, voluntad, memoria, emociones, cuerpo, etcétera.

302. Armonía también entre las relaciones de Adán y Eva, relación de amor en donde se amaban con la misma Voluntad Divina y Amor Divino, el trato, el amor entre ellos era perfecto.

303. Las cosas creadas no dañaban al hombre, no había terremotos, tsunamis, tornados, etcétera, ni animales que lo atacaran, sino armonía perfecta en donde el hombre era el rey de esta Creación, reinando en el Querer Divino de Dios.

304. Por eso, como se ha dicho, la Creación fue hecha como medio para el amor entre el Creador y su criatura. Plan que *el pecado* deformó, pero con la *recuperación* del don del Reino de la Divina Voluntad *se retomará este plan original*.

305. Sabemos que con Luisa se *anuncia y empieza* este Reino de la Divina Voluntad de nuevo en la historia humana, y que es a través de sus escritos, es decir, leyendo y *viviendo* las verdades que Jesús le ha manifestado a ella, como nosotros podemos ir entrando de nuevo en este maravilloso Reino.

306. Al vivir estas verdades, que toman como punto de partida el Reino de la Redención, la Voluntad Divina de nuevo tomará *posesión* de nuestro ser, para reanudar el magnífico plan amoroso de Dios con la humanidad.

32 Ver volumen 19, Mayo 3, 1926; volumen 20, Noviembre 14, 1926; volumen 36, Agosto 15, 1938.

307. Hay un pasaje en los volúmenes en donde se describe precisamente esta armonía original en Luisa, ya que ella al lograr tener este don y siendo ella la depositaria para la Humanidad de este don, inaugura de nuevo esta relación de amor con el Creador a través de las cosas creadas, y la vemos cada vez más hacer sus *giros* en las obras de esta adorable Voluntad.

308. Y en este texto se hace ver esta armonía en Luisa, esta *armonía* de las *cosas creadas* con ella. Este pasaje es cuando Luisa vive en “la casa de la Divina Voluntad” en Corato fundada por el Padre San Aníbal di Francia, y ella dice:

[Luisa]: Después de cuarenta años y más que no había salido al exterior, hoy me han querido sacar al jardín sobre una silla de ruedas; en cuanto he salido he encontrado que el sol me investía con sus rayos, como si quisiera darme su primer saludo y su beso de luz. Yo he querido corresponderle dándole mi beso, y he pedido a las niñas y a las religiosas que me acompañaban que todas diesen su beso al sol, besando en él a aquella Divina Voluntad que como Reina estaba velada de luz, y todas lo han besado. Ahora, ¿quién puede decir mi emoción después de tantos años, al encontrarme de frente a aquel sol del cual mi amable Jesús se había servido para darme tantas semejanzas e imágenes de su adorable Voluntad? Me sentía investida no sólo por su luz, sino también por su calor, y el viento queriendo hacer competencia con el sol me besaba con su vientecillo ligero para refrescar los besos ardientes que me daba el sol; así que sentía que no terminaban jamás de besarme, el sol por una parte y el viento por la otra. ¡Oh, cómo sentía a lo vivo el toque, la vida, el respiro, el aire, el amor del *Fiat* Divino en el sol y en el viento! Tocaba con la mano que las cosas creadas son velos que esconden a aquel Querer que las ha creado. (Volumen 26, Abril 7, 1929).

309. Como se ve aquí, Luisa tiene una *experiencia* viva del amor, de la ternura que *le da Dios a través de las cosas creadas*, porque ella *vive ya en la Divina Voluntad*. Ella vive en su ser la realidad del «*Sacramento de la Creación*», dice precisamente al final de la cita: *Tocaba con la mano que las cosas creadas son velos que esconden a aquel Querer que las ha creado*.

310. Así es, el Querer Divino está por así decir “contenido” dentro de los *velos* de las *cosas creadas* —aunque a la vez como abrazándolas—, dándoles vida, movimiento, conservación en la existencia, y poniendo su Amor y Vida Divina para que la *reciba* su criatura *que viva en su mismo Querer*.

311. Vemos cómo a las ternuras y amor que Dios en su Divina Voluntad —la cual está en el sol— le da a Luisa, ella corresponde con su “*beso*”; un beso enorme porque es hecho en la misma Divina Voluntad que la ama en el sol y en todos lados.

312. Y Luisa pide a las personas que la acompañaban que también le dieran su beso al sol, ya que Luisa reconoce la existencia real de la Divina Voluntad en el sol. Esto no es idolatría ni panteísmo, ya que el beso no es para los *velos* de las cosas creadas, sino para el *Corazón de la Divinidad* que es su *Querer Divino* que está en el sol.

313. De hecho hay otro texto de *Libro de Cielo* en donde se deja clara esta realidad de que la Divina Voluntad está en las *cosas creadas* y Jesús dice que se deberían hacer también genuflexiones, veamos:

Hija mía, para ti no hay necesidad de exposiciones, porque para quien hace mi Voluntad tiene la exposición más grande y continua que mi Voluntad tiene en toda la

Creación, más bien cada cosa creada, como están animadas por Ella, forman tantas innumerables exposiciones por cuantas cosas existen. ¿Quién forma mi Vida Divina en la Eucaristía? Mi Voluntad. Si no fuera porque la hostia sacramental está animada por mi Voluntad Suprema, la Vida Divina no existiría en ella, sería una simple hostia blanca que no merecería la adoración de los fieles. Ahora hija mía, mi Voluntad hace su exposición en el sol, y así como mi Voluntad tiene los velos de la hostia que esconden mi Vida, así tiene los velos de la luz que la esconden en el sol, sin embargo, ¿quién hace una genuflexión, quién manda un beso de adoración, quién dice un gracias a mi Voluntad expuesta en el sol? ¡Ninguno! ¡Qué ingratitud! (Volumen 21, Febrero 26, 1927).

314. Y vuelve a quedar muy claro el aspecto «*Sacramental de la Creación*» en el plan *original* de Dios. Y también se ve cómo los “siete Sacramentos” nos han *preparado* a esta realidad espiritual conferida a través de lo material o físico para la *recuperación* del plan originario de Dios, de volver a vivir con el don de su Divino Querer.

315. Volvamos a la experiencia que tuvo Luisa en la “la casa de la Divina Voluntad” en Corato:

[Luisa]: Ahora, mientras me encontraba bajo el imperio del sol, del viento, de la vastedad del cielo azul, mi dulce Jesús se ha movido en modo sensible en mi interior, como si no quisiera ser menos que el sol, que el viento, que el cielo y me ha dicho:

[Jesús]: Amada hija de mi Querer, hoy todos hacen fiesta por tu salida, toda la corte celestial ha sentido el brío del sol, la alegría del viento, la sonrisa del cielo y todos han corrido para ver qué había de nuevo, y al verte a ti investida por la luz del sol que te besaba, al viento que te acariciaba, al cielo que te sonreía, todos han comprendido que la potencia de mi *Fiat* Divino movía a los elementos a festejar a su pequeña recién nacida. Por eso, toda la corte Celestial uniéndose con toda la Creación, no sólo hace fiesta, sino que sienten las nuevas alegrías y felicidades que por tu salida les da mi Divina Voluntad. (Volumen 26, Abril 7, 1929).

316. Como se observa, la *armonía* llega hasta la *corte Celestial* (iglorioso!); ya que *una* es la *Divina Voluntad* que está en Luisa, en la Creación y en todos los habitantes de la patria celestial, y por supuesto en Dios mismo que la tiene por naturaleza; entonces está la *plena armonía*.

317. Jesús habla de *festejar*, de “fiesta”, con lo cual se ve que el plan de Dios es hacer una *fiesta continua* con su adorable Voluntad en el Cielo y en la tierra: *Fiat Voluntas Tua* como en el Cielo así en la tierra.

318. Logrando dar a la misma corte Celestial nuevas alegrías y felicidades que da el *Fiat* supremo. Vemos cómo *la Divina Voluntad es la fuente* de todas las alegrías y felicidades. El Maestro Divino continúa diciendo:

[Jesús]: Y Yo, siendo espectador de todo esto, no sólo hago fiesta dentro de ti, sino que no me siento arrepentido por haber creado el cielo, el sol y toda la Creación, más bien me siento más feliz, porque de ella goza mi pequeña hija, se me repiten las alegrías, los contentos, la gloria cuando todo fue creado, cuando Adán inocente no había hecho resonar la nota del dolor de su voluntad rebelde en toda la Creación, que rompió el brío, la felicidad, la dulce sonrisa que para dar a las criaturas tenía mi Divina Voluntad en el sol, en el viento, en el cielo estrellado, porque, hija mía, el

hombre con no hacer mi Divina Voluntad, puso en nuestra obra de la Creación su nota discordante, por eso perdió el acuerdo con todas las cosas creadas y Nosotros sentimos el dolor y el deshonor que en nuestra obra haya una cuerda desafinada, que no emite un bello sonido, y este sonido desafinado aleja de la tierra los besos, las alegrías, las sonrisas que contiene mi Divina Voluntad en la Creación, por eso quien hace mi Voluntad y vive en Ella es la nota de acuerdo con todos, su sonido contiene no una nota de dolor, sino de alegría y de felicidad, y es tan armoniosa que todos advierten, aun los mismos elementos, que es la nota de mi Voluntad en la criatura, y poniendo todo a un lado quieren gozarse a aquélla que tiene esa Voluntad de la cual todos están animados y son conservados. (Volumen 26, Abril 7, 1929).

319. Como vemos, Jesús dice que se le *repiten las alegrías del inicio de la Creación*, antes de que Adán pecara; y explica que el hombre con *no hacer la Voluntad Divina* pone la *nota discordante*, la desarmonía; y lo contrario, dice que: *quien hace su Voluntad y vive en Ella es la nota de acuerdo con todos*, es decir, está en armonía con todo, ¿por qué? porque está en armonía con Dios, con su Voluntad.

320. Luego Luisa sigue contándonos sobre este suceso de la salida al jardín:

[Luisa]: Jesús ha hecho silencio y yo le he dicho: "Amor mío, Tú me has dicho tantas veces que quien vive en tu Divina Voluntad es hermana con todas las cosas creadas; quiero ver si mi hermana luz me reconoce, y ¿sabes cómo? Si mirándola no me deslumbra la vista".

[Jesús]: "Ciertamente que te reconocerá, prueba y verás".

[Luisa]: Yo he mirado fijamente en el centro de la esfera del sol, y la luz parecía que acariciaba mi pupila pero sin deslumbrarme, de modo que he podido mirar en su centro su gran mar de luz; cómo era terso y bello, cómo es verdad que simboliza al infinito, al interminable mar de luz del *Fiat Divino*. He dicho: "Gracias oh Jesús que me has hecho reconocer por mi hermana luz". (Volumen 26, Abril 7, 1929).

321. Es muy bello este acontecimiento entre Luisa, Jesús y las cosas creadas. Dentro de la sencillez de este evento se expresa el *regreso* de esta armonía perdida por el pecado original; este episodio tiene el sello de Dios, es algo muy grande y bello manifestado de manera discreta:

El Reino de Dios no viene espectacularmente (Lucas 17, 20).

322. De hecho en otro lugar de *Libro de Cielo* también expresa Luisa:

Mi abandono en el *Fiat* continúa, y me parece que toda la Creación y las tantas obras que encierra son mis amadas hermanas, pero tan vinculadas conmigo que somos inseparables, porque una es la Voluntad que nos anima, y todo lo que hizo mi dulce Jesús estando en la tierra forma mi vida, así que me siento como empastada con Jesús y con todos sus actos. Entonces me sentía circundada por todo... (Volumen 27, Noviembre 6, 1929).

323. Jesús le sigue explicando a Luisa:

[Jesús]: Hija mía, aun en el respiro es reconocida por toda la Creación quien vive en mi Querer, porque cada cosa creada siente en aquella criatura la potencia del *Fiat* y la supremacía que Dios le dio sobre toda la Creación. Mira y escucha hija mía, en el

principio, cuando Adán y Eva fueron creados, les fue dado el Edén por habitación, en el cual eran felices y santos; este jardín es semejanza de aquel Edén, si bien no es tan florido y bello. Ahora, debes saber que he permitido que vinieras a esta casa que está circundada por jardines, para ser la nueva Eva, no la Eva tentadora que mereció ser puesta fuera del Edén feliz, sino la Eva reformadora y restablecedora, que llamará de nuevo el reino de mi Divina Voluntad sobre la tierra. Ah, sí, tú serás el germen, el cemento a la polilla que tiene el querer humano, tú serás el principio de la era feliz, por eso concentro en ti la alegría, los bienes, la felicidad del principio de la Creación, y amo repetir las conversaciones, las lecciones, las enseñanzas que habría dado si el hombre no se hubiese sustraído de nuestra Divina Voluntad. (Volumen 26, Abril 7, 1929).

324. Así que *Luisa es el principio de la era feliz*, de la época en que de nuevo el hombre vive con el don del Reino de la Divina Voluntad para restaurar el orden y la armonía con todo, primero con Dios, pero de la manera en que Dios lo ha querido, que es precisamente viviendo el ser humano con *el don de su Querer Divino*; y a partir de este orden querido por la Divinidad, la criatura tendrá el orden y la armonía con lo demás: su interior (alma, emociones, cuerpo), las demás personas y las cosas creadas.

325. ¿Y esto cómo se iniciará en nosotros? Como ya se ha mencionado: *haciendo vida las verdades* que Jesús ha manifestado en los escritos de Luisa, que incluyen vivir también el Reino de la Redención. *¡Agradecemos a Dios por sus maravillas y su gran amor por nosotros!*

326. De hecho uno de los textos de la Sagrada Escritura que expresa esta realidad es el siguiente:

Yo, Juan, tuve una visión... oí que todas las criaturas que están en el cielo, sobre la tierra, debajo de ella y en el mar, y todo lo que hay en ellos, decían: «Al que está sentado sobre el trono y al Cordero, alabanza, honor, gloria y poder, por los siglos de los siglos (Apocalipsis 5, 13).

327. *Qué claras* son estas palabras con lo que hemos visto y que Jesús nos enseña en los escritos de Luisa, y al respecto está también este texto:

[Luisa]: Amor mío, mi Jesús, todo lo has creado para mí y me lo has dado, así que todo es mío, y yo te lo doy a Ti para amarte, por eso te digo en cada gota de luz de sol, te amo; en el centelleo de las estrellas, te amo; en cada gota de agua, te amo. Tu Querer me hace ver hasta en el fondo del océano tú te amo por mí, y yo imprimo mi te amo por Ti en cada pez que se agita en el mar, quiero imprimir mi te amo en el vuelo de cada pájaro, te amo en todas partes amor mío, quiero imprimir mi te amo sobre las alas de viento, en el moverse de las hojas, en cada chispa de fuego, te amo por mí y por todos. (Volumen 16, Diciembre 29, 1923).

328. Este aspecto «*Sacramental de la Creación*» del que se ha hablado es como una *huella* de la *Encarnación de Jesús* que une «lo Divino y lo Humano» en Jesucristo; ya que:

Todas las cosas fueron hechas por Él; y sin Él nada se hizo de cuanto ha sido hecho” (Juan 1, 3).

329. Por eso para terminar este capítulo lo haremos con unas palabras de Jesús de los volúmenes que expresan precisamente esta realidad *espiritual-material*, "Sacramental de la Creación", de lo *visible e invisible unido*; veamos:

Nuestro *Fiat* creó el cielo, lo adornó de estrellas, pero llamó a vida la materia para hacerlo; creó el sol, pero llamó a vida la luz y el calor como materia para formarlo; creó al hombre, primero formé su estatua de tierra, infundí el alma humana en él, y después cree la vida de mi amor sobre de esta alma, y después se conectó mi Divina Voluntad con la suya para formar su reino en la criatura; no hay cosa salida y creada por Nosotros en la cual no haya esta transmisión de humano y divino, en nuestras obras más bellas: la Creación, la Inmaculada Reina, el Verbo Humanado, están de tal manera vinculados lo humano y lo divino, que son inseparables, y por eso los cielos están tan impregnados de Dios, que narran mi gloria, la potencia y sabiduría nuestra; la Virgen mi portadora, mi Humanidad el Verbo encarnado. (Volumen 26, Junio 27, 1929).

330. Como vemos Jesús dice: *no hay cosa salida y creada por Nosotros en la cual no haya esta transmisión de humano y divino*; es clara la intención de Dios de dejar su *huella "sacramental"* en toda obra creada, la huella del *Hijo Divino Encarnado*, modelo y *Primogénito*³³ de toda la Creación.

33 Ver Colosenses 1, 15.

Capítulo VI: Tabernáculos y Hostias vivas en el Reino de la Divina Voluntad

331. Hemos visto a *modo introductorio*, y siguiendo una línea "*Sacramental*", el proceso histórico de *recuperar* el estado original del ser humano, cuando al vivir con *el don del Reino de la Divina Voluntad* se llenaba de la «Vida Divina» internamente a través de la Divina Voluntad que estaba precisamente en su *interior*, y también recibía esta Vida Divina del *exterior* a través de las cosas creadas en donde está también la Divina Voluntad, esto gracias a que la criatura *poseía el don del Querer Divino*.

332. Hay un texto que expresa *el gran amor de nuestro Dios* al querernos dar de nuevo este gran don, a pesar de nuestro rechazo e ingratitud, veamos:

Mi corazón se encuentra en el arrebatado de las llamas, porque quiero dar esta sorpresa a las humanas generaciones, el reino de mi Divina Voluntad sobre la tierra; sorpresa no esperada por ellos. Y mi amor contenido gemía, deliraba y era devorado por llamas inextinguibles, porque quería hacer conocer que quería darles este gran bien, bien que sobrepasa todos los demás bienes, cual es el reino de mi *Fiat Divino*. (Volumen 26, Mayo 31, 1929).

333. Aquí Jesús expresa *la intensidad de su amor* por darnos de nuevo el don del Reino de la Divina Voluntad como una *gran sorpresa* —verdadero amor y ternuras de nuestro Dios—. Luego sigue diciendo:

Este gran bien lo di al principio de la Creación, porque de nuestra Divinidad no salen jamás bienes u obras incompletas, nos fue rechazado por el hombre, y Nosotros tuvimos el dolor de sentir que se nos rechazaba la vida, la sustancia, los bienes, y la parte más esencial de la Creación, y el hombre volvió, para él, todas nuestras obras incompletas, y no se ha dado más pensamiento de readquirir lo que nos rechazó. (Volumen 26, Mayo 31, 1929).

334. Después que Jesús explica el *rechazo* de su don por parte de la criatura continúa diciéndonos:

Pero mientras él no lo pensaba, Nosotros lo pensábamos, y esto formaba nuestro martirio de amor, martirio que nos ha durado cerca de seis mil años, martirio secreto que acrecentaba nuestras llamas y nos devoraban tanto, que no pudiendo contenerlas más, he querido venir a ti para romper el secreto, porque sentía la necesidad de hacerte un desahogo de amor y decirte: 'Quiero dar lo que el hombre me rechazó, quiero que mi Querer reine sobre la tierra'. Y para hacerlo venir a reinar debía hacértelo conocer, por eso la necesidad de manifestarte tantos conocimientos de Él. (Volumen 26, Mayo 31, 1929).

335. Nuestro Señor nos informa que es a través de Luisa que nos da de nuevo este don de su Reino del Querer Divino —como se ha visto— a través de los *conocimientos* que ha manifestado en ella. De hecho Jesús le dice a Luisa:

¡Oh! si tú supieras qué valor contiene, qué bien puede producir un solo conocimiento sobre mi Divina Voluntad, lo tendrías como la más preciosa reliquia, y la custodiarías más que Sacramento. (Volumen 25, Marzo 13, 1929).

336. Y vamos a ver que gracias a estas verdades sobre el Reino de la Voluntad Divina que están en los escritos de Luisa, las miras de Jesús *no son solamente* quedarse Consagrado en un pedazo de *pan* y en un poco de *vino*, sino algo que *va más allá*. ¿Dónde quiere Jesús quedar consagrado? Es lo que veremos en la siguiente sección.

Jesús quiere ir más allá, el “Reino Eucarístico”

*Jesús subió a una de las barcas,...
dijo a Simón: «Navega mar adentro (“Duc in altum”)...
(Lucas 5, 3-4).*

337. Lo que se puede llamar «*el Reino Eucarístico de Jesús*» se comprende más profundamente al conocer *el don del Reino de la Divina Voluntad* a través de estos escritos de Luisa Piccarreta.

338. Jesús enseña de diversas maneras cómo *con el don del Reino de la Divina Voluntad* la criatura llega a una plenitud que va «*mucho más allá*» de lo que se logra con la sola Redención. Ya hemos visto por ejemplo —entre otras cosas—: la *comunión permanente*; veamos otras explicaciones de nuestro Divino Maestro, aquí empieza hablando de ciertas *limitaciones* en este Reino de la Redención:

Además, las iglesias son pocas, muchas serán destruidas; muchas veces no encuentro sacerdotes que me consagren, otras veces permiten que almas indignas me reciban, y que almas dignas no me reciban, otras veces las almas no pueden recibirme, así que mi amor se encuentra obstaculizado. Por eso quiero hacer la santidad del vivir en mi Querer, en ella no tendré necesidad de sacerdotes para consagrarme, ni de iglesias, ni de tabernáculos, ni de hostias, sino que estas almas serán todo junto: Sacerdotes, iglesias, tabernáculos y hostias. (Volumen 12, Noviembre 27, 1917).

339. Nuestro Señor nos explica aquí los inconvenientes o mala administración que en el Reino de la Redención a veces tiene la Santísima Eucaristía, y *quiere ir más allá*, quiere *establecer la santidad del vivir en su Querer*.

340. Al empiezo de la cita anterior Jesús habla de que *las iglesias son pocas* y de que *muchas serán destruidas*. Esto nos recuerda ciertas partes del Evangelio y de la historia, veamos:

Jesús salió del Templo y, mientras iba caminando, sus discípulos se acercaron a Él para hacerle notar las construcciones del mismo. Pero Él les dijo: «¿Ven todo esto? Les aseguro que no quedará aquí piedra sobre piedra: todo será destruido». (Mateo 24, 1-2).

341. En el año 70 d. C. precisamente sucede la invasión romana a Jerusalén y la destrucción del Templo. La cuestión es que con la Redención inicia una nueva época en la historia y un nuevo culto.

342. De algún modo ahora se repite la historia; la cultura cristiana ha entrado en crisis y las palabras de Jesús de que *muchas iglesias serán destruidas*, de que hay *pocos sacerdotes*, vemos que se está cumpliendo (en este momento de escribir este libro). Con lo cual son *signos* de que está iniciando una *nueva época*, la era de *la santidad del vivir en su Querer*.

343. No deja de tener relevancia en esto las palabras de Cristo en el Evangelio:

Jesús le respondió: «Créeme, mujer, llega la hora en que ni en esta montaña ni en Jerusalén se adorará al Padre. ... Pero la hora se acerca, y ya ha llegado, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque esos son los adoradores que quiere el Padre. Dios es espíritu, y los que lo adoran deben hacerlo en espíritu y en verdad». (Juan 4, 21-24).

344. Por eso en otros lados de *Libro de Cielo* Jesús le dice a Luisa respecto a este *nuevo tiempo*:

...y tú junto Conmigo, en mi Querer, quiero que te ocupes en preparar la era de mi Voluntad. (Volumen 12, Marzo 2, 1921).

Hija mía, todo el mundo está trastornado y todos están a la expectativa de cambios,... cansados de la era triste que los envuelve,... esperan y tienen la esperanza de una nueva era de paz y de luz. El mundo se encuentra precisamente en el punto como cuando Yo debía venir a la tierra, todos estaban en espera de un gran acontecimiento, de una era nueva, como en efecto sucedió. Así ahora, debiendo venir el gran advenimiento, la era nueva en la que la Voluntad de Dios se haga en la tierra como en el Cielo, todos están a la expectativa de una era nueva, cansados de la presente,... Esta expectativa es una señal cierta de que la hora está cercana, pero la señal más segura es que Yo voy manifestando lo que quiero hacer, y que dirigiéndome a un alma, como me dirigí a mi Mamá al bajar del Cielo a la tierra, le comunico mi Voluntad y los bienes, los efectos que Ella contiene, para hacer de ello un don a toda la humanidad. (Volumen 15, Julio 14, 1923).

345. Volviendo a la cita donde Jesús habla de que *quiere hacer la santidad del vivir en su Querer*, vemos que continúa diciendo: *en ella no tendré necesidad de sacerdotes para consagrarme, ni de iglesias, ni de tabernáculos, ni de hostias, sino que estas almas serán todo junto: Sacerdotes, iglesias, tabernáculos y hostias.*

346. Es fabuloso que las almas que vivan con el don de su Divina Voluntad serán todo junto: *Sacerdotes, iglesias, tabernáculos y hostias.* Vemos que el objetivo de Dios con este don de su Querer Divino va más allá de la Redención.

347. Es algo semejante a su primera venida. Nos quiso llevar *más allá* de lo que hubo en el *Antiguo Testamento*. Como el pan y el vino que eran ingredientes de un cierto culto y un signo de lo que vendría después: *la Santísima Eucaristía y luego el don del Reino de la Divina Voluntad.*

348. Otro ejemplo es que en la Antigua Alianza solamente se ungía con aceite a los que serían reyes, sacerdotes o profetas. En cambio en la Nueva Alianza a cualquier bautizado se le unge como rey, sacerdote y profeta, "todo junto".

349. Aquí vemos que Jesús, apoyándose en lo que ha hecho en el pasado, otra vez *nos quiera dar más*, ahora la realidad del *sacerdocio, la iglesia, los tabernáculos y la hostia*, están «todas juntas» en el alma que viva con el don del Reino de la Divina Voluntad, *igrandioso!*

350. Y dentro de esta maravilla, sigue la *lógica Divina* de llevarnos gradualmente "*más allá*", apoyándose en lo que se ha fincado en el pasado, *uniendo lo antiguo y lo nuevo*:

Entonces agregó: «Todo escriba convertido en discípulo del Reino de los Cielos se parece a un dueño de casa que saca de sus reservas lo nuevo y lo viejo». (Mateo 13, 52).

...la semejanza de mi Ser, siempre viejo y siempre nuevo. (Volumen 9, Junio 2, 1910).

351. El Papa Benedicto XVI lo expresa así:

Esto no significa que la Iglesia sea inmóvil, que esté anclada en el pasado y no pueda haber novedad en ella. "*Opera Christi non deficiunt, sed proficiunt*", las obras de Cristo no retroceden, no desaparecen, sino que avanzan, dice el santo en la carta *De tribus quaestionibus*. Así formula explícitamente san Buenaventura la idea del progreso [...] También hoy vale esta afirmación: "*Opera Christi non deficiunt, sed proficiunt*", avanzan. (Papa Benedicto XVI, Audiencia General, 10 de marzo de 2010).

352. Sigamos con el texto del *Libro de Cielo*, después de hablar Jesús de que las almas que vivan con *la santidad del vivir en su Querer serán todo junto: Sacerdotes, iglesias, tabernáculos y hostias*, continúa diciendo:

Mi amor estará más libre, cada vez que quiera consagrarme lo podré hacer, a cada momento, de día, de noche, en cualquier lugar donde esas almas se encuentren, ¡oh, cómo mi amor tendrá su desahogo completo! ¡Ah, hija mía, la presente generación merece ser destruida del todo, y si permitiré que algo poco quede de ella, es para formar estos soles de la santidad del vivir en mi Querer, que a ejemplo mío me reharán de todo lo que me debían las otras criaturas, pasadas, presentes y futuras. Entonces la tierra me dará verdadera gloria y mi *Fiat Voluntas Tua* como en el Cielo así en la tierra, tendrá su cumplimiento y conclusión. (Volumen 12, Noviembre 27, 1917).

353. Jesús dice que en estas almas *su amor estará más libre*, es decir, su amor estará más libre que en la Eucaristía, ¿por qué? porque dice que *podrá «Consagrarse» cada vez que quiera en esas almas; sí, ¡así de fabuloso!, ¡iconsagrarse en las almas sin ninguna restricción!* Por eso, como Él dice: *su amor tendrá su desahogo completo*.

354. Existe otro texto en donde Jesús le dice a Luisa esta realidad de hacer tabernáculos y hostias consagradas por su Voluntad al vivir en su Divino Querer, veamos:

...por eso tus actos sean continuos en mi Querer, porque no sólo harás el aire para tu Jesús, sino también la luz, serás mi reflector, mi reflejo, el reflejo de mi amor y de mi misma Luz; es más, te digo que en cuanto hagas tus actos en mi Querer erigirás tabernáculos, y no sólo eso, sino que conforme vayas formando los pensamientos, los deseos, las palabras, las reparaciones, los actos de amor, tantas hostias se desprenderán de ti, consagradas por mi Voluntad. ¡Oh, qué libre desahogo tendrá mi amor, tendré campo libre en todo, no más obstáculos, cuantos tabernáculos quiera los tendré, las hostias serán innumerables, a cada instante nos comulgaremos juntos (Volumen 12, Febrero 27, 1919).

355. ¡Qué dicha! *a cada instante nos comulgaremos juntos* dice Jesús; es el Amor Divino que ama tanto a la criatura que insiste en estar en *comunión*, ni siquiera frecuentemente, sino: *¡a cada instante!*

356. Estas maravillas solamente se le pueden ocurrir a un *Dios que es amor* (ver 1 Juan 4, 8). Y este es *el proyecto eterno de Dios*, proyecto que se hubiera también cumplido (obvio) incluso aunque el hombre no hubiera pecado.

357. Este proyecto tiene *dos aspectos que van juntos*. Por un lado que exista el *Dios-Hombre*, es decir, *Jesucristo, el primogénito de la Creación* (ver Colosenses 1, 15); que como se ha mencionado esto hubiera pasado aunque el ser humano no hubiera pecado como se ve en *Libro de Cielo* (volumen 25, Marzo 31, 1929).

358. Y por otro lado también el hecho de que el ser humano viva con *el don del Reino de la Divina Voluntad* como se ve en el *Libro de Cielo* y en el resto de los escritos de Luisa.

359. Dios quiere *desposarse* con la humanidad a través de la *Encarnación del Verbo* y a través de que las criaturas vivan con *el don del Reino de la Divina Voluntad*. Gracias a esto Jesús puede hacer la perfecta *crisificación* en el ser humano, «*consagrarse realmente en él*».

360. Esto de consagrarse Jesús en las almas que vivan con el don de su Voluntad no es un simbolismo o un lenguaje metafórico. Igual que no es ningún simbolismo que Él está en la Hostia Consagrada, sino que está real y verdaderamente; está en Alma, Cuerpo, Sangre y Divinidad³⁴.

361. Entonces el que Jesús se *consagre en la criatura que posea el don del Reino de la Divina Voluntad* es precisamente el «*Reino Eucarístico*» de Cristo *igrandioso!*

362. Y para que no nos quede ninguna duda es un tema que Jesús *frecuentemente* lo habla en *Libro de Cielo*, veamos:

Así que Yo digo a quien hace mi Querer [en modo divino]: "Tú eres vida mía, sangre mía, huesos míos". Entonces sucede la verdadera, real, Sacramental transformación, no en virtud de las palabras del sacerdote, sino en virtud de mi Voluntad. En cuanto el alma se decide a vivir en mi Querer, mi Voluntad me crea a Mí mismo en el alma, y a medida que mi Querer corre en la voluntad, en las obras, en los pasos del alma, tantas creaciones mías recibe. Sucede propiamente como a un cáliz lleno de partículas consagradas, por cuantas partículas hay, tantos Jesús están, uno en cada partícula. Así el alma, en virtud de mi Voluntad me contiene en todo y en cada parte de su ser; quien hace mi Voluntad [en modo divino] hace la verdadera comunión eterna, y comunión con fruto completo. (Volumen 11, Agosto 20, 1913).

363. Está muy claro: lo que Jesús hace con el pan y el vino en la Consagración Eucarística, *lo hace en la criatura que vive con el don del Querer Divino*, ¡bellísimo! Y esto aunque pueda sonar asombroso tiene su *lógica*, su racionalidad.

364. Como se ha dicho: *Dios es amor*, y en esta perspectiva es como se puede entender esto. ¿Qué ama más Dios? ¿el pan, el vino o al ser humano? ¿por quién murió, por quién derramó su preciosísima Sangre? Por el ser humano, por supuesto.

34 Ver Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1413.

365. De hecho es por nosotros que se ha quedado en un pedazo de pan y en un poco de vino, no por el *pan* mismo o por el *vino* mismo. Dios quiere estar lo más *unido* con nosotros, no con el pan de trigo o con el vino de uva.

366. Entonces todo esto tiene lógica, *la lógica de un Dios que nos ama* de un modo que todavía no logramos comprender, porque somos muy pequeños. Y sencillamente, como ya hemos visto, la Santísima Eucaristía era un paso y medicina para recuperar *el don del Reino de la Divina Voluntad*, de tal modo que la misión de Jesús de ser el «Emmanuel» se cumplen de la mejor manera posible:

"La Virgen concebirá y dará a luz un hijo a quien pondrán el nombre de Emmanuel", que traducido significa: «Dios con nosotros». (Mateo 1, 23; ver también Isaías 7, 14).

367. Así, con el don del Reino de la Divina Voluntad «Dios está con nosotros» de la manera más *íntima* posible.

Ahora hija mía, ¿quieres saber quién hace sentir a Dios vivo en el corazón de la criatura? Mi Voluntad reinante en ella, porque no dando vida al querer humano, mi *Fiat* hace sentir a lo vivo su amor, su potencia, su bondad y su santidad, que corren en todos los actos de las criaturas, es por mi Voluntad que no existe el Dios lejano, sino Dios cercano, y es Vida primaria de su vida y de todos sus actos. (Volumen 28, Noviembre 30, 1930).

...fue este el único objetivo, que queremos que nuestra Voluntad sea también la de la criatura, porque queremos hacer vida junto y permanente con ella. (Volumen 29, Julio 23, 1931).

368. Pero ya vimos también que *la Santa Eucaristía no va a desaparecer*, sino que continuará en el Reino de la Divina Voluntad.

369. Esta *preferencia* de Jesús por consagrarse en sus criaturas más que en el pan y en el vino lo dice de diversas maneras en *Libro de Cielo*, veamos:

[Las almas] estando en mi Voluntad concurren a todo el bien que puede haber en el Cielo y en la tierra. He aquí porqué puedo decir que son mis verdaderas hostias, pero hostias vivas, no muertas, porque los accidentes que forman la hostia no están llenos de vida ni fluyen a mi Vida, en cambio el alma está llena de vida, y haciendo mi Voluntad fluye y concurre a todo lo que hago Yo, he aquí por qué me son más queridas estas hostias consagradas por mi Voluntad que las mismas hostias sacramentales, y si tengo alguna razón de existir en éstas, es para formar las hostias sacramentales de mi Voluntad. (Volumen 11, Marzo 15, 1912).

370. Aquí Jesús hace esta comparación obvia, los accidentes de la hostia no tienen vida, en cambio un ser humano que vive en la Divina Voluntad, no solamente está vivo humanamente, sino está lleno de *Vida Divina*.

371. Y Jesús lo deja claro: *me son más queridas estas hostias consagradas por mi Voluntad [las que poseen el don de su Querer] que las mismas hostias sacramentales*. También expresa esta hermosa realidad: que estas almas que viven con el don de su Voluntad son *hostias vivas*.

372. Estas son las miras maravillosas de Dios, hacer su «Reino Eucarístico» de *hostias vivas*. En otro lugar también Jesús dice:

Estas son las almas [las que viven en la Divina Voluntad] a las cuales voy repitiendo: "Si no hubiera creado el Cielo, por ti sola lo crearía". Distiendo el cielo de mi Querer en ellas, y en ellas hago mis verdaderas imágenes, en estos cielos me voy espaciando, divirtiéndome y entreteniéndome con ellas; a estos cielos les repito: "Si no me hubiera quedado en el Sacramento, por ustedes solas me quedaría". Porque ellas son mis verdaderas hostias, y Yo, así como no podría vivir sin un Querer, así tampoco puedo vivir sin estos cielos de mi Voluntad; es más, no sólo son mis verdaderas hostias, sino mi calvario y mi misma Vida. Estos cielos de mi Querer me son más queridos y son más privilegiados que los tabernáculos y que las mismas hostias consagradas, porque en la hostia, con el consumirse las especies mi Vida termina, en cambio en estos cielos de mi Querer mi Vida no termina jamás, más bien me sirven de hostias en la tierra y serán hostias eternas en el Cielo. (Volumen 11, Marzo 3, 1912).

373. Son bellísimas las palabras de Jesús para estas almas que vivan en su Divina Voluntad: "*Si no me hubiera quedado en el Sacramento, por ustedes solas me quedaría...*".

374. Habla de que estas almas son sus *verdaderas hostias*, y vuelve a manifestar que prefiere estas *hostias de las almas que viven en su Querer* que *los tabernáculos* y que *las mismas hostias consagradas*; y que serán *hostias eternas*. De hecho Dios quiere que seamos *tabernáculos vivos de su Divina Voluntad*:

¡Ah! ¿no sabes tú que eres el tabernáculo de mi Divina Voluntad?... Tabernáculo, podría llamarlo único en el mundo, porque tabernáculos eucarísticos tengo en buen número, y en este tabernáculo de mi *Fiat Divino* no me siento prisionero, poseo el interminable confín de mi Querer, no me siento solo, tengo quien me haga perenne compañía, y ahora hago de maestro y te doy mis lecciones celestiales, ahora hago mis desahogos de amor y de dolor, ahora festejo hasta entretenerme contigo, así que si rezo, si sufro, si lloro y si festejo, no estoy jamás solo, tengo a la pequeña hija de mi Querer Divino junto Conmigo, y además tengo el gran honor y la conquista más bella, que más me agrada, cual es una voluntad humana toda sacrificada por Mí y como escabel de mi Voluntad Divina, podría llamarla mi tabernáculo predilecto, porque encuentro tanto gusto, que no lo cambiaría con mis tabernáculos eucarísticos, porque en ellos estoy solo, la hostia no me da una Voluntad Divina como la encuentro en ti, que bilocándose, mientras la tengo en Mí la encuentro también en ti, en cambio la hostia no es capaz de poseerla, ni me acompaña en mis actos, estoy siempre solo, todo es frío en torno a Mí, el tabernáculo, el copón, la hostia, son sin vida, por lo tanto no me dan compañía. Por eso he sentido tanto gusto en tener cerca de mi tabernáculo eucarístico el de mi Divina Voluntad formado en ti, porque sólo con mirarte siento que se rompe la soledad y siento las puras alegrías que puede darme la criatura que hace reinar en ella a mi Divina Voluntad. (Volumen 25, Diciembre 2, 1928).

375. La *preferencia* de Jesús por *consagrarse* en nosotros es clara. Luego continúa diciendo:

He aquí el por qué todas mis miras, mis premuras y mis intereses son por hacer conocer mi Divina Voluntad y hacerla reinar en medio a las criaturas, porque entonces cada criatura será un tabernáculo vivo, no mudo sino hablante, y no estaré más solo, sino que tendré mi perenne compañía, y con mi Divina Voluntad

bilocada en ellas tendré mi compañía divina en la criatura. Entonces tendré mi Cielo en cada una de ellas, porque el tabernáculo de mi Voluntad Divina posee mi Cielo en la tierra. (Volumen 25, Diciembre 2, 1928).

376. *iHermoso!*, vemos que el objetivo de nuestro Señor es que *cada criatura sea un tabernáculo vivo en donde Él tendrá su Cielo en la tierra.*

377. Entonces, como se ha visto, lo que Jesús quiere y es precisamente su «Reino Eucarístico» es que lo que hace en la hostia consagrada quiere hacerlo en las personas, es decir: quedar *consagrado real y permanentemente* en las personas que «vivan con el don del Reino de la Divina Voluntad», *igloria a Dios!*

Vivir en la Divina Voluntad permite formar hostias

378. En otro lugar de los volúmenes Jesús habla de que *al vivir con el don de la Divina Voluntad* también se pueden formar hostias y consagrarlas. De momento esto puede parecer una locura, pero tiene toda la lógica.

379. ¿Dios con qué consagra? Pues con su Divina Voluntad, es su Querer Divino que así lo realiza; y lo mismo podríamos decir de otros aspectos, por ejemplo: ¿Dios con qué crea un alma humana? Igual, con su Divina Voluntad, su *Fiat Supremo*, y así podríamos decir de todo (conservación de la Creación, el primer impulso del movimiento, etcétera).

380. Así que si Dios nos regala, nos da como don su Divina Voluntad para que *actuemos* con Ella como si fuera propia, entonces nosotros no solamente realizamos nuestras acciones con la Voluntad Divina, sino que también hacemos lo que Ella hace, como dice Jesús: "*En nuestro Fiat no hay tuyo ni mío entre Creador y criatura, sino que todo es común*". (Volumen 27, Octubre 30, 1929).

381. Por tanto si el alma vive con el don de la Divina Voluntad, si Dios crea, el alma crea con Él; si Dios conserva, el alma conserva con Él; si Dios consagra, el alma consagra con Él.

382. Pero Jesús *va más allá* —como vimos en la sección anterior— y quiere hacer *Eucaristía* a la criatura, veamos el texto:

Hija mía, también tú puedes formar hostias y consagrarlas. ¿Ves la vestidura que me cubre en el Sacramento? Son los accidentes del pan con los cuales es formada la hostia, la Vida que existe en esta hostia es mi cuerpo, mi sangre y mi Divinidad, la actitud que contiene esta Vida es mi Suprema Voluntad, y esta Voluntad desarrolla el amor, la reparación, la inmolación y todo lo demás que hago en el Sacramento, el cual no se separa ni un punto de mi Querer; no hay cosa que salga de Mí de la cual mi Querer no vaya delante. Y he aquí cómo también tú puedes formar la hostia: La hostia es material y hechura del todo humana; también tú tienes un cuerpo material y una voluntad humana, este cuerpo tuyo y ésta tu voluntad, si los mantienes puros, rectos, alejados de cualquier sombra de pecado, son los accidentes, los velos para poderme consagrar y vivir escondido en ti. (Volumen 11, Diciembre 17, 1914).

383. Jesús habla de que *el cuerpo material y la voluntad humana, si se mantienen puros, rectos, alejados de cualquier sombra de pecado*, que es el caso de *vivir ya con el don del Reino de la Divina Voluntad* («poseyéndolo»): *son los accidentes, los velos para poderse Él consagrar y vivir escondido en la criatura.* Y nuestro Maestro continúa:

Pero esto no basta, sería como en la hostia sin la consagración, por eso se necesita mi Vida; mi Vida está compuesta de santidad, de amor, de sabiduría, de potencia, etc., pero el motor de todo es mi Voluntad, por eso después de que has preparado la hostia, debes hacer morir tu voluntad en esa hostia, la debes cocer bien, bien, para hacer que no renazca más, y debes hacer entrar en todo tu ser a mi Voluntad, y Ésta, que contiene toda mi Vida, formará la verdadera y perfecta consagración. (Volumen 11, Diciembre 17, 1914).

384. Tenemos que hacer *morir el reinado de nuestra voluntad humana*, para que la «Divina Voluntad» *establezca su Reino pleno*. Así se formará la verdadera y perfecta consagración, ¡gloria a Dios!

385. Jesús sigue explicando la función de los actos realizados en su Divina Voluntad respecto a la consagración:

Entonces, cada vez que hagas correr tu voluntad en la mía, en tus deseos y en todo lo que eres y puedes hacer, Yo renovaré la consagración, y como en hostia viviente, no muerta como son las hostias sin Mí, Yo continuaré mi Vida en ti. (Volumen 11, Diciembre 17, 1914).

386. Así que los *actos de la persona hechos en la Divina Voluntad* (actos divinos) hacen que Jesús *renueve su consagración* en ella, convirtiéndola en *hostia viviente, continuando su Vida* en esta afortunada criatura; es la auténtica *crisificación* ¿cuándo? A cada instante, en cada acto de esta persona se realiza la consagración, *¡maravilloso!* Todo esto va constituyendo el «Reino Eucarístico».

387. Al respecto en otro lugar Jesús nos enseña:

Así en cada acto hecho en mi Voluntad, el alma me encierra dentro y Yo quedo sellado dentro de la voluntad del alma, así que estos actos hechos en mi Querer son comuniones eternas, no sujetas como las hostias sacramentales a consumirse las especies, y con el consumirse las especies mi Vida Sacramental termina; en cambio en las hostias de mi Voluntad no entra ni harina, ni ninguna otra materia, el alimento, la materia de estas hostias de mi Voluntad es mi misma Voluntad eterna unida con la voluntad del alma, eterna Conmigo, no sujetas estas dos voluntades a consumirse. Entonces, ¿qué de extraño tiene el que se vea tantas veces multiplicada toda mi persona por cuantos actos ha hecho en mi Voluntad, mucho más que Yo he quedado sellado en ella, y ella tantas veces en Mí? Así que también en Mí quedará multiplicada tantas veces el alma por cuantos actos ha hecho en mi Querer, son los prodigios de mi Querer (Volumen 12, Enero 1, 1920).

388. Pero hay más, Jesús dice:

Pero esto no es todo, en las hostias consagradas, en los copones, en los sagrarios, todo está muerto, mudo, no hay sensiblemente un latido, un ímpetu de amor que pueda responder a tanto amor mío. Si no fuera porque espero a los corazones para darme a ellos, Yo sería bien infeliz, quedaría defraudado en mi Amor y sin finalidad mi Vida Sacramental; y si esto lo tolero en los tabernáculos, no lo toleraré en las hostias vivientes. A la vida le es necesaria la nutrición, y Yo en el Sacramento quiero ser alimentado, pero quiero ser nutrido y alimentado con mi mismo alimento, esto es, el alma hará suya mi Voluntad, mi Amor, mis oraciones, las reparaciones, los sacrificios, y me los dará a Mí como cosas suyas, y Yo me nutriré. El alma se unirá Conmigo, escuchará atenta para oír lo que estoy haciendo para hacerlo junto

Conmigo, y conforme repita mis mismos actos me dará su alimento, y Yo por ello seré feliz, y sólo en estas hostias vivientes encontraré la compensación de la soledad, del ayuno y de lo que sufro en los tabernáculos. (Volumen 11, Diciembre 17, 1914).

389. Jesús vuelve a expresar su anhelo de vivir en estas *hostias vivientes*, “mucho más” que en los tabernáculos y hostias consagradas. Hay otro texto que se da la mano con este, veamos:

Para quien hace mi Voluntad y vive en Ella, mi amor no encuentra obstáculo,... Más bien soy celoso de que otros le hagan alguna cosa; quiero hacerlo todo Yo, y llega a tanto mi celo de amor, que si doy la potestad a los sacerdotes de consagrarme en las hostias sacramentales para hacerme dar a las almas, en cambio a estas almas, conforme van repitiendo sus actos en mi Voluntad, conforme se resignan, conforme hacen salir el querer humano para hacer entrar al Querer Divino, Yo mismo me reservo el privilegio de consagrar a estas almas, y lo que hace el sacerdote sobre la hostia lo hago Yo con ellas, y no una sola vez, sino cada vez que repite sus actos en mi Voluntad, como imán potente me llama, y Yo, cual hostia privilegiada la consagro, le voy repitiendo las palabras de la Consagración, y esto lo hago con justicia, porque el alma con hacer mi Voluntad se sacrifica de más que las que comulgan y no hacen mi Voluntad, aquellas se vacían de sí mismas para ponerme a Mí, me dan pleno dominio, y si es necesario están dispuestas a sufrir cualquier pena para hacer mi Voluntad, y Yo no puedo esperar, mi amor no resiste para darme en comunión a ellas hasta que el sacerdote quiera darles una hostia sacramental, por eso hago todo por Mí. (Volumen 12, Junio 20, 1918).

390. Fuertes y bellas las palabras de Jesús: *y lo que hace el sacerdote sobre la hostia lo hago Yo con ellas [en las almas que viven en su Querer Divino]*. Y vuelve aparecer la función de los *actos*, ya que nuestro Señor dice que *esta consagración la hace cada vez que la criatura repite sus acciones en su Divina Voluntad*, ya que son —como ya se ha visto— *actos divinos*. Jesús continúa:

¡Oh! cuántas veces me doy en comunión antes de que el sacerdote quiera darme él, si esto no fuera así, mi amor quedaría como obstaculizado y atado en los sacramentos. No, no, Yo soy libre, los sacramentos los tengo en mi corazón, Yo soy el dueño y puedo ejercitarlos cuando quiero. (Volumen 12, Junio 20, 1918).

391. Y Luisa comenta después de estas palabras del Divino Maestro:

Y mientras esto decía, parecía que giraba por todas partes para ver si había almas que hacían su Voluntad para consagrarlas. Cómo era bello ver al amable Jesús girar como de prisa, para hacer el oficio de sacerdote y oírlo repetir las palabras de la consagración sobre aquellas almas que hacían y viven en su Querer. ¡Oh! bienaventuradas las almas que reciben la consagración de Jesús, haciendo su Santísimo Querer. (Volumen 12, Junio 20, 1918).

392. Pero no solamente Jesús se consagra en nosotros, sino que con el don del Reino de la Divina Voluntad podemos quedar con Él consagrado en cada hostia y estar con Jesús en todas las Misas:

Hija mía, quien forma el sacrificio, ¿no soy Yo? Ahora, el alma que vive Conmigo y en mi Querer, encontrándome Yo en cada sacrificio, ella queda como sacrificada

junto Conmigo, no en una misa, sino en todas las misas, y viviendo en mi Querer queda consagrada Conmigo en todas las hostias. (Volumen 12, Marzo 27, 1918).

Hija mía, entra en mi Voluntad a fin de que pueda encontrarte en todas las hostias, no sólo presentes sino también futuras, y así junto Conmigo sufrirás tantas consagraciones por cuantas sufro Yo. (Volumen 12, Mayo 28, 1920).

393. Hay un diálogo entre Luisa y Jesús que reafirma más esta *Vida del don del Querer Divino* en la criatura y su diferencia con la *Santísima Eucaristía*, así como el hecho de que Jesús recibe plena *correspondencia* del alma que vive con el don del Reino de la Divina Voluntad, analicémoslo:

[Luisa]: Mientras desahogaba mi dolor con Jesús, se ha hecho ver en mi interior, y los velos sacramentales formaban como un espejo en el cual Jesús estaba dentro, vivo y verdadero; y mi dulce Jesús me ha dicho:

[Jesús]: Hija mía, este espejo son los accidentes del pan que me tienen aprisionado en ellos. Yo formo mi Vida en la hostia, pero ella nada me da, ni un afecto, ni un latido, ni el más pequeño 'te amo', ella está como muerta para Mí, permanezco solo, sin la sombra de alguna correspondencia, y por eso mi amor está casi impaciente por salir, por romper este espejo y bajar a los corazones, para encontrar en ellos la correspondencia que la hostia ni sabe ni puede darme. ¿Pero sabes tú dónde encuentro mi verdadera correspondencia? En el alma que vive en mi Voluntad, Yo en cuanto desciendo en su corazón, pronto consumo los accidentes de la hostia, porque sé que accidentes más nobles y a Mí más queridos están listos para aprisionarme, para no hacerme salir de aquel corazón que me dará no sólo vida en él, sino vida por vida; no estaré solo, sino que estaré con mi más fiel compañía, seremos dos corazones palpitando juntos, amaremos unidos, nuestros deseos serán uno solo, así que Yo permanezco en ella y en ella hago vida, vivo y verdadero, como la hago en el Santísimo Sacramento. ¿Pero sabes tú cuáles son estos accidentes que encuentro en el alma que hace mi Voluntad? Son sus actos hechos en mi Querer, que más que accidentes se extienden en torno a Mí y me aprisionan, pero dentro de una prisión noble, divina, no oscura, porque sus actos hechos en mi Querer, más que sol la iluminan y la calientan. ¡Oh! cómo me siento feliz de hacer Vida real en ella, porque me siento como si me encontrara en mi morada celestial. Mírame en tu corazón, cómo estoy contento, cómo me deleito y pruebo las alegrías más puras. (Volumen 16, Noviembre 5, 1923).

394. Jesús vuelve a decir que *en el alma que vive en su Voluntad Él hace vida, está vivo y verdadero, como la hace en el Santísimo Sacramento* y así se siente feliz de hacer «Vida real» en ella. Comenta de nuevo que *los accidentes que encuentra en esta alma son los actos hechos en su Querer*, al respecto en otro lado dice Jesús:

En mi Voluntad para quedar multiplicado, tengo necesidad de los actos de la criatura, donde más que hostia viva, no muerta como las hostias antes de Consagrarme, mi Voluntad me Consagra y me encierra en el acto de la criatura, y Yo quedo multiplicado en cada acto suyo hecho en mi Voluntad, por eso mi amor tiene su desahogo completo con las almas que hacen mi Voluntad y viven en mi Querer, son siempre ellas las que suplen no sólo a todos los actos que me deben las criaturas, sino a mi misma Vida Sacramental. Cuántas veces queda obstaculizada mi Vida Sacramental en las pocas hostias en las que Yo quedo consagrado, porque son pocos los que comulgan, otras veces faltan sacerdotes que me consagren, y mi Vida

Sacramental no sólo no queda multiplicada cuanto quisiera, sino que queda sin existencia. ¡Oh! cómo sufre por ello mi amor, quisiera multiplicar mi Vida todos los días en tantas hostias por cuantas criaturas existen para darme a ellas, pero en vano espero, mi Voluntad queda sin efecto. Pero lo que he decidido, todo tendrá cumplimiento, por eso tomo otro camino y me multiplico en cada acto de la criatura hecho en mi Querer, para hacerme suplir a la multiplicación de las Vidas Sacramentales. Ah, sí, sólo las almas que vivan en mi Querer suplirán a todas las comuniones que no reciben las criaturas, a todas las consagraciones que no son hechas por los sacerdotes; en ellas encontraré todo, aun la misma multiplicación de mi Vida Sacramental. (Volumen 14, Marzo 24, 1922)

395. Vemos de nuevo esta capacidad de *multiplicación* al vivir con el don del Reino de la Divina Voluntad y cómo estas almas *suplirán* a las comuniones no recibidas y a más aspectos como Jesús explica.

396. Pero volviendo al anterior texto del diálogo entre Jesús y Luisa veíamos al final que nuestro Señor dice que *se deleita, se siente feliz de hacer «Vida real» en las almas que viven con el don de su Querer* y precisamente Luisa ante estas palabras, sobre todo lo de que Jesús hace *«Vida real»* en estas almas, le pregunta y Él le responde:

[Luisa]: Mi amado Jesús, ¿no es una cosa nueva y singular lo que Tú dices, que en quien vive en tu Voluntad Tú haces Vida real en él? ¿No es más bien esa Vida mística que Tú haces en los corazones que poseen tu gracia?

[Jesús]: No, no, no es Vida mística como para aquellos que poseen mi Gracia pero no viven con sus actos fundidos en mi Querer, y por eso no tienen materia suficiente para formarme los accidentes para aprisionarme; sería como si faltara la hostia al sacerdote y quisiera pronunciar las palabras de la consagración, las podría decir, pero las diría en el vacío y ciertamente mi Vida Sacramental no tendría existencia. Así me encuentro en los corazones, que mientras pueden poseer mi Gracia, pero no viven del todo en mi Querer, estoy en ellos por Gracia, pero no realmente. (Volumen 16, Noviembre 5, 1923).

397. Aquí Jesús aclara esta *diferencia*, en las comuniones en las almas que "no" poseen el don de la Divina Voluntad —y que por tanto *no viven con sus actos fundidos en su Querer*— está por Gracia, *pero no realmente* como en el caso de quien sí posee el don — el cual le permite vivir *continuamente* con sus actos fundidos en su Voluntad—.

398. Entonces en el alma que posee el don del Reino de la Divina Voluntad *Jesús va más allá* de lo que puede hacer la Gracia de los Sacramentos únicamente, y hace una *Vida real, vive realmente* en la afortunada criatura, esto es verdaderamente una *siguiente venida de Jesús* ifabuloso!

399. Ante esto Luisa le sigue preguntando y Jesús le explica *el «cómo» de esto*:

[Luisa]: Amor mío, ¿pero cómo puede ser que Tú puedas vivir realmente en el alma que vive en tu Querer?

[Jesús]: Hija mía, ¿no vivo acaso en la hostia sacramental vivo y verdadero, en alma, cuerpo, sangre y Divinidad? ¿Y por qué vivo en la hostia en alma, cuerpo, sangre y Divinidad? Porque no hay una voluntad que se oponga a la mía; si Yo encontrara en la hostia una voluntad que se opusiera a la mía, Yo no haría en ella ni Vida real, ni perenne, y es también ésta la causa por la cual los accidentes

Sacramentales se consumen cuando me reciben, porque no encuentro una voluntad humana unida Conmigo, de manera que quieran perder la suya para hacer adquisición de la mía, sino que encuentro una voluntad que quiere obrar, que quiere hacer por sí misma, y Yo hago mi breve visita y parto. En cambio para quien vive en mi Voluntad, mi Querer y el suyo son uno solo; y si lo hago en la hostia, mucho más lo puedo hacer en él, mucho más, pues encuentro un latido, un afecto, mi correspondencia y mi utilidad, lo que no encuentro en la hostia. Al alma que vive en mi Voluntad le es necesaria mi Vida real en ella, de otra manera, ¿cómo podría vivir de mi Querer? (Volumen 16, Noviembre 5, 1923).

400. Esta enseñanza es *clave*, la cuestión tiene que ver con *las voluntades*. Vemos que el *conflicto* es que nuestra voluntad humana *se opone* (en mayor o menor medida) a la Divina, este ha sido el problema de la historia humana.

401. Y Jesús deja claro que *permanece en la hostia sacramental porque no hay una voluntad que se oponga a la suya*. En cambio Jesús permanece de *manera real* en la persona que *vive en su Divina Voluntad*, porque no hay una voluntad humana que se oponga a la de Él.

402. Así se entiende la necesidad del Reino de la Redención antes de que venga el Reino de la Divina Voluntad, ya que primero como humanidad teníamos que *aprender a hacer la Voluntad de Dios*, para después aprender de Jesús (en este caso a través de Luisa) a *vivir en Ella*, a «poseerla como don».

403. Por eso nuestro Maestro nos deja las primeras lecciones que tenemos que aprender desde el Antiguo Testamento, ya que nos enseña a cumplir sus Mandamientos, a cumplir su Palabra, a ver que es bueno dejarnos guiar por Dios, y lo contrario cuando lo hacemos a un lado, etcétera.

404. En el Nuevo Testamento es más clara y directa su enseñanza de hacer la Voluntad de Dios, antes que todo *con su misma vida*, su ejemplo de hacer en todo la Voluntad del Padre; luego lo enseña en diversos lugares, uno de ellos muy rico y elocuente es el siguiente:

No son los que me dicen: «Señor, Señor», los que entrarán en el Reino de los Cielos, sino los que cumplen la Voluntad de mi Padre que está en el Cielo. (Mateo 7, 21).

405. Aquí Jesús hace ver que la condición para entrar al Reino de los Cielos no es otra que cumplir *la Voluntad de Dios*.

406. Por eso en los escritos de Luisa nuestro Señor deja claro que las *disposiciones* para entrar en el *Reino de la Divina Voluntad*, para poder recibir en *don* la *posesión* de su Querer Divino, se tiene *primero que hacer en todo su Divina Voluntad*³⁵, es decir, quitar la *piedrecilla* de nuestra voluntad humana³⁶, se tiene también que *conocer*³⁷ las *verdades* sobre este *don* que están precisamente en los escritos de Luisa para ponerlos en

35 Ver volumen 18, Diciembre 25, 1925.

36 Ver volumen 12, Febrero 16, 1921.

37 Ver volumen 35, Noviembre 7, 1937; volumen 19, Julio 1, 1926.

práctica, para hacerlos *vida propia*³⁸; así la persona irá entrando en este magnífico Reino de la Voluntad Divina. Dios hace todo con sabiduría y amor.

407. La última frase de la anterior cita de *Libro de Cielo* es clara: *Al alma que vive en mi Voluntad le es necesaria mi Vida real en ella, de otra manera, ¿cómo podría vivir de mi Querer?*; así es, la «Vida real» de Jesús es necesaria en el alma que viva en este Reino, ya que —entre otras cosas— Él es el *Rey* de este *Reino*. Después de esto nuestro Maestro continúa diciéndole a Luisa:

[Jesús]: ¡Ah! tú no quieres entenderlo, que la santidad del vivir en mi Querer es una santidad del todo diferente de las otras santidades, y quitadas las cruces, las mortificaciones y los actos necesarios de la vida, que hechos en mi Voluntad la embellecen de más, no es otra cosa que la vida de los bienaventurados del Cielo, que como viven en mi Querer, en virtud de Él cada uno me tiene en ellos como si fuera para uno solo, vivo y verdadero, no místicamente, sino realmente habitante en ellos; y así como no se podría decir vida de Cielo si no me tuvieran en ellos como vida propia, y si faltara aun una pequeña partecita de mi Vida en ellos no sería ni completa ni perfecta su felicidad, así quien vive en mi Querer no sería ni plena ni perfecta mi Voluntad en ella, porque faltaría mi Vida real que emite esta Voluntad. Es verdad que son todos prodigios de mi amor, más bien el prodigio de los prodigios, que hasta ahora mi Querer ha retenido en Él y que ahora quiere hacerlo salir para alcanzar la finalidad primaria de la creación del hombre. Por eso mi primera Vida real la quiero formar en ti. (Volumen 16, Noviembre 5, 1923).

408. Y en otro lugar Jesús enfatiza esta *diferencia* entre la *Vida Sacramental* y las *Vidas en quien vive en su Querer*:

Ahora, si esto hago, o sea formar tantas Vidas mías en la hostia que nada me da, mucho más en quien vive en mi Voluntad. La diferencia entre mis Vidas Sacramentales y las tantas Vidas mías que formo en quien vive en mi Querer es incalculable, hay más distancia que la que existe entre el Cielo y la tierra. (Volumen 36, Agosto 21, 1938).

409. También Jesús explica que el *verdadero esponsalicio* entre Dios y la criatura es también en su Divina Voluntad, y que así era en la humanidad inocente, veamos:

Mi Voluntad Divina que dominaba a la humanidad, le llevaba el acto nuevo continuado y la semejanza de Aquél que lo había creado y esposado, pero en tanta fiesta el hombre rompió el anillo más fuerte, en el cual estaba toda la validez y por el cual había tenido vigor nuestro esponsalicio, que fue el de sustraerse de nuestra Voluntad, el cual, en virtud de esto, quedó libre, y perdidos todos los derechos quedó el solo recuerdo del esponsalicio, pero la sustancia, la vida, los efectos, no existían más. (Volumen 24, Junio 12, 1928).

410. Por eso Jesús continúa explicando que el verdadero y primer esponsalicio *no* es en el Sacramento de la Eucaristía:

Ahora, en el Sacramento de la Eucaristía, en el cual sobreabundó mi amor en todos los modos posibles e imaginables, no se puede llamar ni el primer esponsalicio de la Creación, ni el verdadero, y Yo no hago otra cosa que continuar lo que hice estando sobre la tierra, según las necesidades que hay en las almas: Para quién me hago

38 Ver volumen 31, Octubre 21, 1932; volumen 23, Febrero 28, 1928.

médico piadoso para curarle, para quién maestro para instruirle, para quién padre para perdonarlos, para quién luz para darle la vista, doy la fuerza a los débiles, el coraje a los tímidos, la paz a los inquietos, en suma, continúo mi Vida y virtud redentora, pero todas estas miserias excluyen el verdadero esponsalicio. (Volumen 24, Junio 12, 1928).

411. Se ve que la razón por la que no puede haber verdadero esponsalicio es por las *miserias* que el ser humano ha adquirido con el *pecado* (el pecado nos aleja de Dios y deforma el alma), por la naturaleza caída que tiene, por ello Jesús continúa diciendo:

Ningún joven toma por esposa a una joven enferma, a lo más espera que se cure, ni a una joven débil y que frecuentemente lo ofenda; y si el esposo es un rey y la ama, a lo más espera que la esposa cure, que lo ame y que las condiciones de ella sean en algún modo satisfactorias y no tan inferiores a las de él. Ahora, las condiciones en las cuales se encuentra la pobre humanidad es aún de una pobre enferma, y espero que mi Voluntad sea conocida y reine en medio de las criaturas, la cual les dará la verdadera santidad, los vestidos reales, la belleza digna de él, y entonces formaré de nuevo el verdadero y primer esponsalicio. (Volumen 24, Junio 12, 1928).

412. Entonces, es la *Divina Voluntad reinando en las criaturas* que devolverá la *santidad, la belleza, lo necesario para formar de nuevo el verdadero y primer esponsalicio*.

413. Existe un texto de Jesús en los volúmenes que sintetiza lo que se ha dicho, veamos:

...todo lo que fue hecho por Mí y por la Soberana del Cielo no son otra cosa que materiales y edificios que preparan su reino; mi evangelio se puede llamar las vocales, las consonantes, que haciendo de heraldos llamaban la atención de los pueblos a esperar algunas lecciones más importantes, que debían llevarles un bien más grande que la misma Redención; mis mismas penas, mi muerte y mi Resurrección, confirmación de la Redención, es preparativo del reino de mi Querer Divino, eran lecciones más sublimes y ponía a todos atentos para esperar lecciones más altas, y después de tantos siglos ya lo he hecho, son las tantas manifestaciones que te he dado sobre mi Divina Voluntad, y aquello que más te he hecho conocer: Cómo Ella quiere venir a reinar en medio a las criaturas para restituirles el derecho de su reino perdido, para abundarlos de todos los bienes y de todas las felicidades que Ella posee. (Volumen 26, Julio 27, 1929).

414. Como vemos, Jesús habla de esta *preparación* gradual para recuperar el Reino perdido de su Querer, y termina diciendo en la cita: *Ella [la Divina Voluntad] quiere venir a reinar en medio a las criaturas para restituirles el derecho de su reino perdido, para abundarlos de todos los bienes y de todas las felicidades que Ella posee*; así que este prodigio de quedar «Él Consagrado en nosotros» en cada acto hecho en su Divina Voluntad y así vivir una «*comunión continua*» con Él en cada instante de nuestra vida es una de la muchas maravillas de vivir con el don del Reino de la Divina Voluntad, Voluntad que nos *quiere dar todas sus felicidades*.

Depositarios de su Vida Sacramental

415. Se ve que vivir con el don del Reino de la Divina Voluntad encierra muchos aspectos asombrosos. Son los planes magníficos de un *Dios que es Amor y es poderoso*. Veamos otro de estos aspectos que sucede en el alma que viva con el don de su Querer Divino:

Escucha hija mía, mientras instituía la cena Eucarística llamé a todos en torno a Mí, miré todas las generaciones, del primero al último hombre, para dar a todos mi Vida Sacramental, y no una vez, sino tantas veces por cuantas veces tiene necesidad del alimento corporal. Yo quería constituirme como alimento del alma, pero me encontré muy mal al ver que esta mi Vida Sacramental quedaba rodeada por desprecios, por descuidos y aun por muerte despiadada. Me sentí mal, sentí todas las congojas de la muerte de mi Vida Sacramental tan dolorosa y repetida; pero miré mejor, hice uso de la potencia de mi Querer y llamé en torno a Mí a las almas que habrían vivido en mi Querer, ¡oh, cómo me sentía feliz! (Volumen 14, Julio 6, 1922).

416. Aquí Jesús explica que al *instituir la Eucaristía llamó a todos en torno a Él, y miró todas las generaciones*, pero dice que *se encontró muy mal, ya que vio los desprecios, los descuidos e incluso la muerte despiadada*.

417. Pero dice que *miró mejor y llamó en torno a Él a las almas que habrían vivido en su Querer y que se sintió muy feliz!* Vemos cómo las almas que viven con el don de su Voluntad le dan a Jesús lo que no pueden darle las que no lo tienen; las que *sí* lo tienen le pueden dar una felicidad muy especial, sigamos viendo qué es lo que dice nuestro Maestro:

Me sentía rodeado por estas almas a las cuales la potencia de mi Voluntad las tenía como abismadas, y que como centro de su vida estaba mi Querer; vi en ellas mi inmensidad y me encontré bien defendido por todas, y a ellas confié mi Vida Sacramental, la deposité en ellas para que no sólo me cuidaran sino que me correspondieran por cada hostia Consagrada con una vida de ellas, y esto sucede como connatural, porque mi Vida Sacramental está animada por mi Voluntad eterna, y la vida de estas almas tiene como centro de vida mi Querer, así que cuando se forma mi Vida Sacramental, mi Querer obrante en Mí obra en ellas y Yo siento su vida en mi Vida Sacramental, se multiplican Conmigo en cada una de las hostias, y Yo siento que me dan vida por vida. (Volumen 14, Julio 6, 1922).

418. En estas almas está *por centro de su vida el Querer Divino*, por eso en ellas está la inmensidad Divina que puede recibir lo que Dios quiera darles, como en este caso *depositarles su Vida Sacramental*, porque tienen capacidad de acogerla (además de multiplicarse con Jesús).

419. Al no tener el don de la Divina Voluntad no hay lugar para poner los aspectos grandes que Dios quiere darnos. Pongamos *un ejemplo muy gráfico*.

420. Es como si nuestra capacidad fuera como un "pequeño vasito" (en México podría ser como un "caballito de tequila", en otros lugares un "shot"), y Dios quiere darnos *mucho* pero nuestra capacidad solamente toma lo del vasito; en cambio para alguien que tiene el don del Reino de la Divina Voluntad es como si su capacidad fuera como todo el universo (de hecho el universo se quedaría corto, *ifabuloso!*).

421. Entonces, en nuestro ejemplo, Dios puede poner *mucho, mucho, pero mucho más* en el universo que en el vaso pequeñito. Por eso le interesa tanto que vivamos con el don del Reino de la Divina Voluntad, *iporque como nos quiere tanto, quiere darnos mucho!*

422. Pero no solamente es *el poder recibir, sino el poder dar*. Ya que "nadie da lo que no tiene". Por eso *Dios quiere darnos mucho para que podamos dar mucho*, tanto a Él como a los demás.

423. Otro ejemplo gráfico es como por ejemplo: sin el don de la Divina Voluntad es como si nuestra "potencia" fuera como la de un cerillo prendido (tanto en energía, como en duración y luz).

424. ¿Cuánto dura un cerillo prendido? Unos segundos. ¿Cuánta energía tiene? Muy poca comparada por ejemplo con la potencia del *sol*. ¿Cuánto ha durado la luz del sol y cuánto durará su luz y su calor? Mucho, muchísimo. De hecho existe antes de que el hombre existiera.

425. El ejemplo de la *potencia* del sol es de quien tiene el don del Reino de la Divina Voluntad. Sin el don de la Voluntad Divina nuestro amor (a Dios y a los demás), nuestra correspondencia a Dios, nuestros actos son como los del cerillo, tienen luz pero es poca, son actos humanos que tienen una duración pequeña y limitada, porque son actos buenos, sí, pero *humanos*.

426. En cambio con el don del Reino de la Divina Voluntad nuestro amor —a Dios y a los demás—, nuestra correspondencia a nuestro Creador, son actos como el *sol*, con una *potencia enorme*, de hecho *infinita* porque se realizan con la potencia de la Voluntad Divina, ¿cuánto dura? *Eternamente* porque es un *acto divino*, y los actos divinos son eternos y con potencia infinita.

427. De hecho el amor de la persona que vive con el don del Querer Divino es el mismo *Amor Divino*, las correspondencias y adoraciones son las mismas adoraciones y correspondencias *Divinas*, etcétera, *iotra vez las maravillas!* De hecho Jesús así lo explica:

...no se trataba de un bien cualquiera, sino de establecer sobre la tierra un reino de Voluntad Divina. Este bien será tan grande, que ningún otro bien podrá compararse a éste; todos los otros bienes serán como tantas gotitas de agua frente al mar, serán como pequeñas lucecitas de frente al sol. (Volumen 35, Enero 24, 1938).

Hija mía, la voluntad humana formó la noche a la familia humana en sus almas, y si hacen obras buenas, aun importantes, como el bien por sí mismo es luz, hacen salir de ellos mismos tantas pequeñas luces, puede ser luz de un fósforo, luz de una pequeña vela, de una lamparita eléctrica;... pero no tienen virtud de hacer cambiar la noche en día, así que podrán ser también como ciudades o habitaciones que poseen el bien de tantas luces eléctricas, aunque también están sujetas a apagarse, pero que puedan hacer cambiar la noche en día les será imposible,... el poder formar el pleno día, sólo el sol tiene esta virtud de hacer huir las tinieblas nocturnas y formar su pleno día, que resplandeciente de luz y calor alegra la tierra con todos sus habitantes, y donde resplandece produce sus efectos vitales a toda la naturaleza. (Volumen 23, Noviembre 2, 1927).

428. Vemos cómo Jesús nos habla de la diferencia entre *la gota y el mar*, entre las *pequeñas luces y el sol*; veamos qué más sigue diciéndonos:

Ahora, sólo el vivir en mi Querer y el obrar en Él es siempre día, y el alma, conforme obra, sea pequeña, sea grande su acción, obra bajo el reflejo del Sol eterno e inmenso de mi *Fiat*, el cual reflejando en la acción de la criatura, viene formado en virtud de Él el sol en la acción humana, en la cual quedan en posesión de estos soles que les hacen gozar el pleno día continuado, y como estos soles han sido formados en virtud de los reflejos del Sol de mi Querer Divino, que posee la fuente de la luz, la acción humana convertida en sol es alimentada por la fuente de la luz, y por eso no están sujetos ni a apagarse ni a disminuir de luz. (Volumen 23, Noviembre 2, 1927).

429. Entonces queda claro que el don del Reino de la Divina Voluntad da a la criatura una gran capacidad de recibir lo que Dios quiere darnos y de darlo también (a Dios y a los demás).

430. En este sentido, volviendo al texto en el que Jesús expresa su felicidad por las almas que vivan en su Querer Divino y que se sentía rodeado por ellas cuando instituyó la Eucaristía, dice que *vio en ellas su inmensidad y se encontró bien defendido*.

431. Y esto ya se entiende porque precisamente estas almas tienen como *centro de vida* la inmensidad de la Divina Voluntad; por eso dice Jesús bellamente: *a ellas confié mi Vida Sacramental, la deposité en ellas para que no sólo me cuidaran sino que me correspondieran por cada hostia Consagrada con una vida de ellas*.

432. Otra vez las *maravillas* de Dios. Ya que como estas almas que viven con el don de la Divina Voluntad, tienen —como ya se vio— una capacidad inmensa para recibir, pueden por tanto ser las *«depositarias de la Vida Sacramental»*, ¡gloria a Dios!

433. Y además se tiene la *capacidad* de *corresponder* de manera *Divina* por cada hostia consagrada (así como por los demás Sacramentos y dones de Dios). En el texto Jesús explica la lógica de esto: *y esto sucede como connatural, porque mi Vida Sacramental está animada por mi Voluntad eterna, y la vida de estas almas tiene como centro de vida mi Querer*.

434. Por eso al final de esa cita Jesús habla de lo que ya hemos visto, estas almas se *multiplican* con Él *en cada una de las hostias y siente, por tanto, que le dan vida por vida*. Luego Jesús le sigue diciendo a Luisa:

¡Oh, cómo exulté al verte a ti como primera, que en modo especial te llamé a formar vida en mi Querer! Hice en ti mi primer depósito de todas mis Vidas Sacramentales, te confié a la potencia y a la inmensidad del Querer Supremo, a fin de que te hicieran capaz de recibir este depósito, y desde entonces tú estabas presente a Mí y te constituí depositaria de mi Vida Sacramental, y en ti a todas las demás almas que habrían vivido en mi Querer. Te di el primado sobre todo, y con razón, porque mi Querer no está puesto por debajo de ninguno, aun sobre los apóstoles, sobre los sacerdotes, porque si bien ellos me Consagran pero no quedan vida junto Conmigo, más bien me dejan solo, olvidado, no teniendo cuidado de Mí; en cambio esas almas habrían sido vida en mi misma Vida, inseparables de Mí, por eso te amo tanto, es a mí mismo Querer que amo en ti. (Volumen 14, Julio 6, 1922).

435. Vemos cómo Luisa es *la primera depositaria de la Vida Sacramental*, luego a través de ella están *todas las demás almas que vivan en el Querer Divino* que serán también *depositarias*. Ella tiene el *primado*, es la cabeza de este inicio en las generaciones humanas de este *vivir con el don del Reino de la Divina Voluntad*. Obviamente un vivir fundamentado en Jesús y también en María como *Corredentora*³⁹.

436. Al final de la cita Jesús dice: *por eso te amo tanto, es a mí mismo Querer que amo en ti*. ¿Cuánto amará Jesús su Divino Querer? ¿Cuánto amará el Padre y el Espíritu Santo su Divino Querer, que es el *Corazón* de la Trinidad?

437. Pues Dios con este *don* nos quiere poner en las condiciones de amar de una manera muy semejante a como se aman entre las Divinas Personas; al darnos su mismo *Corazón Trinitario* ellos aman en el alma que posea el don de su Voluntad esta misma Voluntad adorable.

438. Son las estrategias de un *Dios amor* que usa para amarnos, darnos lo más posible. Ya que en el gran amor que nos da, Él no quisiera que recibamos *solamente* lo que cabe en un *pequeño vasito* (en un "shot"), sino que recibamos mucho, *muchísimo* de su Amor Divino, porque tenemos *una capacidad mayor* que todo el *universo* gracias al «don de su Querer Divino», *igloria a Dios!*

Jesús el Rey de todos

439. El tema de *Cristo como Rey*⁴⁰ es amplio y tiene mucho que ver con el *don del Reino de la Divina Voluntad* (ya que el Rey de este Reino es Jesús). En este apartado solamente veremos un aspecto que tiene relación con el alma que viva en la Divina Voluntad y la realeza de Cristo (es solamente un aspecto, ya que hay más).

440. Hay un diálogo en *Libro de Cielo* entre Jesús y Luisa en donde Luisa después de comulgar estaba realizando el agradecimiento y dice:

[Luisa]: Estaba haciendo el agradecimiento ya que había recibido la Santa Comunión, y pensaba entre mí que quería ofrecerla a todos y a cada habitante del Cielo, a cada una de las almas del Purgatorio, a todos los que viven y vivirán, y no sólo esto, quisiera darle mi Jesús Sacramentado al sol, al cielo estrellado, a los prados floridos, en suma a cada cosa creada para darle la gloria y el triunfo de todas sus obras. Pero mientras esto decía pensaba para mí: "Son mis acostumbradas necedades, ¿cómo puedo yo formar tantos Jesús? Esto es imposible. Y mi amado Jesús moviéndose en mi interior me ha dicho:... (Volumen 22, Julio 4, 1927).

441. Vemos cómo Luisa quiere ofrecer la Santa Comunión a toda la *Comunión de los Santos* y también a las *cosas creadas*. De repente Luisa se sorprende de lo que quiere hacer y Jesús le dice:

[Jesús]: Hija mía, así como en la hostia Sacramental están los pequeños accidentes del pan y dentro de ellos se esconde tu Jesús vivo y verdadero, y tantos Jesús por cuantas hostias hay, así en el alma están los accidentes de la voluntad humana, no sujetos a consumirse como los accidentes de mi Vida Sacramental, por eso más

39 Este tema de María "Corredentora" se trata a más detalle en *R. Avalos*, "La Grandeza de la Madre y Reina de la Voluntad Divina".

40 Este tema se ve a más detalle en: *R. Avalos*, "Cristo Rey, —Rey de reyes y Señor de señores—".

afortunados y más sólidos, y así como la Vida Eucarística se multiplica en las hostias, así mi Voluntad Divina multiplica mi Vida en cada acto de voluntad humana, la cual más que accidente se presta a la multiplicación de mi Vida. (Volumen 22, Julio 4, 1927).

442. Nuestro Señor empieza explicando algo que ya habíamos visto más arriba, de que la *voluntad humana* y los *actos* se prestan como *accidentes para «multiplicar» su Vida* en quien *vive en su Querer Divino*. Menciona que estos accidentes *son más afortunados y más sólidos* ya que *no están sujetos a consumirse como los accidentes de su Vida Sacramental*. Luego continúa:

[Jesús]: Conforme tú hacías correr tu voluntad en mi Voluntad y querías darme a cada uno, así la mía formaba mi Vida en la tuya, y hacía salir fuera de su luz mi Vida dándome a cada uno, y Yo, ¡oh! cómo me sentía feliz de que la pequeña hija de mi Querer, en los accidentes de su voluntad formaba tantas Vidas mías para darme no sólo a las criaturas animadas, sino a todas las cosas creadas por Mí. Entonces Yo me sentía, conforme multiplicaba mi Vida, que me constituía Rey de todos: Rey del sol, del mar, Rey de las flores, de las estrellas, del cielo, en suma de todo. Hija mía, quien vive en mi Voluntad tiene en sí el manantial de la fuente de los Sacramentos y puede multiplicarme cuanto quiera y como quiera. (Volumen 22, Julio 4, 1927).

443. Vemos cómo al vivir con el don de la Divina Voluntad, multiplicando a Jesús y su Vida, se puede dar a Jesús a toda la *Comunión de los Santos* y también a las *cosas creadas* como al sol, al mar, a las flores, etcétera; y así Jesús *se constituye Rey del sol, Rey del mar, Rey de las flores, Rey de las estrellas, Rey del cielo, en suma de todo*.

444. Obviamente Jesús es Rey de la Creación, pero ¿quién lo ha hecho Rey? El Querer Divino, entonces este Divino Querer que está como vida en la criatura que lo tiene por don es quien constituye a Cristo como Rey. Ya que al poseer a la Divina Voluntad como don, la criatura hace todo lo que esta adorable Voluntad hace (en el pasado, en el presente y en el futuro).

445. Entonces Jesús recibe el honor y la gloria de que su Divina Voluntad en una persona creada que es libre por naturaleza lo constituya «Rey de todo», incluyendo a esta misma criatura. *¡Maravillas del Querer Divino!*

El Templo del alma

446. Otro aspecto grandioso del vivir con el don del Reino de la Divina Voluntad es el hecho de que *Dios se hace Templo del alma*.

447. El amor de Dios no se conforma con el hecho de que la criatura sea templo de Dios, sino que *Dios quiere también ser su Templo*, quiere llevarla muy dentro de su Amor, de su "Corazón Divino", rodearla por dentro y por fuera, tenerla eternamente en sus brazos Divinos.

448. Al respecto Jesús dice en *Libro de Cielo*:

Ahora, tú debes saber que el alma en gracia es el templo de Dios, pero cuando el alma vive en nuestra Voluntad, Dios se hace templo del alma (Volumen 33, Marzo 11, 1934).

449. Y «Dios se hace templo del alma» cuando se *posee* el don del Reino de la Divina Voluntad. Nuestro Maestro explica luego *la diferencia* entre que el alma sea templo de Dios y el que «Dios sea templo del alma», veamos:

...y ¡oh! la gran diferencia entre la criatura templo de Dios, y entre Dios templo del alma; el primero es un templo expuesto a los peligros, a los enemigos, sujeto a pasiones, muchas veces nuestro Ente Supremo se encuentra en estos templos como en los templos de piedra, no cuidado, no amado como conviene, y la pequeña lamparita de su amor continuo que debía tener como homenaje a su Dios que reside en ella, sin el aceite puro está apagada, y si jamás sea, cae en pecado grave, nuestro templo se derrumba y queda ocupado por ladrones, nuestros enemigos y suyos, que lo profanan y de él hacen masacre. El segundo templo, es decir Dios templo del alma, no está expuesto a peligros, los enemigos no pueden acercarse, las pasiones pierden la vida, el alma en este nuestro templo divino es como la pequeña hostia que tiene consagrado en ella a su Jesús, la cual con el amor perenne que toma, recibe y se alimenta, forma la lámpara viva que siempre arde, sin que jamás se apague; este nuestro templo ocupa su puesto real, su Querer completo y es nuestra gloria y nuestro triunfo (Volumen 33, Marzo 11, 1934).

450. Jesús dice que «el Templo», cuando Dios es el templo del alma, *no está expuesto a peligros, los enemigos no pueden acercarse, las pasiones pierden la vida*. Y esto es así porque para poseer el don del Reino de la Divina Voluntad, la voluntad humana tiene que perder completamente su reinado, y esta voluntad humana es precisamente la que pone en peligro al alma, de hecho es la que comete los pecados.

451. Así que cuando la Voluntad Divina *toma posesión total* de la criatura —porque *libremente* la criatura lo ha querido, por eso la gloria para Dios— ella no puede pecar, porque no hay ningún poder en el Cielo o en la tierra que pueda hacer pecar a esta *Voluntad Santísima*; donde Ella reina: *reina el orden perfecto*.

452. Nuestro Señor sigue explicando que este *Templo* tiene a su *hostia consagrada*, es decir, el alma que al vivir con el don de su Voluntad Divina tiene a Jesús consagrado en ella, de hecho lo multiplica en cada acto.

453. Y esta *alma recibe y se alimenta de Jesús, de su Voluntad, de su amor perenne*, es decir, continuamente, en cada *acto divino* que hace, lo cual la convierte en *lámpara viva que siempre arde* para su Creador, ¡bellísimo!

454. Luego Jesús explica lo que esta hostia hace desde este *Templo Divino*, veamos:

...y la pequeña hostia, ¿qué hace en este nuestro templo? Ruega, ama, vive de Voluntad Divina, suple a mi Humanidad sobre la tierra, toma mi puesto de penas, llama a todo el ejército de nuestras obras para hacernos cortejo, la Creación, la Redención las tiene como tuyas y hace de comandante sobre ellas, y ahora nos las pone como ejército alrededor en acto de oración, de adoración, ahora como ejército en acto de amarnos y glorificarnos, pero ella siempre a la cabeza para hacer lo que quiere que hagan nuestras obras, y termina siempre con su estribillo tan agradable a Nosotros: 'Tu Querer sea conocido, amado y reine y domine en el mundo entero'. (Volumen 33, Marzo 11, 1934).

455. Jesús explica que esta hostia, la persona que *posee el don* de su Voluntad Divina, *suple a su Humanidad en la tierra*; también *encabeza a las obras de Dios* en acto de oración, de adoración y pide que *su Querer Divino reine en el mundo entero*.

456. Vemos de nuevo los planes magníficos de Dios, que no solamente quiere que seamos templos de Él, sino que Él quiere ser «*nuestro Templo*» al vivir nosotros con el don del Reino de la Divina Voluntad, *igloria a Dios!*

La Liturgia en la Divina Voluntad

En la tradición cristiana [la palabra "Liturgia"] quiere significar que el Pueblo de Dios toma parte en "la obra de Dios" (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1069).

457. Con la *Sagrada Liturgia* ha pasado algo semejante que con los "Sacramentos", y en concreto con la *Santa Eucaristía* que ocupa un lugar central.

458. Hemos visto que el plan de Dios es tener una «comuni3n permanente» e ininterrumpida con sus criaturas. As3 lo pens3 y as3 lo hizo desde el inicio de la Creaci3n. El hombre en su estado de inocencia original ten3a esta *comuni3n permanente* con su Creador a trav3s del *don del Reino de la Divina Voluntad* que hab3a recibido.

459. El *pecado* quit3 este don de la Divina Voluntad en el hombre y ya no pudo tener esta *comuni3n permanente* con su Dios, el pecado lo alej3 de la fuente del amor y de la felicidad, incluso tuvo *miedo* de Él como se ve en G3nesis 3, 10.

460. Entonces Dios en su infinito amor y misericordia *empieza un proceso de restaurar este orden original; de restablecer de nuevo el don del Reino de la Divina Voluntad.*

461. Dentro de este proceso hay un *momento esencial* que es la *Encarnaci3n del Verbo*, del Hijo de Dios, que en su primera venida nos ha redimido, nos ha abierto las puertas del Cielo, nos ha reconciliado con el Padre, instituye la Iglesia y nos deja los medios de salvaci3n y sanaci3n para nuestra naturaleza ca3da por el pecado.

462. Y dentro de estos tesoros que ha dejado en su amada Iglesia est3 la *Sant3sima Eucarist3a*, en donde ya podemos entrar en una fuerte *comuni3n* con Cristo completo, incluyendo por tanto su Cuerpo M3stico.

463. Pero esta comuni3n Eucar3stica no se da a cada instante, no se da de manera ininterrumpida, pero es ya un *acercamiento* fuerte entre Dios y el hombre. Acercamiento que depende del nivel de *conversi3n* del que comulga, pero que la buena voluntad de convertirse tambi3n logra que la comuni3n Eucar3stica fortalezca y profundice su misma conversi3n.

464. Luego a partir de la obra que Jes3s ha realizado a trav3s de Luisa Piccarreta, y en ella misma, se *inicia un periodo nuevo para los herederos del pecado original* en donde Dios en su infinito *amor y misericordia* «ha dado de nuevo a la humanidad» el *don del Reino de la Divina Voluntad*, con lo cual la humanidad ya puede acceder a este don de su Divino Querer otra vez *igloria a Dios!*

465. Y de esta manera con este maravilloso don de su Voluntad, podemos —a semejanza del hombre inocente al inicio de la Creaci3n— estar en *comuni3n permanente* con nuestro Dios, a cada instante, en cada acci3n (natural o voluntaria), *ibendito sea el Se3nor!*

466. Claro que el recibir este don requiere *la voluntad libre* de quererlo recibir y por tanto de *disponerse* para ello como nos lo ense3a nuestro Se3nor en los escritos de Luisa Piccarreta.

467. Pero lo que es una realidad es que este don *ya está disponible* y Dios lo quiere dar precisamente para el que se *disponga*. En este sentido Jesús dice:

Ve entonces cómo es necesario que se conozca que puedo dar el reino de mi Voluntad y que quiero darlo. Puedo decir que hay la misma necesidad como aquella de hacer conocer que Yo era el Hijo de Dios que vino sobre la tierra. ...a pesar que no faltarán aquellos que suscitarán contradicciones y dudas, pero es de absoluta necesidad que se conozca mi Divina Voluntad, que puedo darla, y quiero darla. (Volumen 30, Marzo 20, 1932).

Así que como tú ves, los materiales están ya prontos, los edificios existen, los conocimientos de mi Querer que más que sol deben iluminar su reino y hacer construir por los materiales formados por Mí edificios más vastos, así que no se requiere otra cosa que los pueblos que deben poblar este reino de mi *Fiat* (Volumen 26, Julio 27, 1929).

468. Esto nos ayudará también a comprender el tema de la *Liturgia*, el cual es muy amplio, aquí no lo vamos a tratar a fondo, solamente veremos algunos aspectos relacionados con la temática que se ha ido desarrollando en este libro.

469. Lo que es un hecho es que la *Sagrada Liturgia* tiene que ver con el "culto divino", la palabra *culto* viene del latín: *cultus, colere*, que significa: honrar, venerar. Así en la Liturgia se le da *culto a Dios*.

470. Y un verdadero culto a Dios *une con Dios*; así que la *Liturgia* nos une con nuestro Señor. El Catecismo dice:

El Misterio celebrado en la liturgia es uno, pero las formas de su celebración son diversas. (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1200).

471. Es decir, aunque las *formas* de la celebración sean diferentes, lo que se celebra es a Dios, y en concreto a Jesucristo:

La Liturgia es "acción" del "Cristo total" (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1136).

472. Por eso la *Liturgia* nos *une* a Dios; en las celebraciones litúrgicas se establece la relación entre Dios y los seres humanos.

473. Una relación, un culto, que se espera que se haga con *amor auténtico* (de parte del hombre, ya que el amor de Dios está garantizado); en donde se vive la dinámica del amor: *dar y recibir amor*, para volverlo a dar y recibir en las dos direcciones. Es decir, Dios da amor, el hombre lo recibe y lo devuelve a Dios, Dios lo recibe y da más al hombre, y se repite el ciclo.

474. Este amor en los actos litúrgicos se puede manifestar de muchas maneras. Por ejemplo: en la *Liturgia Eucarística* y la *Comunión* Dios se nos da, concretamente en Jesucristo todo entero: Dios y Hombre.

475. Se espera que también que los participantes, los que comulgan, se den plenamente a Dios, y por supuesto no solamente durante la celebración, sino en toda su vida. De tal manera que la celebración es una manifestación real de este amor y esta unidad con Dios, a la vez que la celebración también fortalece el amor de la criatura dispuesta y su amor para Dios.

476. Además hay muchos *signos y acciones* que son invitaciones para *manifestar* este amor, este culto, esta relación con Dios, por ejemplo: las oraciones, las alabanzas, las ofrendas, los movimientos corporales, tanto del Sacerdote celebrante como de los fieles que también participan con su sacerdocio bautismal en sus movimientos y acciones: persignarse, pararse, sentarse, hincarse, contestar, etcétera.

477. Y este tema de la *Liturgia* también tiene su *historia*. Si empezamos a partir del pecado original que alejó al hombre de Dios, vemos iniciativas tanto de Dios como de los hombres de buscar un *acercamiento*.

478. Por ejemplo, las ofrendas de Caín y Abel (que ya se habían comentado), en donde se ve que el culto a Dios tiene no solamente que ver con las formas *externas*, sino también *internas* como ya habíamos visto más arriba: "*El Señor miró con agrado a Abel y su ofrenda, pero no miró a Caín ni su ofrenda*". (Génesis 4, 4-5).

479. Y podemos seguir (sin ser una lista exhaustiva) con la ofrenda de Melquisedec, la institución de la Pascua judía, los ritos del *Shabat*, las celebraciones litúrgicas que aparecen en Levítico, por ejemplo:

El Señor dijo a Moisés: Habla en estos términos a los israelitas: El primer día del séptimo mes será para ustedes un día de descanso, una conmemoración anunciada con toque de trompetas, y habrá una asamblea litúrgica. No harán ningún trabajo servil y presentarás una ofrenda que se quema en homenaje al Señor. ...Además, el décimo día de ese séptimo mes, será el día de la Expiación. Habrá una asamblea litúrgica, observarán el ayuno y presentarán una ofrenda que se quema para el Señor. (Levítico 23, 23-27).

480. De este modo se podría continuar con otras manifestaciones de culto y celebraciones que aparecen en el Antiguo Testamento, de tal forma que se va estableciendo una *liturgia judía*.

481. Luego viene Cristo que es el *Supremo Liturgo* ("liturgo" es quien oficia un acto religioso):

En la celebración litúrgica, la Iglesia es servidora, a imagen de su Señor, el único "Liturgo" (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1070).

482. De tal manera que nuestro Señor instituye la Iglesia, los "Sacramentos" y empieza a establecer la liturgia en su Iglesia; ya desde la última Cena deja la *Sagrada Eucaristía*, con las palabras concretas de la "Consagración", dentro del marco de la celebración de la Pascua judía, para dar inicio a la *Pascua de Cristo*, uniendo lo antiguo con lo nuevo; de modo que se inicia con la liturgia cristiana, tomando muchos elementos de la judía.

483. Así, a través de la Iglesia, se nos va dando esta *Sagrada Liturgia* en la que damos culto a Dios, recibimos los "Sacramentos", su Palabra, etcétera. Una Liturgia que a través del tiempo bajo la guía de quien dejó Cristo como su Vicario (el Papa) se nos da como don este *culto divino* en la amada Iglesia de nuestro Señor; donde *las diferentes formas* de celebrar son como las *diversas manifestaciones* de la riqueza del *único Dios*, de sus atributos Divinos y de Jesucristo su Primogénito.

484. Esta Liturgia que como *don* nos da la Iglesia, tiene el poder de *actualizar*, de *hacer presente*, lo que se celebra, *igloria a Dios!*:

...el tiempo de la Iglesia, durante el cual Cristo manifiesta, hace presente y comunica su obra de salvación mediante la Liturgia de su Iglesia... (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1076).

La Liturgia cristiana no sólo recuerda los acontecimientos que nos salvaron, sino que los actualiza, los hace presentes. El Misterio pascual de Cristo se celebra, no se repite; son las celebraciones las que se repiten; en cada una de ellas tiene lugar la efusión del Espíritu Santo que actualiza el único Misterio. (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1104).

485. Por ejemplo, la Misa nos actualiza, nos hace presentes, de manera real: *la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo*, y al participar de la Misa estas realidades están realmente *presentes* en nuestro *tiempo y vida* para poder recibir —según nuestras *disposiciones*— las gracias, el amor y las bendiciones que Jesús nos puede dar a través de estas acciones que Él realizó en favor nuestro, y a la vez honrarlo, darnos y unirnos a Él; *imagnífico!*:

La Misa hace presente el sacrificio de la Cruz, no se le añade y no lo multiplica. [...] Efectivamente, el sacrificio eucarístico no sólo hace presente el misterio de la pasión y muerte del Salvador, sino también el misterio de la resurrección (San Juan Pablo II, *La Iglesia vive de la Eucaristía, —Ecclesia de Eucharistia—*, nn. 12 y 14).

486. Entonces, como decíamos al inicio de esta sección, con la *Sagrada Liturgia* pasa algo semejante que con la *Santísima Eucaristía* gracias al *don del Reino de la Divina Voluntad*; es decir, con este don de su Querer Divino se *accede en cualquier momento* a todo lo que hizo Cristo, no hay que esperar a que se realice una celebración litúrgica.

487. Como todo lo que hizo Jesucristo lo hizo con la Voluntad Divina (su voluntad Humana fundida en Ella), todo, todas sus acciones *están* en su adorable Voluntad: su Encarnación, su Nacimiento, su Vida oculta, sus enseñanzas, sus milagros, sus penas, su Pasión, Muerte y Resurrección, etcétera.

488. Entonces, si Dios le da a alguien su adorable Voluntad como *don permanente*, pues en esta Voluntad Divina va incluido todo lo que hizo Cristo (y la Trinidad también). Así que esta bendita persona que logra *poseer el don del Querer Divino* tiene en acto, *se le hace presente*, todo lo que Jesús realizó, *isublime!*:

Hija mía, en mi Divina Voluntad el alma tiene todo en su poder, no hay cosa que nuestra Divinidad haya hecho, tanto en la Creación como en la Redención, de la que nuestro *Fiat* Divino no posea la fuente, porque Él no pierde nada de nuestros actos, es más, es la depositaria de todo; y quien posee nuestro Querer Divino posee la fuente de mi Concepción, de mi nacimiento, de mis lágrimas, de mis pasos, de mis obras, de todo; nuestros actos no se agotan jamás, y conforme hace memoria y quiere ofrecer mi Concepción, viene renovada mi Concepción como si de nuevo me concibiera, resurjo a nuevo nacimiento; mis lágrimas, mis penas, mis pasos y obras resurgen a nueva vida y repiten el gran bien que Yo hice en la Redención. (Volumen 27, Octubre 24, 1929).

489. Al respecto, en otro lugar de los volúmenes hay un diálogo entre Jesús y Luisa, veamos:

[Luisa]: ...pensaba entre mí: "¡Qué hermosas fiestas navideñas me hace pasar Jesús, se ve que me quiere mucho!" Y Él moviéndose en mi interior ha agregado:

[Jesús]: Hija mía, para quien hace mi Voluntad siempre es Navidad; en cuanto el alma entra en mi Querer Yo quedo concebido en su acto; conforme va cumpliendo su acto, Yo desarrollo mi Vida; cuando lo termina, Yo resurjo y el alma queda concebida en Mí, desarrolla su vida en la mía y resurge en mis mismos actos. Entonces, mira, las fiestas navideñas son para quien una vez al año se prepara, se pone en gracia, por lo tanto siente en sí algo de nuevo de mi nacimiento; pero para quien hace mi Voluntad siempre es Navidad, renazco en cada acto suyo. ¿Así que tú quisieras que Yo naciera en ti una vez al año? No, no, para quien hace mi Voluntad, mi nacimiento, mi Vida, mi muerte y mi Resurrección deben ser un acto continuado, nunca interrumpido (Volumen 16, Diciembre 26, 1923).

490. Jesús dice que *en cuanto el alma entra en su Querer Él queda concebido en su acto*, se desarrolla el proceso del acto y al final *el alma queda concebida en Él*; así que el alma está en Jesús completo y por tanto en todos los actos que hizo Él.

491. Por eso Jesús al final de la cita vuelve a decirnos que su Vida y lo que hizo por nosotros tiene que ser un «acto continuado»: *mi nacimiento, mi Vida, mi muerte y mi Resurrección deben ser un acto continuado, nunca interrumpido*; ¡maravillas de Dios!

492. También en otro lugar de *Libro de Cielo* dice Luisa:

Mi pobre mente se perdía en el mar inmenso del *Fiat* Divino, donde se encuentra todo en acto, como si no hubiese ni pasado ni futuro, sino todo presente y todo en acto; así que cualquier cosa que se quiera encontrar de las obras de su Creador en el Divino Querer, mi pequeña alma la encuentra (Volumen 26, Septiembre 8, 1929).

493. Esto nos puede resultar de pronto increíble, pero es la lógica de *un Dios que es amor*⁴¹ y es *poderoso*; y *quiere gozarse sus maravillas con sus hijos*.

494. Podemos decir de nuevo que Jesús no quiere que “solamente” accedamos a sus *Misterios* cuando haya una celebración, sino que sus *Misterios* estén disponibles siempre para nosotros; porque lo que Dios quiere es *la unidad, la fusión, más estrecha posible* con su criatura:

...porque con este don de mi *Fiat* no es sólo un don que hago, sino que junto con el don doy mi Vida, que forma el vínculo de la inseparabilidad, en el cual consiste la sustancia del verdadero esponsalicio entre lo humano y lo Divino (Volumen 31, Diciembre 21, 1932).

495. En otro lugar Jesús lo expresa de manera *ibellísima!*, parece todo un poema:

...un acto de más que se hace en mi Voluntad, es un incorporarse Dios en la criatura y la criatura en Dios; es un instalarse recíprocamente, y la vida del uno corre en el otro casi como sangre en las venas; es la fusión del latido humano en el latido eterno, y siente en sí como vida el amor, la santidad, la Vida de su Creador, y el Eterno siente correr en Sí el pequeño amor de la criatura, que viviendo en Él forma un solo amor y una sola Voluntad; cada respiro, latido y movimiento, son heridas, flechas, dardos de amor que da a Aquél que la ha creado... (Volumen 26, Febrero 26, 1937).

41 Ver 1 Juan 4, 8.

496. Ha sido el pecado —y con él la *pérdida* del don de la Divina Voluntad— el que ha “*limitado*” la unión de la criatura con su Creador, pero en el *inicio* no era así. Y por eso, al tener nosotros una *naturaleza caída* —que con la Redención hay que empezar a levantar— nos puede resultar *raro* que podamos acceder a los *Misterios* de Dios, de Cristo, sin restricción, a tener *comuniones continuas* con Él, ser *Eucaristía*, hostias vivas, *multiplicar* los actos, etcétera.

497. Un efecto importante —como se ha dicho— de la liturgia de la Iglesia cuando se vive bien de parte de la criatura, con las debidas disposiciones, es *unirse* con Dios; pues bien, *con el don de la Divina Voluntad esto llega a su plenitud*.

498. Por otro lado, esto tampoco quiere decir que las celebraciones litúrgicas desaparezcan con el don del Reino de la Divina Voluntad, sino que con el don se vivirán de manera más plena (a semejanza de los Sacramentos), y obviamente *la Sagrada Liturgia se enriquecerá de una manera nunca vista con las verdades y el don de la Divina Voluntad*. Las palabras de Cristo vuelven a resonar de nuevo:

No piensen que vine para abolir la Ley o los Profetas: yo no he venido a abolir, sino a dar cumplimiento. (Mateo 5, 17).

499. Sí, Jesús viene a dar cumplimiento a la Divina Voluntad, primero de manera perfecta en Él y luego en su *Cuerpo Místico*, su Iglesia. En este sentido está el siguiente texto de Jesús:

Hija mía, todas mis obras se dan la mano, y esta es la señal de que son obras mías, que una no se opone a la otra, más bien están tan ligadas entre ellas que se sostienen mutuamente, tan es verdad, que debiendo formar a mi pueblo elegido del cual, y en el cual debía nacer el futuro Mesías, formé de aquél mismo pueblo el sacerdocio, el cual instruía al pueblo y lo preparaba al gran bien de la Redención, les di leyes, manifestaciones e inspiraciones, sobre las cuales venían formadas las sagradas escrituras llamadas Biblia, y todos estaban atentos al estudio de ella. (Volumen 23, Enero 18, 1928).

500. Nuestro Señor nos enseña cómo *todas sus obras se dan la mano*, Dios hace las cosas con *sabiduría*, en *armonía*, y más bien nos va *preparando* poco a poco (por las *limitaciones* del pecado y la naturaleza caída) para llevarnos a *niveles más altos de espiritualidad y santidad*, de hecho para *recuperar* el nivel del origen, donde *la Creación, incluyendo al ser humano, era perfecta* (ver Génesis 1).

501. El Divino Maestro nos sigue enseñando:

Después, con mi venida a la tierra Yo no destruí las sagradas escrituras, más bien las apoyé, y mi Evangelio anunciado nada se oponía a ellas, más bien se sostenían en modo admirable mutuamente, y con el formar la nueva Iglesia naciente formé el nuevo sacerdocio, los cuales no se apartan ni de las sagradas escrituras, ni del Evangelio, todos están atentos sobre de ellos para instruir a los pueblos, y alguno que no quisiera tomar de esta fuente saludable, se puede decir que no me pertenece, porque ellas son la base de mi Iglesia y la misma vida con la cual vienen formados los pueblos. (Volumen 23, Enero 18, 1928).

502. Como se ve, Jesús *no vino a destruir las Sagradas Escrituras, más bien las apoyó y fundó sobre su Palabra la Iglesia*. Luego sigue diciendo:

Ahora, lo que Yo manifiesto acerca de mi Voluntad Divina y que tú escribes, se puede llamar el Evangelio del reino de la Voluntad Divina, nada se opone ni a las sagradas escrituras ni al Evangelio que Yo anuncié estando en la tierra, más bien se puede llamar el sostén del uno y del otro, ... He aquí a qué servirán las tantas cosas que te he manifestado: Las tantas verdades sorprendentes, las promesas de los tantos bienes que debo dar a los hijos del *Fiat Voluntas Tua*, serán el Evangelio, la base, la fuente inagotable de la cual todos tomarán la Vida Celestial, la felicidad terrenal y la restauración de su creación. ¡Oh! cómo se sentirán felices quienes con ansia beban a grandes sorbos en estas fuentes de mis conocimientos, porque ellas contienen la virtud de llevar la Vida del Cielo y de desterrar cualquier infelicidad. (Volumen 23, Enero 18, 1928).

503. Entonces *las verdades sobre la Divina Voluntad que Jesús ha manifestado a través de Luisa* es la *culminación* de un proceso, para recuperar, *restaurar*, el estado de origen, porque como se ve, nuestro adorable Señor quiere que seamos *muy felices*, ya aquí desde la tierra; así como lo era el hombre antes del pecado original, *¡gloria a Dios!*

504. También sabemos que las *celebraciones litúrgicas* nos unen con toda la *Comunión de los Santos*, que la *Sagrada Liturgia* de la Iglesia se une a la *Liturgia Celestial*; retomando y completando una cita antes vista, el Catecismo nos dice:

La Liturgia es "acción" del "Cristo total" (*Christus totus*). Por tanto, quienes celebran esta "acción", independientemente de la existencia o no de signos sacramentales, participan ya de la Liturgia del cielo, allí donde la celebración es enteramente *Comunión y Fiesta*. (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1136).

505. Entonces otra consecuencia de lo que se ha visto es que con el don de la Divina Voluntad, tampoco tenemos que esperar una celebración litúrgica para que esto suceda, sino que con este maravilloso *don* la criatura está unida *permanentemente* a esta Liturgia Universal; *un culto permanente en el Amor Divino*.

La unidad de todo en la Sagrada Liturgia Universal de la Divina Voluntad

506. Podemos decir que la *Sagrada Liturgia* inicia con los "*giros*" (que se mencionaron más arriba) que hacía el hombre antes del pecado original, que era obviamente una *Liturgia en la Divina Voluntad*, un culto perfecto, una unidad de amor, de correspondencia, de adoración, de agradecimiento entre Creador y criatura al máximo grado (incluso en cualquier acto del hombre inocente, aun los naturales).

507. Por tanto, el alma que recupere este don del Querer Divino también hará estos *actos y giros* en la Voluntad Divina, como ya vimos; realizará, por tanto, esta *Liturgia en el Querer Divino*.

508. Así que cuando la Iglesia militante también viva con el don del Reino de la Divina Voluntad, Dios tendrá su *culto divino pleno*, la unidad de la criatura con Dios y la *Comunión de los Santos* será al nivel más alto que se pueda lograr aquí en la tierra.

509. Jesucristo, el *Divino Liturgo*, que "*como un maestro que dirige la música espiritual del alma*"⁴² dirigirá la *Liturgia Universal* a cada *momento*, sin que existan notas discordantes o desafinadas (las almas que no hacen la Voluntad de Dios), ni siquiera en un instante (ya que se vive además con el don de la Divina Voluntad):

42 Volumen 5, Mayo 11, 1903.

...porque [la Divina Voluntad] en el Reino del *Fiat* Supremo quiere encontrar todas las notas del concierto musical de la Patria Celestial, a fin de que ni siquiera la música falte en su Reino. (Volumen 20, Enero 4, 1927).

510. Esto es así porque *cada acto hecho en la Divina Voluntad* es una “música celestial”:

Un acto de más que hace la criatura en mi Voluntad es una armonía de más que pone entre el Cielo y la tierra, es una nueva música celestial que forma a su Creador, la cual le es muy agradable... Y Nosotros sintiéndonos raptados damos de nuevo nuestra Voluntad como vida obrante en ella, a fin de que nos forme otras más bellas músicas. (Volumen 34, Febrero 26, 1937).

Entonces el Reino del *Fiat* Supremo tendrá el eco de la música de la Patria Celestial y el eco de la música de la Creación, será tal y tanto el orden, la armonía y su continuo girar en torno a su Creador, que cada acto de ellos, palabra paso, será una música distinta, como tantos diversos instrumentos musicales que recibirán el aliento del Querer Divino, de modo que todo lo que hagan serán tantos conciertos musicales distintos que formarán la alegría y la fiesta continua del Reino del *Fiat* Divino. (Volumen 20, Enero 28, 1927).

511. Como ya se vio, sabemos que la *Sagrada Liturgia* une el Cielo con la tierra, hace un culto común. Pues bien —como se ha dicho— con el don de la Divina Voluntad viviéndolo desde aquí en la tierra esto se lleva a su punto más alto, ya que sucede en cada momento (no hay que esperar a una celebración litúrgica) y además los participantes de esta *Liturgia Universal* (la Comunión de los Santos y los Ángeles) *lo hacen todos en la Divina Voluntad*; ya que —como se ve en *Libro de Cielo*— los habitantes del Cielo ya viven en la Divina Voluntad y las almas del purgatorio quedan confirmadas en esta bendita Voluntad, así que si también los de la tierra viven en esta adorable Voluntad, entonces todos formarán una *armonía perfecta* dirigida por el *Divino Liturgo*, Jesucristo⁴³.

512. Así incluso *cada movimiento* (caminar, pestañear, pensar, etcétera) de una persona que vive con *el don del Reino de la Divina Voluntad* es una adoración *continua y profunda* para el Señor, formando la *bella música* al Reino de Cristo, así se lo dice Jesús a Luisa:

...todos tus movimientos serán adoraciones profundas y dejarás en nuestro mar tantas estelas por cuantas diversas carreras has hecho en el *Fiat* Divino (Volumen 27, Diciembre 24, 1929).

...encuentro en ti las primicias del Reino de mi Voluntad, encuentro las primicias de los primeros frutos, las primicias de la música que sólo sabe hacer la criatura que vive en Ella, porque toma todas las nuestras que están en nuestra Voluntad, las hace tuyas y forma su bella música en mi Reino (Volumen 20, Enero 9, 1927).

43 “Este es el punto capital de lo que estamos diciendo: tenemos un Sumo Sacerdote tan grande que se sentó a la derecha del trono de la Majestad en el cielo. Él es el ministro del Santuario y de la verdadera Morada, erigida no por un hombre, sino por el Señor. ...Pero ahora, Cristo ha recibido un ministerio muy superior, porque es el mediador de una Alianza más excelente, fundada sobre promesas mejores.” (Hebreos 8, 1-2 y 6).
“De la misma manera, roció con sangre la Morada y todos los objetos del culto.” (Hebreos 9, 21).

513. De tal manera que quien vive en la Divina Voluntad da a Dios este culto perfecto, pues adora y ama con las mismas *adoraciones y amor Divinos*, por tanto *el Cielo siempre está abierto* para esta afortunada criatura, produciendo una *dinámica y unión amorosa* entre el Cielo y la tierra:

Hija mía bendita, el Cielo está siempre abierto para quien vive en mi Voluntad, Ella se abaja y hace junto con la criatura lo que ella hace: Ama junto, obra, ruega, sufre, adora, repara, y ama tanto estos actos hechos junto con Ella, que no los deja en lo bajo de la tierra, sino que se los lleva a la morada celestial, para hacerlos tomar su puesto real como conquistas hechas en el bajo mundo, que pertenecen a Ella y a su amada criatura. ... ¡Oh! cómo es bello ver que mientras ella todavía vive en el exilio, sus actos están en el Cielo, como conquistas mías que he hecho en la voluntad humana, y ellos toman cada uno su oficio, quién me ama como Yo sé amar, quién me adora con adoraciones divinas, y quién me forma las músicas celestiales para alabarme, elogiarme y agradecerme por el gran portento del obrar de mi Voluntad. (Volumen 33, Marzo 10, 1935).

514. En esta grandiosa *Liturgia Divina* que se hace con la Divina Voluntad *reinando plenamente* en toda la Comunión de los Santos, hace que los mismos ángeles vengán a recibir con gran gozo los actos divinos hechos por la criatura en la tierra:

Hija mía, es tanto el valor de los actos hechos en mi Voluntad, que los ángeles se consideran afortunados de recibirlos, ven en ellos la virtud creadora, escuchan en estos actos el eco del *Fiat Divino*, y mientras son luz, son voces divinas, y mientras son voces son música, son bellezas, bienaventuranzas, santidad, ciencia divina, y como mi Voluntad es virtud de Cielo, los ángeles ambicionan llevar los actos hechos en Ella, y llevarlos a su morada Celestial. (Volumen 21, Mayo 18, 1927).

515. *Sí*, el Reino de la Divina Voluntad logrará *la unión más perfecta entre el Cielo y la tierra*, porque *una será la Voluntad* que reina, todo quedará *concentrado en Ella*; por eso la *Sagrada Liturgia* llegará a su máximo esplendor:

Ahora escucha hasta dónde llega mi amor y el gran prodigio de la Vida obrante de mi Voluntad en la criatura. Un acto de más que hace la criatura en mi Voluntad, es una armonía de más que pone entre el Cielo y la tierra,... Cómo es bello oír nuestro Cielo en la tierra, oír las nuevas músicas celestiales que se desprenden del alma viadora, todo el Cielo hace nueva fiesta y sentimos que la tierra también es nuestra y la amamos de más. Cada acto de más que se hace en mi Voluntad Divina, es un arrollar en él Cielo y tierra, porque todos los ángeles, santos, corren en aquel acto, también la misma Creación, para tomar su puesto de honor en el acto obrante de mi Voluntad, ninguno quiere quedar fuera del acto de mi *Fiat Divino*. Sucede la verdadera concentración de todo y de todos, mi Voluntad no podría hacer diversamente, debe dar parte en su acto a todos aquellos donde Ella reina. (Volumen 34, Febrero 26, 1937).

Hija mía, cuando mi Voluntad llegue a dominar sobre la tierra, entonces habrá una unión perfecta entre el Cielo y la tierra, uno será el orden, una la armonía, uno el eco, una la vida, porque una será la Voluntad; es más, en el Cielo se verán como tantos espejos en los cuales las criaturas, espejeándose en ellos, mirarán lo que hacen los bienaventurados en el Cielo, oirán sus cantos, sus músicas celestiales, e imitando lo que hacen, sus cantos, sus músicas, estará la vida del Cielo en medio de las criaturas, mi *Fiat* pondrá todo en común y será la verdadera vida del *Fiat*

Voluntas Tua come in Cielo così in Terra, entonces mi Querer cantará victoria y la criatura cantará el himno de su triunfo. (Volumen 24, Julio 10, 1928).

516. *iSin palabras!*

Capítulo VII: “He deseado ardientemente comer esta Pascua”

517. ¡Cuánta riqueza contiene esta frase del título de este capítulo!: “*He deseado ardientemente comer esta Pascua*” (Lucas 22, 15). Analicemos algunos aspectos de este versículo.

518. Se menciona la «*Pascua*», de la cual también se puede decir casi lo mismo de lo que se ha dicho en este libro sobre la *Santísima Eucaristía* y la *Sagrada Liturgia*; es decir, ha tenido su *proceso* también para llegar hasta el *Reino de la Divina Voluntad*.

519. En hebreo la Pascua es «*Pesaj*», que significa: “salto”, “paso”; es el “paso” de la esclavitud de Egipto, a la libertad; de peregrinar hacia la *tierra prometida*, como se describe en el Éxodo.

520. Dios establece en este acontecimiento una *celebración* cultural, litúrgica, para el pueblo judío como se ve en Éxodo 12, en donde se come un cordero o cabrito y panes ácimos (sin levadura).

521. El pueblo judío ya establecido en la tierra de Israel celebraba esta *Pascua* en Jerusalén, con lo cual era costumbre *peregrinar* a Jerusalén para celebrarla los que no vivían allí; como es el caso de la misma Sagrada Familia que vivía en Nazaret:

Sus padres iban todos los años a Jerusalén en la fiesta de la Pascua. Cuando el niño cumplió doce años, subieron como de costumbre (Lucas 22, 41-42).

522. Sabemos que Jerusalén es también un signo del Cielo: *la Jerusalén Celestial, la Nueva Jerusalén*⁴⁴ (que también puede ser un signo del Reino de la Divina Voluntad aquí en la tierra), y también de la *Iglesia*. Con lo cual se nos señala con estos peregrinajes a Jerusalén que somos *peregrinos* en este mundo hacia el Cielo, a través de la Iglesia y siendo también Iglesia.

523. Y esto gracias a la «*Pascua*» que realizó Jesucristo con su Vida, Pasión, Muerte y Resurrección.

524. De tal manera que la “*Pascua del Éxodo*” y las celebraciones anuales que hacían los judíos fueron *signos y preparación* de la «*Pascua*» realizada por Jesús, que de hecho *une* la celebración de la Pascua judía con la que Él realiza en su «*Misterio Pascual*» como se ve en los Evangelios.

525. De tal manera que si la “*Pascua del Éxodo*” liberó a los judíos de la esclavitud de los egipcios, la «*Pascua de Cristo*» nos liberó del pecado y nos da la *redención*, es el *paso* de la esclavitud del pecado a la liberación de él.

526. Entonces Jesús expresa que ha *deseado ardientemente comer esta Pascua* ¿por qué?, veamos el texto con mayor amplitud:

Llegada la hora, Jesús se sentó a la mesa con los Apóstoles y les dijo: «He deseado ardientemente comer esta Pascua con ustedes antes de mi Pasión, porque les aseguro que ya no la comeré más hasta que llegue a su pleno cumplimiento en el

44 Ver Apocalipsis 21, 2.

Reino de Dios». Y tomando una copa, dio gracias y dijo: «Tomen y compártanla entre ustedes. Porque les aseguro que desde ahora no beberé más del fruto de la vid hasta que llegue el Reino de Dios». (Lucas 22, 14-18).

527. Dios que hace todo con sabiduría y armonía, *une* en este momento lo que podríamos llamar las «tres Pascuas»: la judía, la de Cristo (cristiana) y la del Reino de la Divina Voluntad (cuyo Rey es Jesús, a cuyo reinado por supuesto concurren el Padre y el Espíritu Santo).

528. Claro que Jesús es el *Protagonista principal* de estas *tres Pascuas*. La primera Pascua (la de los *judíos*) apunta hacia Él, la que Él realiza en su *Misterio Pascual*, y en esta Última Cena Él mismo la conecta con el *Reino de la Divina Voluntad*, que es el Reino de Dios.

529. Esta «tercera Pascua» es el *paso* —“Pesaj”— *del reinado de la voluntad humana al reinado de la Voluntad Divina*. Precisamente gracias a las verdades que Jesús ha manifestado en Luisa esto queda muy claro.

530. Así que podemos entender que este *deseo ardiente* de Jesús de comer esta *Pascua* es porque (sin excluir otras razones) *une* la realización de nuestra *Redención* con la *restauración del don del Reino de la Divina Voluntad*, esta última que es la *finalidad primaria* de Dios.

531. Sigamos analizando el texto, Jesús dice respecto a comer la “Pascua”: *porque les aseguro que ya no la comeré más hasta que llegue a su pleno cumplimiento en el Reino de Dios*, quiere decir que en esta Pascua en el Cenáculo come el cordero y el pan ácimo.

532. El cordero que lo representa a Él y el *pan ácimo* donde se queda Consagrado. Y después tomando la copa de *vino* dice: *Tomen y compártanla entre ustedes. Porque les aseguro que desde ahora no beberé más del fruto de la vid hasta que llegue el Reino de Dios*.

533. Y en este *pan* y en este *vino consagrados* establece la *Santa Eucaristía*, que ya vimos es *preparación para el don del Reino de la Divina Voluntad*. Pero cuando come el *pan* dice: *ya no comeré hasta que llegue a su pleno cumplimiento en el Reino de Dios*, y cuando bebe el *vino* dice: *ya no beberé hasta que llegue el Reino de Dios*.

534. En los dos casos hace mención del “Reino de Dios”, que es el *Reino de la Divina Voluntad*. En el primer caso habla de que este Reino *llegue a su pleno cumplimiento* y en el segundo solamente a que *llegue, venga, este Reino*.

535. Podemos decir que tanto el Reino de la Redención como el Reino de la Divina Voluntad son *Reinos de Dios*, pero el primero es también *preparación* para el segundo, siendo el segundo *la finalidad primaria de Dios*.

536. Por tanto es el segundo —el Reino de la Divina Voluntad— el que lleva a perfección al primero, *cumpliendo y estableciendo plenamente* el Reino de Dios. Y es precisamente en este Reino de la Divina Voluntad en donde Cristo volverá a comer y a beber la Santa Eucaristía que estableció en su primera venida.

537. Y ya vimos que con el don del Reino de la Divina Voluntad Cristo se *Consagra* realmente en la criatura, haciéndola *Eucaristía real* —estableciendo su *Reino Eucarístico*—, y si Jesús está de manera real en la criatura, cuando la criatura comulga *Cristo se comulga en ella*.

538. Por eso dice Jesús que volverá a comer la *Pascua* y el *fruto de la vid* hasta que venga el Reino de Dios, es decir, el Reino de la Divina Voluntad que constituye el Reino Eucarístico. Al respecto Jesús dice en *Libro de Cielo*:

...quien vive en mi Voluntad posee a su Jesús de modo perenne, porque Ella tiene virtud de formar, crecer y alimentar mi Vida en la criatura, y recibíendome en el Sacramento Yo encuentro a otro Jesús, esto es, a Mí mismo que me ama, me adora, me agradece, me repara, puedo decir que repito el gran milagro que hice al instituir el Sacramento de la Eucaristía, en que me comulgué a Mí mismo, es decir tu Jesús recibió a Jesús, era el honor más grande, la satisfacción más completa, la correspondencia del heroísmo de mi amor, recibirme a Mí mismo, nada me faltaba de todo de lo que era debido a mi Vida Sacramental, un Dios pagaba con la misma moneda al mismo Dios, podía decir que lo que Yo daba se me daba nuevamente. (Volumen 33, Noviembre 4, 1935).

539. Precisamente Jesús dice que la persona al vivir en la Divina Voluntad *posee* a Él, por tanto la criatura al comulgar hace que *Jesús encuentre a otro Jesús*, y nuestro Señor lo dice claramente: *repito el milagro que hice al instituir el Sacramento de la Eucaristía, en que me comulgué a Mí mismo*, ¡maravilloso!

540. Y nuestro Maestro continúa:

Ahora, para quien vive en mi Voluntad, el no poseer a su Jesús es imposible, por eso recibíendome en el Sacramento Yo puedo decir: "Yo voy a encontrarme a Mí mismo en la criatura, y encuentro lo que Yo quiero, mi Vida que unificándose junto forma una sola, encuentro mi morada real, encuentro el amor que siempre me ama, encuentro la compensación del gran sacrificio de todo lo que hago y sufro en mi Vida Sacramental. Mi amor excesivo me lleva con una fuerza irresistible a repetir el milagro de recibirme a Mí mismo, pero me es dado hacerlo sólo en la criatura donde reina mi Divina Voluntad". (Volumen 33, Noviembre 4, 1935).

541. Vemos, por tanto, que las palabras Cristo en el Evangelio se *cumplen* en la criatura que *posee* el don del Reino de la Divina Voluntad. Entonces ya en Luisa estas palabras de Jesús en la última Cena ya empezaron a tener *cumplimiento* y *seguirán cumpliéndose* en las personas que vivan con el don del Querer Divino.

542. Y se ve que el «deseo ardiente» de Jesús no es solamente su amor que quiere salvarnos, redimirnos, sino *además* el «deseo ardiente» que tiene de que *vivamos en su Querer Divino* para que se haga realidad lo que dice la última cita, que Jesús encuentre en esta persona que ya *posee* el Reino: *su morada real, el amor que siempre lo ama, la compensación del gran sacrificio de todo lo que hace y sufre en su Vida Sacramental*; incluso desahogar su *amor excesivo que lo lleva con una fuerza irresistible a repetir el milagro de recibirse a Sí mismo*; y esto hacerlo *continuamente*.

543. ¿Y nosotros tenemos este *deseo ardiente de comer esta Pascua* con Jesús? Evidentemente si llegamos a tener este *don del Reino de la Divina Voluntad* tendremos este mismo *deseo ardiente* de Jesús y *lo haremos realidad*.

544. Ahora, este *peregrinar* de los judíos a Jerusalén para celebrar la *Pascua*, donde el "templo" tenía un papel central, no deja de ser un *signo* para nosotros que *peregrinamos* del reinado de nuestra voluntad humana al *reinado de la Divina Voluntad*; ya que al vivir

en este Reino del *Fiat* Supremo, ya habíamos visto que: *Dios se vuelve «Templo» de nuestra alma*⁴⁵.

545. Y de nuevo también hay un proceso histórico para llegar a estar en este *Templo* que lo forma la Divina Voluntad para nosotros. Vemos ya un *signo* en la fiesta de los Tabernáculos o Tiendas como se ve en Levítico:

El Señor dijo a Moisés: Habla en estos términos a los israelitas: Además, el día quince de este séptimo mes se celebrará la fiesta de las Tiendas en honor del Señor, durante siete días. El primer día habrá una asamblea litúrgica, y ustedes no harán ningún trabajo servil. Durante siete días presentarán una ofrenda que se quema para el Señor. Al octavo día, celebrarán una asamblea litúrgica y presentarán una ofrenda que se quema para el Señor: es una asamblea solemne y ustedes no harán ningún trabajo. (Levítico 23, 33-36).

546. En esta fiesta los judíos moran en unas *tiendas* (como se lee en la cita anterior) que son provisionales haciendo ciertas celebraciones. En este caso la tienda es como un pequeño espacio *para celebrar a Dios*, luego vendrá el *Templo de Jerusalén*, luego los primeros cristianos guardaban y conservaban al Santísimo en las casas, en las familias (Iglesias Domésticas), luego en los *Templos cristianos*, ahora Dios quiere ser nuestro *Templo* con el *don del Reino de la Divina Voluntad* (esto no quiere decir que necesariamente dejen de existir templos físicos, pero *la comunidad eclesial* va mucho más allá de un lugar físico determinado), de hecho —como ya se había visto— el Evangelio dice:

Jesús le respondió: «Créeme, mujer, llega la hora en que ni en esta montaña ni en Jerusalén se adorará al Padre. ... Pero la hora se acerca, y ya ha llegado, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque esos son los adoradores que quiere el Padre. Dios es espíritu, y los que lo adoran deben hacerlo en espíritu y en verdad». (Juan 4, 21-24).

547. El don del Reino de la Divina Voluntad lleva el texto anterior del Evangelio a su *pleno cumplimiento*; ya que —entre otras cosas— se adora a Dios en todos los lugares, en todas las cosas creadas, en todos los tiempos, en todos los actos de Jesús, se multiplican las adoraciones, se eternizan, se adora a Dios con las mismas *adoraciones Divinas*,... *igloria a Dios!*

Esto es mi Cuerpo... ¡Esta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne!

548. En la Consagración Eucarística Jesús dijo:

«Tomen y coman, esto es mi Cuerpo». (Mateo 26, 26).

549. Cristo nos da su Cuerpo, que a la vez, al estar bautizados y ser miembros de su Iglesia, somos su *Cuerpo Místico*.

550. Pero además, con el don del Reino de la Divina Voluntad, ya vimos que Cristo se *consagra* de manera real en la persona que vive con este don, por lo tanto Jesús puede decir de esta persona en plenitud: "*Este es mi Cuerpo*".

45 Ver volumen 33, Marzo 11, 1934.

551. Y ya hemos visto que para Jesús es preferible estar consagrado en la criatura que en la hostia. Por tanto el "*Este es mi Cuerpo*" dicho por Jesús en la persona que vive en la Divina Voluntad, lo dirá con más gusto, quizá —podríamos decirlo— con cierto "orgullo", ya que esta afortunada criatura vive como Él quiere que viva, y además ha costado *itanto!* que viva así.

552. Ha costado mucho el *recuperar* en el hombre este *don* perdido, le ha costado mucho a Jesús, en su *vida* y en su *misterio Pascual*. Costo que también es participado a los demás en diverso modo, empezando obviamente por los miembros de la Sagrada Familia, Luisa Piccarreta, etcétera.

553. Bueno, pues sabemos —como ya se ha mencionado en cierta manera— que el amor de Dios por nosotros tiene un aspecto «esponsal»:

Porque tu esposo es aquel que te creó (Isaías 54, 5).

Maridos, amen a su esposa, como Cristo amó a la Iglesia y se entregó por ella, para santificarla. ... Así hace Cristo por la Iglesia, por nosotros, que somos los miembros de su Cuerpo. (Efesios 5, 25-30).

Alegrémonos, regocijémonos y demos gloria a Dios, porque han llegado las bodas del Cordero: su esposa ya se ha preparado, y la han vestido con lino fino de blancura resplandeciente». (Apocalipsis 19, 7-8).

554. Por eso el Catecismo dice:

...la Iglesia se une a Cristo como a su esposo (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 772).

Toda la vida cristiana está marcada por el amor esponsal de Cristo y de la Iglesia. (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1617).

555. Entonces estas palabras de la Consagración de Jesús pueden vincularse a las del Génesis, donde Adán dice respecto a Eva:

¡Esta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne! (Génesis 2, 23).

556. Así que cuando una criatura *vive con el don del Reino de la Divina Voluntad*, Jesús puede decir de ella con antonomasia: «*iesta es hueso de mis huesos y carne de mi carne!*», semejante a la expresión «*este es mi Cuerpo*», *ibellísimo!* Y también a la expresión de Jesús que ya se había visto:

Así que Yo digo a quien hace mi Querido [en modo divino]: "Tú eres vida mía, sangre mía, huesos míos". (Volumen 11, Agosto 20, 1913).

557. De esta manera la unión *esponsal* con Cristo llega al *máximo grado posible en la tierra*, por eso Jesús explica haciendo referencia al tiempo de la inocencia original cuando el hombre tenía el don de la Divina Voluntad:

Hija mía, el verdadero esponsalicio con la humanidad fue en la Creación, nada faltó ni al alma ni al cuerpo, todo fue hecho con suntuosidad real,... amenos jardines donde la pareja feliz, Dios y el hombre, debía pasear, recrearse y mantener la fiesta continua, no interrumpida jamás de nuestro esponsalicio... Todos los actos del hombre, internos y externos, eran tantas teclas musicales que formaban las más bellas músicas, dulces, melodiosas, armoniosas, que mantenían la alegría al

esponsalicio, y en cada acto de más que se disponía a hacer, era una nueva cancioncita que preparaba para llamar al esposo a recrearse con él. Mi Voluntad Divina que dominaba a la humanidad, le llevaba el acto nuevo continuado y la semejanza de Aquél que lo había creado y esposado (Volumen 24, Junio 12, 1928).

558. En el primer capítulo de este libro se habló de la *Sacramentalidad de la Iglesia*, el Papa San Juan Pablo II dice al respecto:

Finalmente hay que decir que la sacramentalidad de la Iglesia permanece en una relación particular con el matrimonio: el sacramento más antiguo. (San Juan Pablo II, Audiencia del 8 de septiembre de 1982, n. 7).

559. Vemos que este matrimonio que está en los orígenes no es solamente entre Adán y Eva, sino entre *la voluntad humana y la Voluntad Divina*, al respecto Luisa dice:

Jesús, Amor mío y vida mía, veo que antes de comenzar tu vida pública, el amor de tu corazón ardiente te "conduce a asistir con tu Mamá a las bodas de Caná, y yo te sigo con mi "te amo". Siento que tu corazón late de ternura y de dolor, porque recuerda el haber bendecido otras nupcias en el edén, las de Adán y Eva inocentes. Es más, aquellas nupcias fueron dobles: Nupcias entre tu Divina Voluntad y la voluntad humana, y nupcias entre el hombre y la mujer, a los cuales dabas por dote toda la Creación, pero sobre todo tu Divina Voluntad palpitante en sus corazones y en cada cosa creada. (Los Giros, Décima Sexta Hora).

560. De esta manera *la sacramentalidad* en el Cuerpo de Cristo, en sus miembros, llega a su *máximo grado con el don del Reino de la Divina Voluntad*, en donde el «Corazón de la Santísima Trinidad», precisamente su Voluntad Divina, es donada a la criatura, con lo cual la criatura *posee* a la Divinidad en el máximo grado posible; de tal manera que lo *visible* —físico— de la criatura manifiesta lo *invisible*: el *Querer Divino* que contiene todos los bienes posibles e imaginables, *imagnífico!*

561. De esta forma hay *fiesta*, ya que cuando hay boda se celebra:

Se puede decir que en este intercambio de voluntad, en estos dones recíprocos de ambas partes, sucede un esponsalicio entre el alma y Dios, esponsalicio repetido, siempre nuevo, y cuando hay boda todos hacen fiesta a los nuevos esposos, y alaban a su Creador, porque con este don de mi *Fiat* no es sólo un don que hago, sino que junto con el don doy mi Vida, que forma el vínculo de la inseparabilidad, en el cual consiste la sustancia del verdadero esponsalicio entre lo humano y lo Divino (Volumen 31, Diciembre 21, 1932).

562. Y esta fiesta *une* Cielo y tierra, desarrollándose esta adorable *liturgia universal*:

Además de esto, quien vive en nuestro Querer, esposándose con Nosotros, forma la fiesta a todos los santos, todos toman parte en las nupcias divinas, y en virtud de esta criatura tienen una fiesta toda propia en el Cielo y otra en la tierra. Cada acto que hace la criatura que vive en nuestro Querer, es una fiesta y un banquete que ofrece a las regiones celestiales, y los santos le corresponden con nuevos dones e imploran a Dios que le manifieste otras verdades para ensanchar siempre más los confines de la dote que Dios le ha dado. (Volumen 36, Mayo 17, 1938).

563. *¡Glorifiquemos y agradezcamos a Dios por sus planes divinos, que sobrepasan cualquier expectativa que podamos hacer!*

Epílogo

564. Dios es infinito, su amor es infinito, por tanto las maneras de amarnos y sorprendernos son infinitas.

565. No cabe duda de que las verdades que Jesús ha manifestado a través de Luisa Piccarreta son un tesoro inacabable, de una luz interminable, que iluminan toda la realidad.

566. Y hemos visto en este libro cómo han iluminado el aspecto *Sacramental de la Creación y el plan de Dios*, también hemos visto que al perder el don del Reino de la Divina Voluntad nuestro Creador ha tenido con nosotros un *proceso paciente y amoroso de recuperación* de este don pero enriquecido con la *Encarnación del Verbo*, Encarnación que es el proyecto *primigenio*⁴⁶ de la Divinidad.

567. Por razones de la Redención, Cristo nos deja la Santísima Eucaristía, que *prepara* la recuperación del Reino perdido de su adorable Voluntad. Entonces gracias a la «Encarnación» y al «don del Reino de la Divina Voluntad», *Dios quiere hacernos Eucaristía realmente; i gloria a Dios!*

568. Ser realmente «hostias vivas» que formarán el «Reino Eucarístico» de Jesús. Una especie de *“encarnación de Jesús en nosotros”*. No es la encarnación del Verbo en nosotros, ya que eso solamente ha sido en Jesucristo, *sino de Jesucristo en nosotros*.

569. Esta “encarnación” no debiera de sorprendernos tanto, ya que Jesús a través de la Beata mexicana Concepción Cabrera de Armida ha mostrado la llamada “Encarnación Mística”, entonces con el don del Reino de la Divina Voluntad esta “encarnación” en la criatura llega al máximo grado posible.

570. Todo esto son estratagemas de un Dios que es *amor* para *unirnos* con Él lo más posible. El don del Reino de la Divina Voluntad es para *unirnos* con Él, la Encarnación es para *unirnos* con Él, Él nos quiere como esposas, miembros de su propio Cuerpo, nos quiere hacer su misma Carne, nos quiere hacer reinas, reinas del Rey Divino.

571. Pero para que Jesús nos haga reinas de Él necesitamos primero hacerlo Rey de nosotros, y para que sea Rey de nosotros de manera plena tiene que tener un reino en el cual Él reine, no puede venir a reinar en la *nada*.

572. Este maravilloso Reino es el *Reino de la Divina Voluntad* que Dios quiere que formemos en nuestra alma, entonces el Rey vendrá gustoso a tomar *posesión* de su Reino en nosotros, haciéndonos sus *esposas y reinas* al mayor grado posible ya en este mundo, para continuar este romance de Amor Divino por la eternidad.

Fiat, Amén.

46 Ver Colosenses 1, 15-17; ver volumen 25, Marzo 31, 1929.

Más información y libros en «El Reino de la Divina Voluntad»:
<http://rartri3.wixsite.com/divina-voluntad>